

Unidad y Lucha

ÓRGANO DE LA CONFERENCIA INTERNACIONAL DE PARTIDOS Y ORGANIZACIONES MARXISTA-LÉNINISTAS

Unity & Struggle

ORGAN OF THE INTERNATIONAL CONFERENCE OF MARXIST-LENINIST PARTIES AND ORGANIZATIONS

Unité et Lutte

ORGAN DE LA CONFÉRENCE INTERNATIONALE DES PARTIS ET ORGANIZATIONS MARXISTES-LÉNINISTES

Nov. 2011

23



¡Proletarios de todos los países, uníos!

Unidad y Lucha

Órgano de la
Conferencia Internacional
de Partidos y Organizaciones
Marxista - Leninistas



Número 23 - Noviembre de 2011



ediciones de la revolución ecuatoriana
ere.ediciones@gmail.com

Unidad y Lucha Nº 23

Es una revista internacional que se publica en español, inglés, francés, turco, portugués y árabe como órgano de la Conferencia Internacional de Partidos y Organizaciones Marxista Leninistas, bajo la responsabilidad del Comité Coordinador de la Conferencia.

Edición: 3.000 ejemplares.

Pedidos e intercambios:

José Izquierdo:

e-mail: pcmle@journalist.com

Casilla postal: 17-01-3309

Quito - Ecuador

Índice

CIPOML

- RESOLUCIÓN GENERAL 7
- ACERCA DE LA ACTUAL SITUACIÓN INTERNACIONAL 13
- EL MOVIMIENTO OBRERO Y NUESTRAS RESPONSABILIDADES Y TAREAS 21

Brasil

- **Crece la dependencia de Brasil al capital financiero y a los monopolios internacionales** 39
- Partido Comunista Revolucionario - PCR - Brasil

Colombia

- **El “Pensamiento Mao Tsetung” Teoría y Práctica revisionista** 53
- Partido Comunista de Colombia (marxista – leninista) PCC (ml)

Ecuador

- **El sistema capitalista–imperialista y la lucha de los trabajadores y los pueblos** 59
- Partido Comunista Marxista Leninista del Ecuador – PCMLE

España

- **Crisis capitalista, lucha de clases y perspectivas del socialismo en los comienzos del siglo XXI** 75
- Partido Comunista de España (marxista – leninista) PCE (ml)

Grecia

- **La restauración del capitalismo en la Unión Soviética (1953-1990)** 87
- Organización para la Reconstrucción del Partido Comunista de Grecia

Italia

- **Las tácticas de Frente Único y de Frente Popular en la estrategia política del movimiento comunista. Algunas propuestas para un Gobierno Frentista en la Italia de hoy** 97
- Plataforma Comunista

México

**La revolución proletaria avanza en México,
con el Frente Único de todo el Pueblo** 107

Partido Comunista de México (marxista leninista) PC de M (m-l)

Venezuela

**A fortalecer nuestros Partidos y su unidad con
las masas para organizar la revolución** 115

Partido Comunista Marxista Leninista de Venezuela – PCMLV



Conferencia Internacional de Partidos y Organizaciones Marxista Leninistas

RESOLUCIÓN GENERAL

Se ha celebrado con éxito en Madrid la Sesión Plenaria de la Conferencia Internacional de Partidos y Organizaciones Marxista–Leninistas (CIPOML), con la asistencia de la casi totalidad de los partidos y organizaciones miembros, de Europa, América, África y Asia.

A lo largo de las sesiones, y tras pasar revista al trabajo de los partidos en sus respectivos países, la Plenaria registra la incapacidad del capital para resolver la crisis general con los diversos medios que ha empleado hasta ahora. El paro y la miseria golpean a millones de trabajadores, y particularmente a jóvenes y mujeres, tanto en las principales economías imperialistas como en los países dependientes. Los programas y políticas neoliberales no resuelven las grandes dificultades del sistema y menos la situación de la clase obrera y los pueblos.

Nuevos sectores de los trabajadores y de las masas populares se incorporan a la lucha por sus derechos: jóvenes, empleados públicos, desempleados, migrantes, defienden las conquistas adquiridas a través de décadas de combate y ensayan nuevas formas de lucha y unidad, adquieren preciosas lecciones que elevan el nivel de conciencia de amplias masas y plantean objetivos de mayor calado en contra del capitalismo; en los sectores avanzados se avizoran los objetivos del socialismo.

Es ya un objetivo ampliamente compartido, un clamor incluso, la idea que el peso de la crisis recaiga sobre la clase que la ha provocado y no sobre sus víctimas. En Europa, en los EEUU y en América Latina, los trabajadores hacen frente a las políticas privatizadoras, a los recortes sociales y al expolio, en el África

subsahariana, los pueblos se resisten a ser el campo de batalla de los saqueadores imperialistas; en Asia los trabajadores despliegan grandes movimientos huelguísticos y resisten heroicamente contra la ocupación militar imperialista.

Particular importancia ha cobrado la lucha de los pueblos árabes. Los trabajadores, la juventud y las mujeres en combativas y masivas demostraciones derribaron a odiosas tiranías aliadas del imperialismo como ocurriera en Túnez y Egipto y, encendieron las llamaradas de acciones combativas de las masas trabajadoras en otros países de la región como en Baréin, Yemen, Jordania, Marruecos, Argelia...

Destacamos el papel del Partido Comunista de los Obreros de Túnez (PCOT) en el desarrollo de la revolución política así como en la continuación de la lucha por derrocar el capitalismo y transformar las estructuras sociales y económicas del país. En ese proceso, el PCOT está cumpliendo sus responsabilidades históricas y expresándose como un referente político revolucionario.

Condenamos decididamente la intervención militar imperialista (Francia, Gran Bretaña, EE.UU y la OTAN) perpetrada contra Libia y que ha significado el devastamiento del país y la matanza de más 50.000 civiles. Se pretende justificar la agresión imperialista so pretexto de “defensa de la libertad y la democracia de los libios” cuando en realidad se trata de provocar un nuevo reparto del petróleo y el agua de Libia, así como sofocar a sangre y fuego los anhelos liberadores de todos los pueblos árabes. En ese propósito las potencias imperialistas atacaron y derrotaron a su antiguo aliado Gadafi pero no ahogaron la re-

“El desarrollo de la lucha de los trabajadores y los pueblos, la resistencia contra los efectos de la crisis, las demandas de libertad y democracia que se desenvuelven, en diferente nivel, en todos los países, están devolviendo el protagonismo y el papel dirigente a la clase obrera, al expresar con toda crudeza la contradicción entre capital y trabajo...”

sistencia y la lucha por la libertad del pueblo libio que se desarrollará.

Los países imperialistas encabezados por EE.UU. pretenden reeditar la agresión militar en Siria y desde ahí apuntar a Irán. Una vez más utilizan las justas aspiraciones y la lucha de los trabajadores y la juventud por conquistar la democracia y la libertad. Los trabajadores, los pueblos y la juventud así como los revolucionarios y los comunistas rechazamos esas funestas intensiones. Proclamamos el derecho de la autodeterminación de los pueblos. Los destinos de Siria deben resolverlos los trabajadores y la juventud sirios.

La guerra imperialista que asola a Afganistán, Irak y Libia aun cuando ocasiona grandes atrocidades y sufrimientos a los pueblos se está convirtiendo en un atolladero para las fuerzas militares ocupantes que reciben serios golpes infringidos por la heroica resistencia. Condenamos la agresión militar imperialista y apoyamos firmemente la lucha contra la ocupación.

Defendemos el derecho de autodeterminación del pueblo palestino, su heroica lucha contra el imperialismo y el sionismo así como su derecho a ser reconocido como Estado por las Naciones Unidas.

El dogal de la deuda externa continúa gravitando contra el desarrollo de los países dependientes y la situación de las masas traba-

adoras. Las grandes magnitudes de la deuda afectan ahora a los propios EE.UU. que hace poco rebasó el tope impuesto por su propia legislación. Esa incapacidad de pago fue resuelta, momentáneamente con la ampliación “legal” de sus límites a costa del recorte de los salarios, las pensiones, la salud y la educación, así como los demás servicios públicos; esas medidas se vuelven contra los propios capitalistas pues proyectan la recesión a escala internacional. En Grecia se pretende resolver la bancarrota con la obligación de que los trabajadores paguen una oprobiosa deuda externa que crece desmesuradamente disfrazada de ayuda. Es una deuda externa injusta e ilegítima, no la contrajeron los trabajadores y ha sido pagada muchas veces. Por esa razón en todas las latitudes los trabajadores, los pueblos y los revolucionarios levantamos con vigor la consigna del no pago de la deuda.

Los partidos y organizaciones de la CIPOML, otras organizaciones políticas y de masas levantamos decididos la campaña internacional por la anulación de la deuda externa de Túnez.

El desarrollo de la lucha de los trabajadores y los pueblos, la resistencia contra los efectos de la crisis, las demandas de libertad y democracia que se desenvuelven, en diferente nivel, en todos los países, están devolviendo el protagonismo y el papel dirigente a la clase obrera, al expresar con toda crudeza la contradicción entre capital y trabajo. En torno a la clase obrera se va agrupando el resto de sectores populares (estudiantes, mujeres, desempleados, usuarios de los bienes y servicios públicos...), se van unificando y articulando en contra de las agresiones del imperialismo y la explotación del capitalismo.

El desprestigio de las instituciones burguesas y de las burocracias sindicales, pero sobre todo la lucha de la clase obrera está contribuyendo a desenmascarar la verdadera naturaleza de la democracia burguesa y de los organismos capitalistas al tiempo que a sus sirvientes, los oportunistas y revisionistas. En estas circunstancias apreciables sectores de

la clase obrera, de los pueblos y la juventud buscan alternativas y caminos. A los revolucionarios proletarios nos corresponde jugar un papel más dinámico: denunciar la naturaleza de la opresión y explotación, esclarecer la naturaleza de clase de los conflictos, el papel traidor de la burocracia sindical, de la aristocracia obrera, la acción diversionista del oportunismo y, sobre todo, disputar la dirección de la organización y las luchas de las masas trabajadoras y la juventud.

En este proceso es indispensable impulsar el sindicalismo clasista, la unidad del movimiento obrero y sindical, la unidad en la acción y en la propuesta programática. Desde la clase obrera, desde sus combates debemos laborar por la unidad del movimiento popular, por la incorporación de las masas campesinas, de la juventud y de los pueblos y nacionalidades oprimidos. En un solo frente, con los puños cerrados debemos enfrentar al capitalismo y al imperialismo, debemos levantar las banderas del socialismo.

El movimiento obrero y popular afronta el desafío de luchar contra la dominación del imperialismo y el capitalismo, por la libertad y la democracia; así como la determinación de demarcar posiciones entre la revolución y el reformismo.

Las condiciones para la lucha revolucionaria de los trabajadores y los pueblos son favorables y mañana serán mejores. La situación actual hace más evidente la necesidad de la revolución social y los importantes acontecimientos sociales y políticos demuestran la posibilidad de organizarla. Nuestros partidos y organizaciones reafirmamos la decisión de organizar y hacer la revolución.

Al reafirmarnos en el internacionalismo proletario expresamos la solidaridad combativa a los trabajadores y los pueblos que luchan en todo el mundo.

¡¡Proletarios de todos los países, uníos!!

Madrid, Octubre de 2011

Albania (Partido Comunista)
Alemania (Organización para la Reconstrucción del PC – Arbeit Zukunft)
Brasil (Partido Comunista Revolucionario)
Burkina Faso (Partido Comunista Revolucionario Voltaico)
Dinamarca (Partido Comunista de los Obreros –AKP)
Ecuador (Partido Comunista Marxista Leninista)
España (Partido Comunista ml)
Francia (Partido Comunista de los Obreros –PCOF)
Grecia (Organización para la Reconstrucción del PC -1918-1955)
Irán (Partido de los Trabajadores – PLI - Toufan)
Marruecos (Annahj Addimocrati)
México (Partido Comunista – ml)
República Dominicana (Partido Comunista del Trabajo)
Túnez (Partido Comunista de los Obreros)
Turquía (Partido Comunista Revolucionario – TDKP)
Venezuela (Partido Comunista Marxista Leninista)

ACERCA DE LA ACTUAL SITUACIÓN INTERNACIONAL

Objetivamente los levantamientos y movimientos populares en los países árabes de África del Norte y el Próximo Oriente, especialmente los de Túnez y Egipto han sido los acontecimientos más importantes del año. El paro, la carestía de la vida, la pobreza y las reivindicaciones de democracia y libertad exigida por los pueblos en cólera contra la opresión que sufren desde decenios, opresión ejercida por gobiernos autocráticos apoyados por el imperialismo, constituyen la base común de estos movimientos populares. Particularmente en Túnez y Egipto, las masas populares tomaron las calles durante varias semanas con manifestaciones de miles y miles de personas. Esos movimientos abarcaban amplísimas capas populares, de trabajadores de todas las ramas, de jóvenes, de desempleados, en fin, todos los que reivindican democracia y libertad contra las dictaduras, que constituyeron los elementos motores de estos acontecimientos. En todas las manifestaciones, protestas y revueltas populares, grandes o pequeñas, que se han desarrollado en los países árabes, la juventud ha ocupado un lugar importante y desempeñado un papel esencial. Particularmente, han sido

las masas de jóvenes sin trabajo los impulsores de estas manifestaciones.

Generalmente, se admite que ha terminado esta primera fase de los movimientos y revueltas populares árabes. El resultado de esos movimientos está aún lejos de lograr las profundas aspiraciones de los pueblos del cambio radical y la libertad económica, social y política reivindicadas. Sin embargo los regímenes pro estadounidenses y pro occidentales de Túnez y Egipto, han recibido golpes importantes, aunque no hayan sido liquidados. Ahora, con el apoyo y orientación de los EE.UU. y otros países imperialistas occidentales que fueron sorprendidos por esas revueltas populares, se esfuerzan por cerrar las brechas abiertas, y reorganizar las dictaduras sin Ben Alí ni Mubarak. Con el pretexto de ayudar a Túnez y Egipto contra una “amenaza terrorista islámica”, los imperialistas aceleran su intervención para controlar los movimientos populares en la zona, ampliar y asegurar su esfera de influencia y control. Esas intervenciones acentúan la lucha por el reparto de esas regiones y agudizan las contradicciones entre los países imperialistas.

“Los movimientos de los trabajadores y la juventud que se dieron anteriormente en diferentes países, y actualmente la rebelión de los pueblos árabes, demuestran que nos encontramos en una nueva fase del movimiento de los trabajadores y los pueblos con estallidos de cólera y levantamientos populares”.

Sin embargo, no será fácil que funcionen las dictaduras, sin Ben Alí y Mubarak, pese a algunas concesiones. En primer lugar, las reivindicaciones planteadas por los levantamientos populares, no se han logrado sino de manera limitada. Y aunque el movimiento haya retrocedido, no está liquidado (las masas no han abandonado completamente las calles). Nuestro partido hermano, el PCOT, que ha desempeñado un papel muy importante en tanto que fuerza organizada en la rebelión de Túnez, prosigue su trabajo de impulsar las reivindicaciones populares, reorganizar el movimiento por la base, y aglutinar amplias masas populares en torno a las aspiraciones comunes de los trabajadores.

En diferentes países de la región, en los que el movimiento de las masas trabajadoras ha sufrido un cierto estancamiento, surgen signos de reactivación. Además de manifestaciones más o menos importantes en países como Yemen, Baréin, Jordania, Argelia y Marruecos. En Egipto, que es una de las principales bases de los EE.UU. en la zona, se desenvuelve una oposición popular al gobierno apoyado por el ejército, que durante las manifestaciones anteriores trató de presentarse como amigo del pueblo, pero al final intervino para restablecer “el orden”.

Ya se verá más claramente la forma que tomará este proceso. Empero, ya es evidente que muchas cosas no volverán a ser como antes. Ante todo el pueblo se ha dado cuenta de su propia fuerza. Aunque esos movimien-

tos no han llegado hasta el fin en razón a las debilidades del factor subjetivo, sin embargo se han dado cuenta cómo las dictaduras, como las de Ben Alí y Mubarak que apoyadas por los imperialistas se creían indestructibles, se desinflan ante la rebelión de los pueblos unidos. Esta región que desde hacía años era presentada ante el mundo ligada a «el Islam y el terror», es ahora contemplada por las masas populares y la juventud del mundo como la región de los pueblos que se rebelan para exigir reivindicaciones laborales, económicas, sociales, de democracia y libertad. Los movimientos de los trabajadores y la juventud que se dieron anteriormente en diferentes países, y actualmente la rebelión de los pueblos árabes, demuestran que nos encontramos en una nueva fase del movimiento de los trabajadores y los pueblos con estallidos de cólera y levantamientos populares. Esta situación ha mostrado también las debilidades del factor subjetivo, sobre todo la inexistencia de fuertes partidos revolucionarios de la clase obrera.

Los imperialistas estadounidenses y occidentales tratan de reorganizar las dictaduras sobre las que se apoyaban, de explotar la atmósfera general de simpatía de los pueblos del mundo hacia los pueblos árabes que se han rebelado contra las dictaduras. Utilizando principios como «los derechos humanos, la libertad, la democracia...», tratan de crear en países como Libia y Siria, el desorden y preparar un terreno propicio a intervenciones militares.

En nombre de «la democracia y la libertad» y pisoteando las «reglas del derecho internacional» (determinadas por relaciones de fuerza, y que no significan nada en realidad), las fuerzas imperialistas occidentales han bombardeado durante meses las regiones controladas por Gadafi sin distinguir entre lo civil y lo militar y, aparentemente, han triunfado. Siempre se repite el mismo escenario: se bombardea en nombre de «el amor por la libertad y la democracia», al mismo tiempo que las potencias imperialistas se disputan por lograr lo máximo posible de las reservas de petróleo y de gas.

Sabemos que el poder de Gadafi es una dictadura reaccionaria y que nada justifica el apoyarla. Partiendo de esta realidad, algunos medios de «izquierda», aunque no apoyen explícitamente la intervención imperialista, tratan de establecer un paralelismo entre las revueltas y estallidos coléricos de los pueblos árabes y el movimiento anti Gadafi. En realidad, hacen tímidamente y a escondidas, lo mismo que los medios liberales hacen con un cinismo insultante en nombre de la «libertad y la democracia»: aplaudir la intervención militar imperialista.

Los acontecimientos demuestran como el descontento, las aspiraciones de libertad y democracia del pueblo están siendo aprovechados por los imperialistas para un nuevo reparto del petróleo y gas de Libia, como en ese propósito dirigieron su ofensiva contra su antiguo aliado. Hay que subrayar que una cosa es comprender el descontento de la población libia con el poder de Gadafi y otra es apoyar lo que pasa actualmente en ese país. No se trata de más libertad y democracia, sino, como demuestran varios ejemplos, la intervención ocasiona al pueblo libio más sufrimientos y miseria y el país va hacia el caos y guerras civiles reaccionarias.

En Siria se pretende acciones similares a Libia teniendo en cuenta las particularidades. Siria tiene importancia para toda la región, particularmente para Irán y Líbano. Si se llevan a cabo los cambios que quiere el imperialismo en Siria, Hezbollah en Líbano y también Irán perderán un aliado esencial, y las posibilidades logísticas de Irán hacia Hezbollah se reducirán considerablemente. Los Estados Unidos y otros países imperialistas occidentales, amenazan constantemente a Irán, país al que tratan de aislar. El plan tendente a romper los lazos de Hamas con Irán y sus aliados, se está aplicando progresivamente. Siria y Líbano tienen una particular importancia para el reparto del petróleo y el gas en el Mediterráneo oriental para solucionar el problema palestino según los intereses imperialistas y de Israel. El Mediterráneo oriental está en el centro de la crisis y donde el reparto agudiza las contradicciones y

puede ampliarse hacia el mar Egeo, arrastrando en un torbellino a los principales países de la zona como Egipto, Israel y Turquía.

Los imperialistas encabezados por los EE.UU. tratan de aprovechar las aspiraciones de libertad y democracia de las masas trabajadoras en Siria y las diferencias religiosas entre los musulmanes para lograr sus objetivos, supuestamente las apoyan, pero en realidad están creando las condiciones para desencadenar una agresión militar, otra vez en nombre de “la libertad y la democracia”.

Indicios de renovación y expansión del movimiento obrero y de la juventud

El análisis del movimiento de masas en el mundo durante el pasado año, los acontecimientos en los países árabes y el Magreb demanda una atención particular, pero no son los únicos. Con sus propias características, el movimiento obrero y de masas se extiende por todos los continentes. Desde finales de 2010, en numerosas regiones del mundo se da una renovación y expansión de los movimientos sindicales, de masas y de la juventud. Las movilizaciones desarrolladas en Israel y Grecia, donde se han vivido numerosas huelgas generales. En Gran Bretaña, España, Italia, Bolivia, Colombia, Chile, etc. las manifestaciones, protestas, huelgas generales se suceden con la participación de centenas de miles, millones de personas. Además, en la mayor parte de los casos, esas manifestaciones han sido las más numerosas que han conocido esos países desde hace decenas de años.

Si, analizamos detenidamente la evolución desde hace un año en los países árabes, Israel, África, Europa, América Latina, otros países y continentes, es importante subrayar el dinamismo y la tendencia a la internacionalización del movimiento y de las luchas de la juventud. Las manifestaciones últimas en ciertos países han durado semanas, incluso meses, sin interrupción. Las manifestaciones de jóvenes en Chile continúan.

El movimiento juvenil lanzado como acción común de los jóvenes estudiantes y desempleados, han sido en algunos países parte integrante, y a veces la chispa, que ha lanzado el movimiento popular, como en los países árabes y se ha unido a las huelgas de los trabajadores como por ejemplo en Chile. En diferentes países, los movimientos de la juventud se influyen mutuamente, se solidarizan.

En algunos países al lado de reivindicaciones específicas sobre la democracia y las libertades políticas, los verdaderos detonantes de los movimientos de masas y de la juventud, son el paro, la pobreza, los ataques contra las conquistas económicas, sociales y educativas.

En países como Grecia donde la crisis se agrava y el país está siendo aplastado por el peso de la deuda, el movimiento de masas ha desarrollado nuevas reivindicaciones como la de «poner fin al pago de todas las deudas exteriores e internas», «el control estatal de los movimientos de capitales», «expropiación de los bancos, de la riqueza de todos los capitalistas y de las empresas que transfieren ilegalmente dinero al extranjero», superando así las reivindicaciones cotidianas y parciales. En ese país, ha tomado una importancia particular el trabajo de agitación para salir de las instituciones imperialistas como el FMI, la Banca Mun-

dial, la Unión Europea y la Unión Monetaria europea.

Conviene mencionar que junto a los problemas económicos, sociales y políticos acumulados, los efectos de la crisis en 2008-2009 que golpean a los trabajadores y las masas populares, han favorecido el estallido del movimiento de masas y de la juventud.

Por supuesto no es posible determinar con precisión cómo y en qué dirección va a orientarse el movimiento a escala internacional. Pero, podemos y debemos decir que la tendencia a intensificarse y extenderse el movimiento de masas en general, y el de los jóvenes en particular, no son temporales. En un futuro próximo, no será una sorpresa ver estallidos de cólera y las revueltas populares, como las que se han dado en los países árabes.

Nuestras afirmaciones se basan principalmente en dos factores: En primer lugar, dada las condiciones de vida y de trabajo que se han agravado en los últimos años, en el seno de las masas trabajadoras se acumula la ira. En segundo lugar, después de la crisis económica de 2008, la economía capitalista tuvo una relativa recuperación y crecimiento, a partir de la segunda mitad de 2009 hasta mediados de 2011 sin que eso impida la continua degrada-

ción de las condiciones de trabajo y vida de las masas trabajadoras. Todas las esferas de la vida económica y social continuaron recibiendo duros golpes. Por añadidura, a raíz de un proceso de recuperación que ha durado casi dos años, sin por ello alcanzar el nivel de producción industrial de los países capitalistas avanzados antes de la crisis, crecen las señales que muestran que la economía capitalista mundial ni siquiera podrá proseguir este proceso de reanimación y crecimiento.

Situación actual y tendencia de la economía capitalista mundial

Aunque la velocidad de crecimiento de los siete primeros meses del año en curso, haya bajado con relación al mismo período del año pasado, la producción total industrial en el mundo y el volumen de los intercambios comerciales superó el nivel pre crisis.

Si se toma la producción industrial del año 2000 como una base de 100, el punto culminante de antes de la crisis era 134.7. Esta misma cifra, después de haber registrado un pequeño retroceso en el mes de abril de 2011, siguió su progresión durante los meses de mayo, junio y julio para alcanzar la cifra de 143.1. Una vez más, al tomar 2000 como base 100, el volumen del comercio mundial había culminado en 161 a principios de 2008 y, llegó a 166 en mayo de este año. Las cifras de junio y julio son ligeramente más bajas (162.8 y 164.2) y permanecen por debajo del nivel registrado en el mes de mayo de 2011.

La interpretación de las estadísticas económicas disponibles en julio de este año expresan que la producción industrial mundial supera el nivel el más alto de antes de la crisis; pero que, en la mayoría de los países capitalistas avanzados como Estados Unidos y Japón, la producción industrial y el volumen del comercio mundial se aproxima al nivel de antes de la crisis, es decir sigue por debajo.

Al tomar el año 2000 como base, el punto más alto de la producción industrial en 2008

(el año que estalló la crisis) es alrededor de 109 para los Estados Unidos, 110 en Japón, 114,7 en la zona del euro, 237 en Asia y 130,5 en América Latina. En julio de 2011 el nivel de producción en el mundo alcanzó: 102 para los Estados Unidos, 94.7 en Japón (99.7 en febrero), 108,4 en la eurozona, 317.4 en Asia, 114.3 (114.8 en febrero) en África y Medio Oriente y 132,8 (133.9 en marzo) en América Latina.

Los datos ponen de manifiesto que en un período de dos años, de julio de 2009 a julio de 2011, la producción industrial mundial registra un crecimiento más rápido que el volumen de comercio mundial, con disparidades entre los países y regiones, y con modificaciones en las relaciones de fuerzas entre las potencias imperialistas. Los últimos datos son la expresión de una reducción de velocidad en el crecimiento de la producción industrial mundial que pone de relieve su desarrollo inestable.

Se puede ver una caída tanto en el sector que produce los medios de producción y el crecimiento de la producción industrial en general. De acuerdo con las cifras de la "ONUUDI", la producción industrial de los países industriales (es decir, países capitalistas occidentales desarrollados) en lugar de crecer, se ha reducido en un -1,5%, en el último trimestre en comparación con el trimestre anterior. El crecimiento económico (PIB) en el segundo trimestre de este año ha sido de apenas el 0,1% en Alemania y la media de la UE fue del 0,2%. Los pedidos están cayendo en EE.UU., Japón y China, así como en la UE.

Hemos visto las fluctuaciones, los choques y las "guerras de divisas" en los mercados financieros y la crisis de la deuda que puede predecirse se profundizará y ampliará. Este constituye el punto de discusión principal de las cumbres y negociaciones de nunca acabar.

Es de conocimiento común que existen grandes programas de recuperación, valorados en miles de millones —desenvueltos sobre todo en los países capitalistas desarrolla-



“La creación de la “Gobernanza Económica de la UE” supone a los estados débiles renunciar a sus derechos de soberanía en beneficio e interés de los fuertes estados imperialistas, como Alemania y Francia, y los círculos financieros”.

dos y también en todo el mundo— dirigidas a la recuperación de las compras y la reanimación económica, así como a salvar los bancos y las empresas de la bancarrota inminente.

Está claro que estos programas de coyuntura montados con la movilización de todos los recursos disponibles, fueron uno de los factores en el aumento de la demanda y el crecimiento económico de los dos últimos años, así como para obtener un control sobre la crisis. Pero esto también han inflado enormemente las deudas gubernamentales y conducido a la crisis de la deuda actual. Y ahora, el papel de las deudas gubernamentales y de la crisis de la deuda se invierte —como factores negativos que afectan a los mercados financieros y las economías en general.

EE.UU., el país más endeudado del mundo, con deudas de \$ 14 billones de dólares, retrasaron su «quiebra» al aumentar su límite de endeudamiento. Por otro lado, la crisis de la deuda parece estar a la orden del día en la UE por un largo tiempo. La crisis de la deuda, discutida como la crisis del euro, está amenazando el futuro de la UE.

Con el fin de “rescatar” a países como Irlanda, Grecia, España e Italia, que una tras otra se han visto atrapados en la crisis de la deuda, se han establecido “paquetes de rescate”. Además, hay discusiones, sugerencias acerca de la creación de una “gobernanza económica europea”, así como la inserción en las constituciones de cada estado miembro de la UE de “un techo/límite de la deuda” y la permisión de crear “eurobonos”.

Es un hecho conocido que la Unión Europea, como un “mercado interior” y una “unión”, es percibida por el imperialismo alemán como una “base” estratégica para fortalecer su posición en la lucha por la hegemonía mundial. Así, Alemania y Francia por esta misma razón con impaciencia buscan una vía de salida a la crisis del euro con el fin de evitar la disolución de la eurozona y la UE. Poniendo un freno a la cantidad de la deuda que un país estado miembro puede tener a través de la inserción de un “límite de la deuda” en la constitución de los países de los Estados Miembros y también mediante la implementación de “programas de crisis” o, en otras palabras, la aplicación de salvajes recortes a los obreros y trabajadores, están tratando de fortalecer y asegurar el control sobre la UE. La creación de la “Gobernanza Económica de la UE” supone a los estados débiles renunciar a sus derechos de soberanía en beneficio e interés de los fuertes estados imperialistas, como Alemania y Francia, y los círculos financieros.

Vale la pena señalar que los países afectados por la crisis de la deuda de la UE son también los países que tienen economías estancadas o en contracción. El PIB de Grecia se ha ido reduciendo en los últimos tres años. En el primer trimestre del 2011, se redujo un 8,1% y en el segundo trimestre se redujo en 6,9%. La tasa de crecimiento entre el último trimestre de 2010 y el primer trimestre de 2011 en la economía italiana ha sido sólo del 0,1%. La tasa de crecimiento de la producción italiana, en comparación con su pico antes de la crisis, se ha reducido en un 15%. En otras palabras, la crisis de la deuda ha sido un factor que ha agravado la contracción en las economías mencionadas, y la contracción ha hecho cada vez más difícil superar la crisis de la deuda.

Hoy para el mundo capitalista y más concretamente para los países capitalistas avanzados, la posibilidad de intervenir en el proceso de desarrollo de la economía capitalista mundial es mucho más limitada que antes. Debido a las nuevas cargas puestas sobre los hombros de las masas trabajadoras su poder

adquisitivo ha sido persistentemente limitado, el desempleo y la pobreza ha aumentado.

En todos los países que se enfrentan a una crisis de la deuda, nuevos y ampliados paquetes de “rescate” se están implementando o se han anunciado. Se dice que 300 mil trabajadores de sólo 13 monopolios van a ser despedidos. Es evidente que la caída del poder adquisitivo de las masas es uno de los factores que provocan la contracción de los mercados nacionales, así como el estancamiento de la economía mundial.

Por otro lado, en el mundo capitalista por un período corto después de la crisis de 2008, los fondos y “paquetes de regulación” que pueden ser utilizados para impulsar las órdenes y la economía han sido agotados hace tiempo. El resultado de las enormes intervenciones o de los paquetes de estímulo implementados después de la crisis del 2008 sólo va a empeorar debido a la caída o contracción de la economía nacional y mundial en general.

En el futuro, la posibilidad de que la segunda economía más grande del mundo, a saber, China, pueda levantar la economía mundial (como lo hizo durante la crisis de 2008-09) es mínima. Durante la crisis de 2008, China, como resultado de la concesión de créditos a bajas tasas de interés y por medio de los programas de regulación no sólo permitió que su economía siga creciendo, sino que también jugó un papel importante en la reconstrucción y el crecimiento relativo de la economía capitalista mundial y en particular de las economías de los países imperialistas. Sin embargo, las consecuencias de las acciones de China han sido las altas tasas de interés, una sobre inflación del mercado de la vivienda y la “imperceptible” (en lo regional) elevación de la deuda. Esos factores minimizan la posibilidad de que China intervenga en los mercados como lo hizo antes.

La situación actual del mundo capitalista

imperialista indica que la economía capitalista mundial ni siquiera podrá proseguir la recuperación de estos dos últimos años y que se agudizaran las contradicciones existentes. Lo que inevitablemente va a aumentar el descontento, la desesperación, la cólera y la confrontación que ineluctablemente provocarán la intensificación de las luchas de las masas trabajadoras, los pueblos y la juventud que soportan múltiples ataques.

Los acontecimientos arriba mencionados, de acuerdo con las condiciones particulares de cada país, provocaron un aumento de los movimientos de la clase obrera, de las masas trabajadoras y la juventud de todo el mundo, a pesar de las debilidades del movimiento: la dispersión, la desorganización y la falta de perspectiva política.

Las últimas características citadas de los movimientos de la clase obrera, de las masas y la juventud han sido evidentes en el período actual. También es objetivo que la debilidad y las deficiencias en el factor subjetivo reducen la posibilidad de acumulación de poder y experiencia así como nuevos logros del movimiento. La debilidad del factor subjetivo en primer lugar y, sobre todo, la no existencia de partidos revolucionarios de la clase obrera en la mayoría de los países y en los países donde existen sus vínculos con la clase obrera son débiles.

Todo esto es algo que sabíamos y no existe ningún beneficio que lo repitamos. La cuestión es que nuestros partidos se dispongan a levantar su trabajo y las luchas a un nivel tal que les permita superar estas debilidades. El surgimiento y la difusión de los movimientos de la clase obrera, de masas y juveniles, así como de los movimientos de los pueblos oprimidos implica lo siguiente: creación o el fortalecimiento de movimientos revolucionarios de la clase obrera, la creación de vínculos más estrechos y más amplios con las masas y la superación de la debilidad en el movimiento.

Conferencia Internacional de Partidos y Organizaciones Marxista Leninistas (CIPOML).
Madrid, octubre de 2011

EL MOVIMIENTO OBRERO Y NUESTRAS RESPONSABILIDADES Y TAREAS

1. Las repercusiones de la crisis y la respuesta de los trabajadores, la juventud y los pueblos

La crisis general del capitalismo continúa estremeciendo las estructuras y superestructuras del sistema capitalista imperialista

La crisis internacional de 2008 catalogada como una de las más graves que ha producido el capitalismo, sacudió los cimientos del andamiaje económico y financiero, político y social de la maquinaria burguesa – capitalista de las principales potencias imperialistas, contaminando, en un verdadero efecto dominó, a todo el mundo capitalista.

Se trata de un proceso que provocó una secuela de efectos y repercusiones que condujeron a forjar una situación diferente en el comportamiento de las clases sociales, el pa-

pel de las instituciones de la burguesía y en la correlación de fuerzas.

Particularmente en Estados Unidos y la Unión Europea, las burguesías imperialistas buscaron paliar los efectos de la crisis a través de multimillonarios subsidios a la banca insolvente, a algunas grandes corporaciones industriales, recurrieron a la utilización de los dineros públicos que fueron a parar, en gran parte al área especulativa, multiplicando los beneficios de los monopolios y la banca internacional. Sin embargo, con diferentes niveles, estas medidas, justificadas como supuestas “alternativas” a la crisis, no hicieron otra cosa que abonar nuevos ingredientes, desencadenando, en otros niveles, nuevos efectos y manifestaciones, generando perversos círculos viciosos que han conducido a los límites de la bancarrota y el colapso a los países más afectados por la crisis.

El ejemplo de lo ocurrido en Portugal, Irlanda, España y principalmente en Grecia es

quizá lo más demostrativo de la profundidad y gravedad de la crisis, del colapso económico que amenaza la economía capitalista.

1.A. El principal peso de la crisis se descarga sobre las espaldas de los trabajadores.

El principal componente de las fuerzas productivas atacado por la burguesía imperialista en la presente crisis ha sido la fuerza de trabajo.

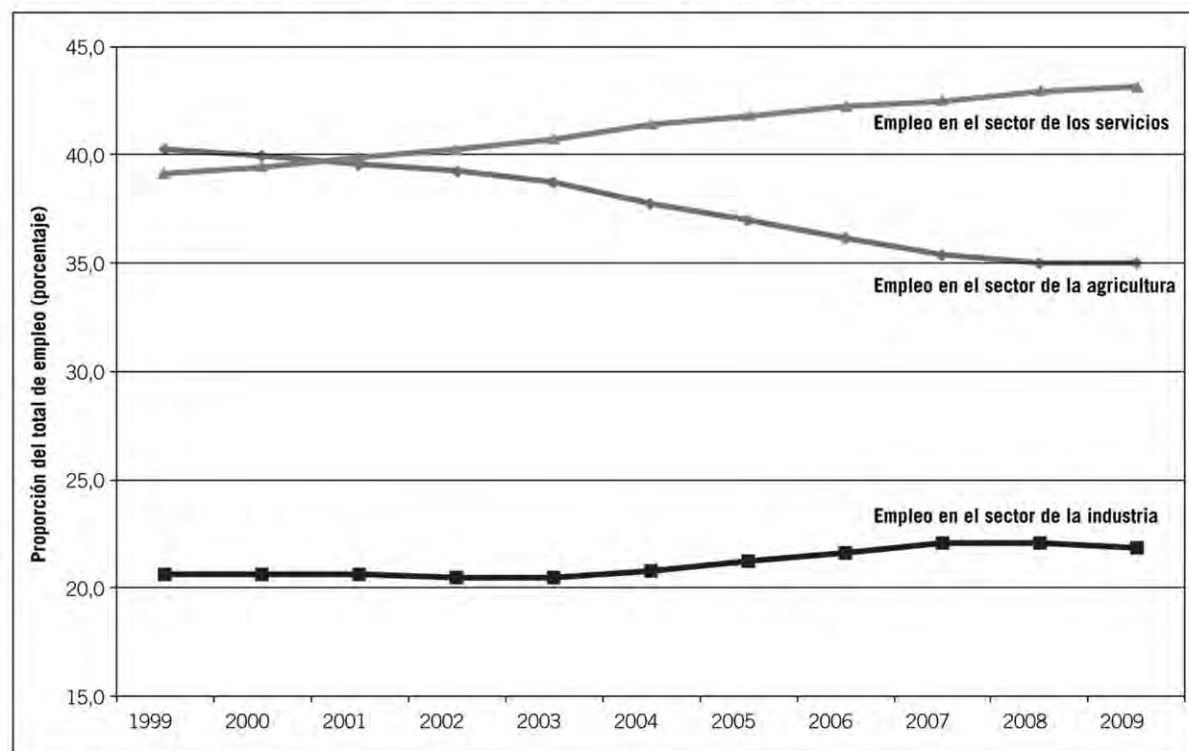
La necesidad de la burguesía de mantener sus ganancias la condujo como en otras ocasiones a la destrucción masiva de fuerzas productivas que alcanzó grandes proporciones e insospechadas repercusiones. En la mayoría de países imperialistas, pero principalmente en Estados Unidos y la Unión Europea, grandes segmentos de la industria se paralizaron.

Informes oficiales indican que únicamente en la rama de la industria, entre el 2007 y 2010 se perdieron 9,5 millones de empleos. En el ámbito general, sólo en el 2009, 22 millones de personas perdieron su empleo; y, el 2010 registró 27,6 millones de desempleados más que en el 2007, que fue del 5,6%, alcanzando el 6,2% que significa un total de 205 millones de personas sin trabajo en el mundo[1]. (Ver gráfico 1)

La profundidad de la crisis en los principales países imperialistas se demuestra con el hecho de que el 55 por ciento del aumento total del desempleo mundial, en este mismo lapso, se produjo en las economías desarrolladas (países imperialistas), que sólo representan en conjunto el 15% por ciento de la fuerza de trabajo del mundo.

Los datos ratifican que la juventud es uno

Gráfico 1 Distribución sectorial del empleo (proporción del total), 1999-2009



Fuente: OIT: Modelos Económicos de Tendencias, octubre de 2009 (véase el anexo 4).

[1] Las referencias al empleo, han sido recogidas del Documento "Tendencias Mundiales del Empleo de 2011" de la OIT.

de los sectores más afectados. En el 2010 el desempleo de los jóvenes se situó en el 12,6% en el mundo, mientras que en el sector de las llamadas economías desarrolladas alcanzó el 18,2% frente al 12,4% que registró el 2007.

Así mismo, los informes indican que "Por lo general, los trabajadores que han sido despedidos ven disminuir sus posibilidades de encontrar un empleo al mermarse sus capacidades y aumentar el estigma asociado al desempleo a medida que se prolonga el período sin trabajo."

De igual manera, para el 2009 se estimó la existencia de unos 1.530 millones de personas en situación de empleo vulnerable, que significa el 50,1% del total de trabajadores, 146 millones más que una década atrás, en 1999.

El problema del desempleo tiene y tendrá tal nivel de impacto que se revierte en contra del mismo régimen capitalista, en la medida en que sus propias alternativas a la crisis y las

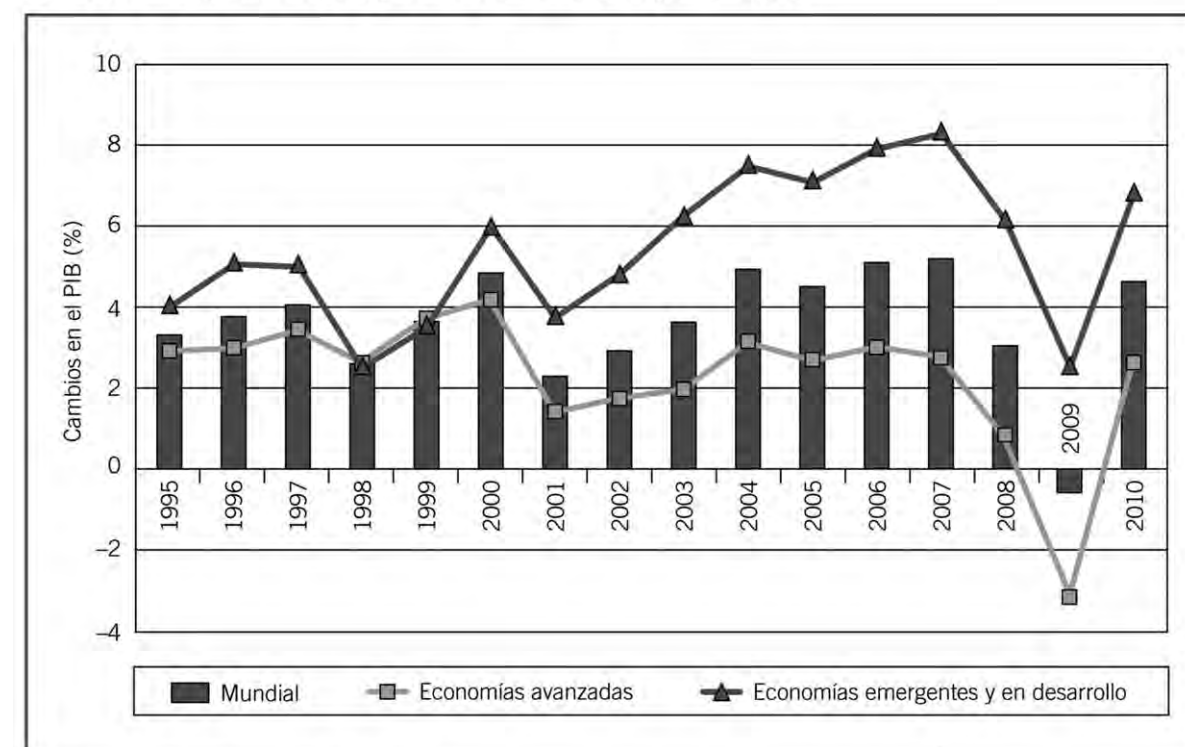
posibilidades de recuperación económica, no contemplan ni avizoran medidas ciertas de solución de este grave problema. Algunos indicios de "recuperación" macroeconómica registrados en el 2010, bajo ningún concepto expresan posibilidades ciertas de favorecer una recuperación del empleo. (Ver gráfico 2).

El problema salarial es otra evidencia de la descarga de la crisis sobre las espaldas de los trabajadores.

Aparte de los casos en los que los paquetes fondomonetaristas ordenaron directamente la reducción de los salarios, en general, los salarios han sufrido impactos negativos.

En las llamadas economías avanzadas los salarios bajaron en promedio un 0,5% en el 2008 y apenas recuperaron un 0,6% en el 2009; América Latina registro niveles del 1,9% en el 2008 y del 2,2% en el 2009; Europa Central (no Unión Europea) y del Este el

Gráfico 2 Recesión mundial y recuperación, 1995-2010 (cambios en PIB año a año, a precios constantes, en porcentajes)



Fuente: FMI, World Economic Outlook, base de datos.

“Afirmando la lógica de una seguridad social de mercado, la burguesía imperialista ha buscado encarar los desequilibrios financieros provocados por los multimillonarios subsidios a los bancos y monopolios en quiebra, recortando múltiples derechos y beneficios de la seguridad social...”

4,6% en el 2008 y -0,1% en el 2009; Europa del Este y Asia Central el 10,6% el 2008 y -2,2% el 2009; Asia el 7,1% y 8%; y, África el 0,5% y 2,4% respectivamente.

En referencia a estos promedios (que también encierran grandes diferencias entre uno y otro país de cada región), nuevamente los países imperialistas, principalmente Estados Unidos y la Unión Europea, son los que evidencian una disminución o, en el mejor de los casos, el congelamiento de los salarios reales de los trabajadores.

Uno de los campos más atacados en el escenario de la crisis es el de los derechos sociales y la seguridad social.

Si bien se estima que sólo el 20% de los trabajadores del mundo tiene acceso a sistemas integrales de protección social, ahí donde éstos existen se impusieron y se siguen imponiendo grandes contrarreformas dirigidas a desmantelar o, en el mejor de los casos, afec-



tar significativamente importantes conquistas de la seguridad social.

Afirmando la lógica de una seguridad social de mercado, la burguesía imperialista ha buscado encarar los desequilibrios financieros provocados por los multimillonarios subsidios a los bancos y monopolios en quiebra, recortando múltiples derechos y beneficios de la seguridad social. En la generalidad de los casos, se aumentó el monto y la cantidad de aportaciones mínimas para acceder al derecho a la jubilación y se elevó la edad mínima, la misma que se busca estandarizar en 67 años de edad, adicionalmente se restringieron significativamente los ámbitos de cobertura de salud, prácticamente, a los mínimos elementales.

Otras medidas típicamente neoliberales, que se ejecutan principalmente en Europa, apuntaron a reducir drásticamente el número de trabajadores públicos, atacando en primer lugar las áreas sociales, salud y educación. A los trabajadores que conservan sus puestos de trabajo se les ha obligado a renunciar a múltiples beneficios y hasta se redujeron sus salarios.

Desde luego, los afectados no solo han sido los trabajadores sino amplios sectores de la población beneficiarios de esos servicios. Particularmente la juventud estudiantil ha visto reducirse significativamente las posibilidades de acceder a la educación, en la medida que el proceso de privatización de amplios segmentos de la educación pública y la consecuente elevación de los costos, los margina.

Finalmente, los altos índices de trabajadores en condición de pobreza y extrema pobreza en el mundo, son una evidencia más de quienes son los que pagan los costos de la crisis. Según establece la OIT, 1 de cada 5 trabajadores en el mundo vive con su familia con un ingreso inferior a 1 dólar con veinticinco centavos al día, es decir, en la extrema pobreza; unos 1.200 millones con dos dólares diarios, ubicados en la condición de pobreza.

El proceso de privatización de las entidades y los servicios públicos continúa desarrollándose favoreciendo a la empresa privada y discriminando a los trabajadores.

1.B. La respuesta de los trabajadores demuestra que no están dispuestos a soportar que la crisis se descargue sobre sus espaldas.

Los últimos meses registraron varias huelgas generales, nuevas y masivas movilizaciones de los trabajadores y la juventud en Grecia, una masiva huelga de trabajadores públicos en Inglaterra, una gran huelga y movilización en Polonia, también en Israel, la más numerosa movilización estudiantil, juvenil y de educadores de Chile; y, una movilización de médicos y empleados de la salud en Venezuela. El 11 de julio, las organizaciones sindicales y populares desarrollaron un paro general en la República Dominicana que se convirtió en una jornada masiva contra el neoliberalismo. La huelga general en Italia. Numerosas huelgas en India y China. Las demostraciones de los “indignados” que tuvieron lugar en 86 países y movilizaron a más de dos millones de personas. Esto es una demostración de la dinámica que ha alcanzado la lucha de clases a escala internacional que ha movilizado a millones en el mundo entero. Para los partidos marxista leninistas es imprescindible incidir e involucrarse en estos procesos.

La experiencia concreta de la lucha de clases está dejando de lado las posiciones colaboracionistas de la aristocracia obrera y la burocracia sindical que son rebasadas, en buena medida, por la decisión de las bases de ir a la lucha por sus derechos. La juventud se involucra en mayor medida en estas jornadas.

Al finalizar el 2010 y en lo que va del 2011, los pueblos árabes del Norte de África irrumpieron en el escenario de la lucha popular con una extraordinaria vitalidad, demandando libertad y democracia y, en Túnez y Egipto

echaron a dictadores cómplices del imperialismo, que oprimieron y explotaron a sus pueblos por décadas.

Estos acontecimientos abrieron una nueva etapa de la lucha por la libertad y la democracia de los pueblos árabes, se extendieron y desarrollan de manera intermitente pero sostenida en Yemen, Bahréin, Jordania, Marruecos, Argelia y otros; sus ecos repercuten en todos los continentes.

En Libia las aspiraciones de libertad y democracia del pueblo fueron aprovechadas y manipuladas por Francia, Gran Bretaña, Estados Unidos y la OTAN para bombardear e invadir el país, provocando más de 50 mil muertos entre la población civil. En realidad fueron en busca de un nuevo reparto del petróleo y el gas, con el propósito de desviar el movimiento popular. Depusieron a su antiguo aliado Gaddafi e implantaron un gobierno entreguista e igualmente reaccionario. Ganaron una batalla, pero, en Libia, la lucha continúa.

En Siria, los países imperialistas, pretenden repetir, en condiciones parecidas, la experiencia de Libia. Dirigen sus acciones a terminar con el gobierno de Assad con el objetivo de imponer un Estado títere que les permita someter al pueblo, utilizar las rutas del petróleo y gas y, sobre todo, estrechar el cerco militar contra Irán. Para alcanzar sus propósitos pregonan la defensa de la libertad y la democracia que son legítimas aspiraciones de los trabajadores y la juventud sirios. Los marxista leninistas defendemos el derecho de autodeterminación de los pueblos; denunciamos la intervención imperialista y proclamamos que los destinos de Siria deben resolverlos los trabajadores y el pueblo.

En los países de la Unión Europea, se desataron las más grandes acciones de lucha de los trabajadores y de la juventud, no registradas en muchas décadas.

Como lo señalaron los partidos marxista leninistas de Europa el año pasado, “La resistencia de la clase obrera y de los pueblos contra

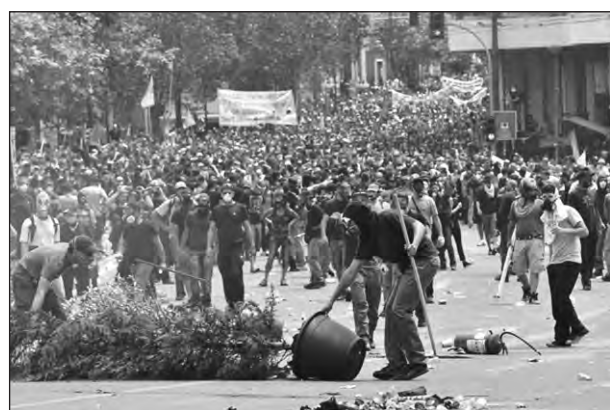
la agresión del capital ha sido inmediata y se desarrolla por doquier. En diferentes países se han producido varias huelgas generales, jornadas de lucha. Grande es la cólera y la voluntad de luchar para no pagar la crisis del sistema ni las deudas de la oligarquía y sus planes de austeridad.

Esta cólera inquieta grandemente a la burguesía y a los partidos reformistas que se suman a la política de austeridad y aceptan su aplicación. Hablan de «compartir los sacrificios», empero sólo los aplican a los trabajadores y los pueblos.[2]

Mención particular merecen la clase obrera, la juventud y el pueblo griegos, que vienen resistiendo con extraordinario coraje, la salvaje imposición de la austeridad extrema para, supuestamente, evitar la bancarrota del país.

Si bien, para las grandes masas obreras que se incorporan a la lucha no está clara la opción de la revolución y el socialismo como la única alternativa cierta a la crisis del capitalismo, crecientes sectores de las mismas van radicalizando sus posiciones y comienzan a preocuparse por discutir y encontrar alternativas distintas a la realidad actual, ubicando al capitalismo como el causante de sus males.

También en Estados Unidos, amplios segmentos de la clase obrera y la juventud recurrieron a la movilización denunciando y enfrentando las agresivas políticas imperialistas



[2] Comunicado de Partidos y Organizaciones Marxista Leninistas Europeos, junio de 2010.

contra la crisis. Quizá la lucha de los miles de trabajadores públicos y estudiantes en el Estado de Wisconsin haya sido una de las más importantes expresiones de lucha social en Estados Unidos en los últimos años, sin dejar de registrar las múltiples acciones de los trabajadores migrantes contra las xenofóbicas leyes anti migratorias.

En España cientos de miles de jóvenes se tomaron las plazas en protesta contra el capitalismo y sus lacras. Se autodenominaron “indignados” y dieron nacimiento a un movimiento multitudinario que se extendió a otros países de Europa y que ahora, el 15 de octubre se expresó en varios países del mundo, movilizándolo a millones de personas. Una parte de él se manifiesta abiertamente contra los monopolios asediando de manera persistente su cuartel general Wall Street. Se trata de un movimiento masivo que involucra a jóvenes desempleados, a mujeres y adultos que rechaza las medidas capitalistas contra la crisis, el paro, los recortes a la seguridad social, la salud y la educación; que condena la corrupción y a la democracia burguesa. Es una expresión sin horizontes plenamente definidos, que además de cuestionar la realidad exige cambios, tiene una gran potencialidad que gravitara en la lucha contra el capitalismo y el imperialismo.

En el caso de América Latina, se configura un escenario particular. La tendencia progresista, democrática, patriótica y de cambio, desarrollada a partir de las grandes luchas de los trabajadores, la juventud y los pueblos en contra del neoliberalismo, de la opresión y el saqueo imperialista, de los corrompidos gobiernos de la partidocracia oligárquica y derechista, ganó fuerza y se expandió a lo largo y ancho de Centro y Sud América. Los triunfos electorales de estas alternativas de cambio, modificaron el mapa político en la región. Actualmente en Sud América, exceptuando Colombia y Chile, en todos los demás países, existen gobiernos que, con diferente nivel, se reivindicaban como anti neoliberales y algunos hasta, de revolucionarios.

Este positivo paso en el desarrollo de la lucha por la liberación, ha devenido en un nuevo estadio de la lucha de clases. La propia dinámica del capitalismo, el proceso inevitable de definiciones en el contexto de la crisis, está conduciendo a que en estos países se agudicen y principalicen las contradicciones al interior de esta tendencia. Con diferente nivel, una vez afirmados en los gobiernos, estas fuerzas socialdemócratas están transitando a inevitables procesos de derechización, buscando prolongar su permanencia en los gobiernos, renegociar la dependencia con el imperialismo, controlar y domesticar al movimiento sindical, social y popular, estigmatizando y combatiendo a las fuerzas de la izquierda revolucionaria. Cuentan para este propósito, con la complicidad y el apoyo del revisionismo y oportunismo.

Esto explica las importantes jornadas desplegadas en Ecuador por trabajadores, indígenas, estudiantes, maestros y otros sectores contra medidas y proyectos de ley de contenido reaccionario, impulsadas por el gobierno de Correa, lo que motivó como respuesta, una intensificación de la criminalización de la lucha social. El viraje operado en la gestión de Rafael Correa, al abandonar el proyecto de cambio y afirmar un gobierno autoritario y represivo lo distanció y separó definitivamente de la tendencia de cambio. Una situación similar se produce en Bolivia, en donde una poderosa huelga general hizo retroceder al gobierno de Evo Morales en el “gasolinazo” y ahora frente al TIPNIS y a la lucha de los trabajadores y los pueblos indígenas.

Similares situaciones se pueden ubicar en Argentina, Brasil, Uruguay, Paraguay y hasta en Venezuela. Si bien en la región, el nivel de agitación social actual no alcanza las dimensiones de otros momentos, en cambio se ha posicionado el debate ideológico y político como una alta expresión de la lucha de clases. En este escenario, las fuerzas políticas de derecha tradicional actúan buscando recuperar sus espacios, impulsando la oposición desde las concepciones más reaccionarias.

En Brasil, México, Colombia y otros países de América Latina la lucha de la clase obrera contra la patronal, en oposición a las políticas anti obreras y represivas de los gobiernos burgueses se entrelaza con el combate ideológico y político para demarcar posiciones con el oportunismo y el reformismo que se apuntalan desde las esferas oficiales y tiene la pretensión de cooptar sindicalistas, organizaciones y dirigentes políticos revolucionarios. En todos los países, pero de manera especial en aquellos donde existen gobiernos “progresistas” la contradicción reformismo revolución esta puesta a la orden del día y se desenvuelve en todos los terrenos.

En general se puede establecer que no hay país en el mundo en el que, en el curso de los últimos años, no se hayan producido acciones de movilización parcial o general de los trabajadores y la juventud.

En conclusión, vivimos un momento particular en el desarrollo de la lucha de clases en el convulsionado mundo capitalista imperialista actual, que ha colocado a la clase obrera como una de las principales protagonistas de la resistencia abonando condiciones altamente favorables para el trabajo de los marxista — leninistas.

2. Nuestras tareas actuales con la clase obrera

2.A. Aprovechar las condiciones para promover la lucha de los trabajadores y los pueblos, para avanzar y afirmar la idea de la revolución y el socialismo

Es un hecho cierto que los acontecimientos desarrollados como consecuencia de la crisis del mundo capitalista, las medidas impulsadas por la burguesía imperialista, las respuestas de los trabajadores, la juventud y los pueblos, así como las nuevas expresiones de la propia crisis, resultantes de las “medidas” para enfren-

tarla, están generando un escenario diferente, nuevo.

Un primer elemento se expresa en el significativo desgaste de la institucionalidad burguesa – imperialista a escala internacional y local. Las instituciones políticas y financieras internacionales se desprestigian y desenmascaran en mayores proporciones como instrumentos al servicio del gran capital.

La ONU, la OTAN, el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial, el Banco Central Europeo, entre otros, desenvuelven frontalmente un agresivo papel de intervención, agresión, condicionamiento y sometimiento de los pueblos a sus designios y políticas. Han instrumentado reaccionarios planes para trasladar a los trabajadores y los pueblos el peso principal de la crisis.

En íntima relación con lo anterior, las instituciones de la democracia burguesa, los gobiernos y parlamentos, los ministerios y tribunales, etc., han caído, con desniveles obvios, en una profunda descomposición y desprestigio. Los partidos políticos tradicionales de la burguesía, particularmente los que han estado en el gobierno, han ensanchado las distancias con los electores y han sido castigados en las urnas.

Es importante destacar que como resultado de la resistencia de los trabajadores a los paquetes anti crisis y también de la descomposición de las instituciones burguesas, las viejas estructuras sindicales corporativizadas por los Estados capitalistas, han recibido los coletazos de la crisis que provocan grandes fisuras en su interior. De mano con lo anterior, como resultado del desmantelamiento del llamado “estado de bienestar”, también se ha desgastado, inutilizado y desprestigiado significativamente el consabido recurso del “pacto social”, herramienta con la cual, la burguesía, con la complicidad de las burocracias sindicales y los segmentos aristocráticos de la clase obrera, desmovilizaron por décadas a los trabajadores.

El movimiento obrero y sindical enfrenta grandes problemas y dificultades que deben ser tenidas en cuenta:

- i.- la afiliación sindical es muy pequeña, aproximadamente un 5 o 6%; esto quiere decir que la gran masa de trabajadores no está organizada, no cuenta con herramientas para la defensa de sus intereses;
- ii.- la incidencia de la aristocracia obrera y de la burocracia sindical ha transformado a la mayoría de los sindicatos en organizaciones de carácter mutualista, en instrumentos para la política de conciliación con el capital, al punto de cumplir su papel de agentes de la patronal, contribuyendo así a alejar a las masas de obreros de la organización sindical;
- iii.- la burocracia sindical ha erigido camarillas que usufructúan grandes sueldos y beneficios personales que establecen odiosas diferencias con el conjunto de la clase obrera;
- iv.- el revisionismo y diversas corrientes oportunistas contribuyen diligentemente a la mantención de la composición general de los sindicatos;
- v.- la estructura sindical actual afirma la odiosa discriminación capitalista de género colocando a las mujeres trabajadoras en roles secundarios;
- vi.- la discriminación contra los trabajadores migrantes es otra de las lacras de la organización sindical;
- vii.- la organización vertical, los privilegios de las camarillas dirigentes, las maniobras e imposiciones de la burocracia sindical, la inexistencia de la democracia, de la participación de los obreros en la toma de decisiones hace de la organización sindical una cuestión lejana, ajena a las aspiraciones y la lucha de los trabajadores.

En definitiva los sindicatos con su composición actual, no representan los genuinos intereses de la clase obrera, se han convertido en instrumentos de la patronal, de la aristocracia obrera y la burocracia sindical

En el plano de las confederaciones internacionales, la Confederación Sindical Internacional – CSI, de origen y vinculación con el sindicalismo “libre” norteamericano y resultado de la fusión (en noviembre del 2006) de la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres – CIOSL con la Confederación Mundial del Trabajo - CMT, de inspiración demócrata cristiana, tomó ventaja de la crisis que enfrentó la Federación Sindical Mundial (FSM), a raíz del derrumbe del revisionismo en la ex – Unión Soviética y Europa del Este. La CSI, reivindica una militancia de 175 millones de trabajadores en 151 países.

En los años recientes, se ha podido constatar un nivel de reactivación de la Federación Sindical Mundial, apoyada principalmente en el espaldarazo que viene recibiendo de los gobiernos de Sudáfrica y varios países de América Latina. Actualmente reivindica una militancia de 80 millones de trabajadores de 120 países y está demandando un puesto en el Consejo de Administración de la OIT, acusando a la CSI de monopolizar esas representaciones. Esta desarrollando una intensa campaña que busca adherir sindicatos, federaciones y confederaciones. Se trata de una Central Internacional en la que se integran organizaciones de trabajadores y sindicalistas que se reclaman clasistas y de izquierda, inclusive comunistas pero que, es también un espacio dirigido y manipulado por el revisionismo y el oportunismo.

Existe también un sector del movimiento sindical que no está vinculado a ninguna de las dos organizaciones sindicales internacionales.

Es una necesidad impostergable revitalizar, regularizar y ampliar los Encuentros de Sindicalistas que se desarrollan en Europa y América Latina, incorporar otras fuerzas sindicales con posiciones clasistas y revolucionarias, acordar e impulsar tareas concretas que favorezcan los avances en la organización y la lucha de la clase obrera. Trabajar por convertir estas actividades en una referencia para otros sectores de la clase obrera y de los sindicalistas.

“La significativa respuesta de los trabajadores, la juventud y los pueblos a la crisis y sus consecuencias, las multitudinarias movilizaciones, huelgas generales y particulares y todo tipo de acciones desplegadas en los últimos tiempos, demuestran una recuperación del movimiento obrero y sindical, establecen de un lado, un nuevo nivel de predisposición a la lucha; y, por otro, múltiples expresiones de una búsqueda de alternativas al régimen actual...”

La significativa respuesta de los trabajadores, la juventud y los pueblos a la crisis y sus consecuencias, las multitudinarias movilizaciones, huelgas generales y particulares y todo tipo de acciones desplegadas en los últimos tiempos, demuestran una recuperación del movimiento obrero y sindical, establecen de un lado, un nuevo nivel de predisposición a la lucha; y, por otro, múltiples expresiones de una búsqueda de alternativas al régimen actual.

Los elementos anotados indican que, en general, estamos en presencia de una nueva situación, que es favorable a los objetivos revolucionarios y nos permite avanzar manera sostenida.

Se trata también de condiciones ventajosas para difundir y enraizar las ideas de la revolución y el socialismo, como la alternativa cierta a la crisis y bancarrota del capitalismo.

El gran desprestigio de las “medidas anti crisis”, de las políticas neoliberales, de las privatizaciones, de los recortes a los derechos laborales, a la seguridad social, etc., abren grandes espacios para desenmascarar las causas y causantes de la crisis; para establecer la insolencia histórica del capitalismo frente a las necesidades y demandas de los pueblos; para

afirmar el rol de la clase obrera y las masas trabajadoras como irremplazables protagonistas de la historia.

2.B. La obligación de actuar entre la clase obrera con una alternativa sindical revolucionaria

La burguesía no solo descarga el peso de la crisis sobre las espaldas de los trabajadores, planifica y actúa para recuperarse acentuando la explotación y elevando la extracción de la plusvalía de los trabajadores. La crisis y sus secuelas han dejado profundas huellas y modificado las condiciones de contratación de la fuerza de trabajo; mas, una cosa es cierta, le es imposible prescindir de la clase obrera, la necesita para materializar el valor y encauzar su ganancia. Son millones produciendo y trabajando para los propietarios de los medios de producción, cada cual cumpliendo un rol en el engranaje de la acumulación capitalista.

Si bien existen variaciones en los porcentajes de trabajadores vinculados a uno u otro tipo de actividad (ver anexo 2), el proletariado industrial sigue siendo la base de la producción así como los asalariados agrícolas lo son en la producción de alimentos. Son los sectores prioritarios para los revolucionarios. Sin embargo, dada su expansión numérica y la gran importancia en la maquinaria burguesa capitalista, debemos también poner gran atención a los trabajadores de servicios.

En todos los procesos de lucha de la clase obrera, la juventud y los pueblos que se ha desarrollado en los últimos tiempos, particularmente a raíz del desate de la crisis, hemos estado presentes, de una u otra manera, los partidos y organizaciones marxista leninistas. El grado de la presencia e incidencia en dichas acciones ha dependido del nivel de relaciones, presencia organizativa sindical, político-sindical y partidaria al interior del movimiento sindical y de la clase obrera. Sin embargo, ha quedado claro que, para alcanzar la capaci-

dad de determinar el carácter, la naturaleza y el rumbo de los movimientos, nuestra fuerza es aún limitada.

La experiencia histórica y, principalmente la vivencia más reciente, ratifican la tesis de Lenin que *“la lucha contra la “aristocracia obrera” la sostenemos en nombre de las masas obreras y para ponerlas de nuestra parte; la lucha contra los jefes oportunistas y socialchovinistas la sostenemos para ganarnos a la clase obrera. Sería necio olvidar esta verdad elementalísima y más que evidente.”* (Lenin, *“La enfermedad infantil del izquierdismo en el comunismo”*).

En la misma obra, Lenin reitera que: *“El arte del político (y la comprensión acertada de sus deberes en el comunista) consiste precisamente en saber apreciar con exactitud las condiciones y el momento en que la vanguardia del proletariado puede tomar victoriosamente el poder; en que puede, durante la toma del poder y después de ella, conseguir un apoyo suficiente de sectores suficientemente amplios de la clase obrera y de las masas laboriosas no proletarias; en que puede, una vez obtenido dicho apoyo, mantener, afianzar y extender su dominio, educando, instruyendo y atrayendo a masas cada vez más amplias de trabajadores.”* (Ibíd.)

2. B.1. Qué sindicatos queremos:

Los intereses de la clase obrera y con ellos, los de todas las clases trabajadoras exigen un tipo de organización sindical en correspondencia con su situación en el proceso de producción, situada en el centro social y político de la época; un sindicato que represente sus aspiraciones y anhelos, que le sirva para alcanzar sus objetivos a corto y mediano plazo. Ese sindicato debe:

1. ser expresión de los intereses de clase en su programa y organización, debe constituirse en una herramienta de la clase obrera para luchar por sus derechos y contra la patronal; **debe ser un**

sindicato clasista.

2. Tiene que desenvolver una vida y un funcionamiento democráticos que permita la toma de decisiones con la participación de los obreros, la voz y voto de sus integrantes debe ser una realidad en la asamblea y en las comisiones; esta condición favorecerá su fortalecimiento y capacidad; **debe ser un sindicato democrático.**
3. el sindicato de involucrarse en la lucha por los derechos de sus integrantes, tiene que hacer suyos los intereses de toda la clase y enfrentar y combatir las políticas antiobreras de la patronal, constituir una herramienta para la lucha por las libertades públicas y los derechos democráticos de todas las clases trabajadoras, de los pueblos y la juventud; **debe ser un sindicato para la lucha.**
4. La organización de los trabajadores debe contribuir a la formación sindical y política de los obreros, ser el escenario para el debate de las ideas de la sociedad, de los problemas del país, de la situación internacional del movimien-

to obrero y de la lucha de los pueblos por la liberación; **debe ser una escuela para la educación política de la clase obrera.**

5. El sindicato debe constituirse en una herramienta para la solidaridad de la clase obrera con los obreros y demás trabajadores. La causa de los trabajadores, su propia liberación de la explotación y opresión capitalista demanda la ayuda, oportuna y urgente de los sectores de la clase obrera y el pueblo, a los luchadores que son víctimas de la represión así como el apoyo militante a los que luchan por sus derechos en todas las latitudes; **el sindicato debe ser una organización solidaria.**
6. La clase obrera es internacional, en todos los países es la clase creadora de la riqueza, que sin embargo sufren la explotación de los patronos y la opresión del Estado capitalista, cada sindicato debe educarse y asumir una naturaleza que le permita hacer suyos los problemas y la causa de los trabajadores y los pueblos de todo el mundo; **debe ser**



“Se trata de contar con un segmento del movimiento organizado de los trabajadores, que acoja y se eduque con la orientación de los marxista – leninistas, no para separarlo del conjunto sino para que, actuando con la dirección revolucionaria, pueda incidir en el resto de la clase obrera enarbolando las banderas más consecuentes, clasistas y revolucionarias...”

una organización internacionalista.

7. **la organización sindical debe echar abajo los privilegios y canonjías de la burocracia sindical**, eliminar las diferencias salariales entre los dirigentes y las bases; debe destacar de entre sus filas a dirigentes consecuentes que cumplan sus mandatos y rindan cuentas de sus labores,
8. los recursos de la organización sindical, las cuotas de sus miembros deben recaudarse en los niveles que permitan el control de las bases sobre su utilización; **la cuota sindical es un arma para la lucha, para la formación sindical, para el fortalecimiento de la organización.**
9. La vida de la organización de los trabajadores debe trascender de la discusión de sus problemas y de las acciones para enfrentarlos y resolverlos, debe ser el escenario para el desarrollo del nivel cultural de la clase obrera, para la recreación y el arte; **el sindicato debe ser una casa de la cultura para los trabajadores.**

La obligación revolucionaria de actuar en todos los sitios y condiciones en las que se desenvuelva la clase obrera, en los sindicatos que son y se reclaman clasistas así como en los sindicatos amarillos, de disputar por todos los medios la influencia en las masas obreras y la conducción de sus luchas, ha sido y es asumida

por los partidos y organizaciones marxistas leninistas y se desarrolla por diferentes vías y alternativas.

Existen, sin embargo, algunas experiencias, en las que las fuerzas revolucionarias y los partidos marxista leninistas han podido conquistar la mayoría o la hegemonía en la dirección de un sindicato, de un sector específico de trabajadores, han podido organizar y conducir valiosas luchas particulares y alcanzar una presencia y prestigio significativos, conquistando un lugar referencial en el conjunto del movimiento sindical, obrero y popular, lo cual facilita y favorece la disputa del conjunto del movimiento, permite irradiar opinión e influencia en contingentes cada vez más amplios de las masas trabajadoras. Esos espacios deben preservarse, defenderse y ampliarse; deben ser considerados parte del proceso de ganar a la clase obrera para la revolución y el socialismo.

Significa que, para los partidos marxista leninistas, aparte de la obligatoria labor de agitación y propaganda hacia el conjunto de la clase obrera, les es de gran utilidad construir alternativas clasistas al interior del movimiento sindical que faciliten y multipliquen la promoción y la práctica de los principios, orientaciones y postulados clasistas y revolucionarios.

Se trata de contar con un segmento del movimiento organizado de los trabajadores, que acoja y se eduque con la orientación de los marxista – leninistas, no para separarlo del conjunto sino para que, actuando con la dirección revolucionaria, pueda incidir en el resto de la clase obrera enarbolando las banderas más consecuentes, clasistas y revolucionarias.

Dependiendo de las condiciones, este segmento puede adquirir diferentes formas y características organizativas: corriente, frente, sindicato o central sindical; pudiendo incluso ser expresión de una coincidencia unitaria con otras fuerzas clasistas y revolucionarias al interior del movimientos sindical. Siempre será una responsabilidad y una tarea la forja de la más amplia unidad de la clase obrera.

En los últimos tiempos, en varios países existen fuerzas políticas y sindicales que batallan contra la burocracia sindical, contra el oportunismo y la traición que pueden y deben confluír en una propuesta unitaria que actué en las bases sindicales y dispute la dirección de las organizaciones de trabajadoras. Los revolucionarios proletarios debemos participar activamente en esos procesos desplegando una política unitaria que apunte a la lucha obrera, a la educación política de los trabajadores, a la unidad sindical.

Ninguno de los casos, puede entenderse como una visión o concepción exclusivista, sectaria y aislacionista, que pretenda separar del conjunto del movimiento a un segmento que se aparta y se aleja de la clase y actúa pura y exclusivamente por su cuenta, sin contaminarse de oportunistas y reformistas. No, una política de ese tipo desdice la propia pretensión de reivindicarse como el segmento más consciente y avanzado del movimiento sindical. Se trata más bien de conquistar, organizar y dirigir una fuerza con capacidad de acción propia pero, al mismo tiempo, encarando responsabilidades y tareas hacia el conjunto de la clase obrera y de las demás fuerzas sociales que enfrentan al capitalismo.

El papel que puede y debe jugar esta fuerza propia de los revolucionarios en el concierto general de los trabajadores, dependerá mucho de la particularización de una política acertada que impulse el partido y de su materialización en una práctica consecuente con dicha política y con los intereses del conjunto de la clase obrera.

No puede lograrse una conciencia revolucionaria al margen de los problemas específicos que afectan y preocupan a los trabajadores. Liderar la lucha por las justas reivindicaciones de las masas obreras es una tarea insoslayable de los sindicalistas clasistas y revolucionarias. Apoyarse en esa experiencia y elevar su conciencia, politizarlas e involucrarlas en el debate respecto a la necesidad de la revolución, de su papel en la misma, de la posibilidad cierta de avanzar hacia ese propósito, es obligatorio

para los marxista leninistas.

2.C. Trabajar en los sectores no organizados sindicalmente y entre los trabajadores por cuenta propia

La propia dinámica del capitalismo, pero mucho más en época de crisis, genera la precarización del trabajo, que alcanza grandes proporciones. Aún más, los recetarios de los organismos financieros internacionales que se imponen a los países más afectados por la crisis, conducen inevitablemente a nuevos niveles de precarización del trabajo, en la medida en que la flexibilización laboral es una de sus condiciones indispensables.

Ubicándolo como trabajo vulnerable, la OIT estimó que en el 2009 existían unos 1.530 millones de trabajadores en el mundo bajo esta condición, lo que representa el 50,1% del total de trabajadores y que significan 146 millones más que una década atrás, en 1999.

En condiciones de trabajo precario y vulnerable se encuentran todos aquellos sectores de trabajadores sin ocupación permanente ni estabilidad laboral, con contratos eventuales, a tiempo parcial, subcontratados y tercerizados. Por lo general, no se les reconoce elementales derechos laborales y se les impide acceder a la organización sindical, facilitando altos grados de súper explotación de su fuerza de trabajo. Un componente importante de estas fuerzas la integran los trabajadores inmigrantes, generalmente indocumentados, forzados a trabajar en las peores condiciones ambientales, económicas y sociales. Las características de estos sectores dificultan pero no imposibilitan su organización y lucha, dado que las condiciones objetivas de su entorno laboral son altamente favorables para la lucha por sus derechos y, en determinadas circunstancias, para estallidos sociales más elevados. Los marxista leninistas podemos y debemos encontrar diversos medios y formas organizativas que posibiliten atraer estos sectores y conducir sus justas demandas y luchas.

También es obligatorio orientar una actividad política y organizativa hacia los trabajadores desempleados. El creciente peso numérico que alcanza este sector, su composición principalmente juvenil y, principalmente su desesperada situación material, ubican a esta franja con un gran potencial de lucha, como los han demostrado la recientes experiencias desplegadas en España, otros países de Europa y Estados Unidos.

Una experiencia interesante es la que se desenvuelve en Argentina, en donde los obreros de algunas fábricas cerradas durante la crisis de la convertibilidad, se tomaron las plantas y las pusieron a laborar, demandando del Estado, crédito y garantías.

Un sector de gran expansión en el escenario de la crisis es el de los trabajadores informales y por cuenta propia. En la mayoría de los casos, los trabajadores informales con sus actividades, lejos de representar soluciones estables a sus necesidades vitales, constituyen ventanas de escape ante la falta de trabajo. Son principalmente vendedores ambulantes y trabajadores que ofertan diversos servicios a domicilio. Aparte de las duras condiciones en las que se desenvuelve su trabajo y de ingresos que sólo alcanzan los mínimos vitales, en la generalidad de los casos, enfrentan regulaciones y disposiciones coercitivas y represivas que les coloca en una confrontación cotidiana con las fuerzas represivas de las ciudades.

Las condiciones de trabajo, las prohibiciones y medidas represivas que se imponen sobre ellos, generan situaciones propicias para su organización y para la lucha por sus derechos. Ahí donde los partidos marxista leninistas o las fuerzas de la izquierda revolucionaria han aportado para su organización y despliegan una labor de educación sostenida, estos contingentes rebasan la lucha reivindicativa y asumen posiciones y tareas de orden político.

Los propios capitalistas y sus gobiernos alientan a través de la capacitación y pomposos programas de crédito lo que denominan "emprendimientos" dando lugar al desarrollo

de una importante capa de trabajadores autónomos, algunos de los cuales se convierten en medianos empresarios gracias a la explotación del trabajo asalariado; forman parte de las clases y capas medias, con los cuales debemos trabajar para oponernos al gran capital y a los designios y políticas de los gobiernos y el imperialismo.

2.D. Trabajar por la unidad del movimiento sindical y popular

Reiterando el hecho de que la responsabilidad de los partidos marxista leninistas es hacia el conjunto del movimiento sindical y obrero y no únicamente hacia un segmento o una fracción del mismo, una orientación adecuada es la de trabajar sistemáticamente por su unidad, a partir de la comprensión de que toda posibilidad de impulso unitario tiene como punto de partida el fortalecimiento de nuestras fuerzas.

En primer lugar, entendemos la unidad del movimiento sindical como una condición básica para la defensa de los derechos de los trabajadores. Se trata de la unidad de acción lo más amplia posible, de las fuerzas sindicales revolucionarias con el conjunto del movimiento sindical para impulsar, unificar y coordinar las acciones de lucha y protesta de los trabajadores, recogiendo y potenciando el arraigado sentimiento unitario de las bases sindicales. Implica principalmente el ejercicio de la unidad en la táctica de la resistencia de la clase obrera al capitalismo, que se potencia principalmente en la coyuntura. Este estadio de la unidad no significa desconocer las diferencias con otras fuerzas ni el olvido de los comportamientos vacilantes y traidores de dirigentes oportunistas y reaccionarios, sino, ponerlos en evidencia en medio de la acción unificada de las masas obreras, para que sean ellas las que juzguen, arrinconen y aislen esos comportamientos y a sus exponentes.

En segundo lugar, a las fuerzas sindicales clasistas y revolucionarias les es imprescindible **impulsar procesos unitarios con todas**

las demás fuerzas sociales y populares que enfrentan al capitalismo. Todas las experiencias importantes de luchas generales de los trabajadores han alcanzado niveles más altos el momento en que se han involucrado los sectores de la juventud y los estudiantes; los campesinos y, en el caso de países con presencia de pueblos y nacionalidades oprimidas, los indígenas y pueblos originarios; los jubilados o pensionistas; los pobladores urbanos, los artistas e intelectuales comprometidos con las causas sociales. En determinadas circunstancias, se han desarrollado también importantes experiencias unitarias con gobiernos municipales administrados por fuerzas de izquierda o democráticas, con los que se ha coincidido en el impulso de determinadas banderas sociales, democráticas y antiimperialistas.

La práctica de una unidad más amplia es trascendente a la hora de elevar la conciencia clasista y revolucionaria de las masas obreras. El hecho de despejar las barreras estrechas de una visión exclusivamente sindical o gremial, abre mayores posibilidades para superar esos "*ciertos rasgos reaccionarios, cierta estrechez gremial, cierta tendencia al apoliticismo, cierto espíritu rutinario*" (Lenin, *Ibíd.*) propio de los sindicatos, y proyectar un horizonte más amplio para afirmar una verdadera conciencia de clase que, como lo señalara Lenin, únicamente es posible cuando la clase obrera deja de verse a sí misma para mirar, situarse y actuar en relación con lo que hacen o dejan de hacer todas las demás clases de la sociedad.

En tercer lugar, los sindicalistas revolucionarios y sus organizaciones, **debemos involucrar y educar a las masas obreras en la práctica de la unidad para la lucha política.** No es posible generar conciencia revolucionaria en la clase obrera si no se involucra en el quehacer político con las banderas políticas democráticas y revolucionarias, es decir con la orientación y dirección del partido marxista leninista.

La unidad en torno a las banderas, propuestas y alternativas políticas es uno de los cauces más importantes del trabajo revolucio-

nario al interior de la clase obrera. Se trata de discutir y comprometer a los trabajadores en las tareas políticas de la lucha por el poder. Este nivel de unidad implica involucrar a los trabajadores en la utilización y combinación de todas las formas de lucha, legales e ilegales, pacíficas y violentas, electorales y subversivas. Significa impulsar el debate programático, táctico y estratégico entre los trabajadores y establecer las fuerzas sociales y políticas con las cuales impulsar esta unidad programática y encarar con ellas su concreción y las tareas que implican dichos compromisos.

En cuarto lugar, trabajamos por una verdadera unidad internacional de la clase obrera, por el impulso práctico del internacionalismo proletario.

La globalización imperialista y su propia crisis están aportando importantes elementos que favorecen una respuesta cada vez más general. La necesidad de un nuevo nivel de solidaridad internacional con cada lucha local de la clase obrera y los pueblos de cada país



“La actividad práctica del sindicalismo revolucionario requiere fortalecerse con una actividad sistemática de educación político - sindical. Transmitir a los obreros los fundamentos teóricos del marxismo leninismo, los principios del sindicalismo clasista y revolucionario, los derechos y la legislación laboral, las formas y tácticas de lucha, la misión histórica de la clase obrera...”

se torna cada vez más imperiosa. También se expresan problemas comunes en la medida en que las recetas imperialistas para encarar la crisis son las mismas. Significa que es obligatorio potenciar todos los elementos de un internacionalismo proletario dinámico y multilateral.

Es imperioso un refuerzo internacional a todas las pasos organizativos que en el plano sindical se desarrollan en cada país.

Es obligatorio apuntalar cauces que establezcan la unidad internacional del movimiento sindical con todas las fuerzas con las que se coincida en la lucha contra el capital y el imperialismo.

2.E. Es necesario impulsar una sistemática educación de las bases sindicales y la formación de los cuadros sindicales revolucionarios

La actividad práctica del sindicalismo revolucionario requiere fortalecerse con una actividad sistemática de educación político - sindical. Transmitir a los obreros los fundamentos teóricos del marxismo leninismo, los principios del sindicalismo clasista y revolucionario, los derechos y la legislación laboral, las

formas y tácticas de lucha, la misión histórica de la clase obrera, la realidad económica, social y política del país y del mundo, etc., es fundamental para aportar a su concientización.

Asumiendo esta necesidad, son múltiples los medios que pueden ser utilizados a partir de potenciar las posibilidades que nos presentan la experiencia y las herramientas propias de las organizaciones sindicales.

La organización de las Escuelas Sindicales permanentes, como medios de atracción de los trabajadores a la formación sindical, pueden combinarse con el impulso de cursillos, seminarios, talleres, foros, etc.; teniendo en cuenta que, para los sindicalistas revolucionarios, la tarea de la educación sindical es parte de la actividad y la vida de la organización sindical.

Forma parte de este proceso, la labor de producción y difusión de los periódicos y otros materiales sindicales y político - sindicales; la difusión de los periódicos de los partidos, sus materiales teóricos y políticos; los materiales de los clásicos del marxismo leninismo; otros materiales de la literatura comunista y revolucionaria, los materiales de la Conferencia Internacional de Partidos y Organizaciones Marxista Leninista, la revista Unidad y Lucha, etc.

Un componente de gran trascendencia en la educación político - sindical de la clase obrera es la formación de cuadros. Si bien los cuadros político sindicales no surgen de un laboratorio teórico, sino principalmente de la vivencia práctica de la lucha de clases, no es menos cierto que la predisposición al liderazgo, a la conducción de las luchas de las masas obreras en todas las instancias y niveles y en todos los escenarios, alcanzará plenamente una proyección revolucionaria cuando numerosos cuadros dirigentes apoyen su práctica consecuente con el sustento de los principios y la teoría revolucionaria.

Por eso es trascendente una labor planificada y sistemática dirigida a la formación de nu-

meros cuadros político - sindicales, que eleven y califiquen permanentemente su papel de liderazgo y dirección, hasta convertirse en referentes de toda la clase o, al menos, de segmentos más amplios que el de su propio entorno.

2.F. La garantía para avanzar está en la construcción del Partido en el seno de la clase obrera.

La experiencia histórica y la realidad concreta han demostrado que, únicamente a través de una estrecha y sólida vinculación ideológica, política y, sobre todo, orgánica del Partido con la clase obrera, se garantiza una real disputa de la influencia revolucionaria en el seno mismo del movimiento obrero.

El hecho de que, en general, la ideología marxista leninista llegue a la clase obrera desde fuera de su propio seno, como lo planteara Lenin, no significa que dentro de las propias filas del movimiento obrero y sindical no se desarrollen las condiciones para enraizar el partido y desde su interior, desplegar una amplia y multilateral acción ideológica y política que permita consolidar y proyectar la propuesta revolucionaria de la clase obrera.

El movimiento obrero y sindical puede y debe convertirse en el protagonista, organizador y dirigente de la lucha revolucionaria en la medida que su partido político independiente, el partido comunista marxista leninista eche profundas raíces en su seno, en tanto juegue su papel de vanguardia política; el partido revolucionario del proletariado podrá crecer y desarrollarse en tanto el movimiento obrero y sindical se transforme en sujeto de la revolución social. La clase obrera y el pueblo requieren para su liberación del papel de la teoría revolucionaria, quiere decir del partido marxista león insista; el partido comunista po-

drá cumplir su papel en cuanto nutra sus filas con los obreros avanzados.

Desplegar la labor de la construcción del partido en el seno de la clase obrera es indispensable para avanzar en la tarea de acumular fuerzas para la revolución.

Significa un trabajo multilateral dirigido a establecer y afirmar relaciones, legitimando la presencia del partido marxista leninista en la vida social y política de los trabajadores, a despertar su interés en la propuesta política y organizativa partidaria y encontrar los caminos para concretar vínculos organizativos partidarios.

El enraizamiento y construcción de la estructura del partido al interior de la clase obrera a través del reclutamiento e incorporación de militantes obreros a sus filas y la integración de células y comités, en fábricas, empresas, centros de servicios, etc., requiere fortalecerse con una sistemática y multilateral educación comunista de los obreros. Esta obligatoria labor de construcción partidaria debe impulsar la formación de numerosos cuadros comunistas surgidos de las filas de la clase obrera, que se proyecten en responsabilidades de todos los niveles de dirección partidaria.

Esta labor debe apuntar a mejorar la composición orgánica de los partidos, elevando los porcentajes de militantes obreros al interior de sus filas.

En conclusión, nuestros compromisos revolucionarios los ratificamos recordando con Marx que: *“La clase obrera posee elemento de triunfo: el número. Pero el número no pesa en la balanza si no está unido por la asociación y guiado por el saber”* (Carlos Marx, Manifiesto Inaugural de la Asociación Internacional de Trabajadores).

CONFERENCIA INTERNACIONAL DE PARTIDOS Y ORGANIZACIONES MARXISTA LENINISTAS. (CIPOML) MADRID, octubre de 2011

■ ■ ■ ■ ■ ■ ■ Brasil

Partido Comunista Revolucionario - PCR - Brasil
Luiz Falcão

Crece la dependencia
de Brasil al capital
financiero y a
los monopolios
internacionales

En medio de la profunda crisis en la que se debate el sistema capitalista mundial que viene desde setiembre de 2008, algunos países, específicamente China, India, Rusia y Brasil, el llamado grupo BRICS han obtenido índices de crecimiento económico elevados en las actuales condiciones[1]. En el caso de Brasil, este crecimiento, con altas y bajas, llevó al país a constituirse en la séptima economía mundial, a rebasar a Italia, atrapada en la crisis económica y moral.

Con la elección de Lula (PT) a la Presidencia de Brasil en 2002 y su decisión de no realizar ninguna ruptura con el sistema imperialista, de no recuperar para el Estado las áreas privatizadas y sobre todo garantizar los privilegios del gran capital financiero y la libertad de acción para los monopolios internacionales en la economía brasileña, pudo colocar en los grandes medios internacionales a la economía brasileña como la nueva maravilla del mundo.

Mas, no todo lo que brilla es oro y casi todo lo que afirman los medios de comunicación es mentira; no existe ningún mar color de rosa en la economía brasilera.

Además, en el contexto de esa propaganda favorable y con la expansión de las grandes empresas brasileñas en América Latina, realizando obras y adquiriendo otras empresas, apoyadas firmemente por el gobierno brasileño, algunos sectores empezaron a criticar el expansionismo brasileño y temieron el adve-

nimiento de un nuevo imperialismo en la región.

Algunos gobiernos latinoamericanos, inclusive, han actuado en dirección de frenar ese avance. En Argentina, el gobierno de la provincia de Mendoza suspendió un proyecto de explotación de potasio de la minera Vale, en Perú, se canceló la construcción de la hidroeléctrica de Inambari, obra de la constructora OAS y de las empresas estatales Furnas y Electrobras.

La tesis de un nuevo imperialismo, en sí no tiene nada de absurdo. De hecho, en la época del parasitismo y de descomposición del imperialismo capitalista y durante la crisis, debido a la ley del desarrollo desigual, cuando la mayoría de los países permanece estancada, es posible que ocurra un cierto crecimiento en algunas ramas de la economía de algunos países[2]. Se trata de un crecimiento que profundiza la desigualdad entre los países y entre los distintos sectores de la economía, como afirma Lenin: *“Ciertas ramas industriales, algunos sectores de la burguesía, ciertos países, expresan, en la época del imperialismo, con mayor o menor intensidad una u otra de esas tendencias”*. (Obras Completas, tomo 27, pp. 4449)

Es lo que observamos en la crisis actual: la Unión Europea y los Estados Unidos tienen sus economías cada vez más debilitadas por la crisis; China a pesar de algunos signos de des-

[1] Según el IBGE (Instituto Brasileño de Geografía y Estadística), en 2008, la economía brasileña creció 5,2%. En 2009, el crecimiento fue negativo, -0,6%, y en 2010, el 7,5%. Para 2011, el Banco Central de Brasil prevé un crecimiento de 3,5% del PIB. La Previsión del Fondo Monetario Internacional (FMI) es de 3,8%. Un crecimiento menor que el previsto para otros países de América del Sur, el FMI proyecta un crecimiento de 8% para Argentina, 4,9% para Colombia, 6,5% para Chile. Para China, el FMI proyecta un crecimiento del 9,6%.

[2] “La desigualdad del crecimiento económico y político es una ley absoluta del capitalismo” (Lenin. Sobre la consigna de los EE.UU. de Europa)

“De hecho, el promocionado crecimiento de la economía brasileña tiene su base principal en la exportación de materias primas, particularmente productos agrícolas y mineros y no en productos industriales y de tecnología; en la ampliación del mercado interno gracias al enorme endeudamiento de la población y del Estado.”

aceleración mantiene la tasa de crecimiento anual entre 9 y 10%.

La historia del imperialismo capitalista a lo largo del siglo XX es rica en ejemplos similares. En las primeras décadas del siglo pasado, Inglaterra dictaba todas las reglas de la economía mundial. Después de la Primera Guerra Mundial, Alemania volvió a crecer y exigió un nuevo reparto del mundo. Los EE.UU. tuvieron también un gran crecimiento económico y pasaron a ocupar un lugar destacado en la economía mundial. Surgió una nueva correlación de fuerzas y aconteció una nueva Guerra Mundial para redefinir las áreas de influencia de las potencias imperialistas.

Ahora, en la primera década del siglo XXI, China se convierte en una gran potencia económica capitalista y disputa con EE.UU. y otros países imperialistas el control sobre importantes mercados del mundo, incluyendo América Latina. En realidad, podemos afirmar que la actual ventaja de EE.UU. en la economía mundial es mantenida a hierro y fuego o para ser más precisos, debido al monopolio del dólar, al control de órganos como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial, las guerras imperialistas y sus poderosas armas nucleares.

Un análisis más profundo de la economía brasileña nos dice que el actual ritmo de crecimiento económico del país, además de irregular y de beneficiar principalmente a las clases poseedoras, no rompe las cadenas de la dependencia al sistema capitalista mundial, e inclusive vuelve al país más sometido a ese sistema. Dicho de otra manera, el crecimiento de la economía en los últimos diez años no cambia la subordinación de Brasil al gran capital financiero internacional ni disminuye el dominio de los monopolios internacionales sobre la economía. Todo lo contrario, se desenvuelve un impresionante proceso de desnacionalización y de desindustrialización de la economía brasileña.

Por tanto, la posibilidad de Brasil de transformarse en un país imperialista no puede ser teóricamente descartada, pero nos parece más probable que el país llegue antes al socialismo a que tal hecho acontezca.

De hecho, el promocionado crecimiento de la economía brasileña tiene su base principal en la exportación de materias primas, particularmente productos agrícolas y mineros y no en productos industriales y de tecnología; en la ampliación del mercado interno gracias al enorme endeudamiento de la población y del Estado.

Según datos del Ministerio de Desarrollo, hasta agosto de 2011 las exportaciones de productos básicos representaron el 44,27% (US\$ 55,822 billones) de las exportaciones brasileñas; mientras las ventas externas de manufacturas fueron solamente el 39.74% (US\$ 50,100 billones). La involución es clara, por primera vez desde 1978, las exportaciones de productos básicos (comodities) superaron a las exportaciones de manufacturas[3].

Soya (grano, harina y aceite), carnes, azúcar y etanol, productos forestales y o café representan el 81.2% de la exportación agrícola

de Brasil. No obstante, de ser un gran productor y exportador de alimentos, Brasil, importa 65% de sus necesidades de fertilizantes. Entre las manufacturas, los automóviles, producidos en su totalidad, por empresas multinacionales de EE.UU., Alemania, Italia y Francia, constituyen el 2,22% de las exportaciones. La minería de hierro representa el 12.63% de las exportaciones y, el petróleo el 7.92%. Además de mineral de hierro el Brasil es también el mayor productor mundial de columbio y manganeso.

Además de ese crecimiento basado en las exportaciones de bienes primarios, de materias primas, se produce también un proceso de desindustrialización.

En los años de 1980, la participación de la industria de transformación en el producto interno bruto (PIB) era del 33%; hoy, no pasa del 16%. Y la relación manufacturas – exportación, que llegó a 59% en ese período, se estacionó en el 40%.

Otra prueba de la desindustrialización de la economía brasileña es revelada por el au-

mento del déficit industrial del país. Entre 2005 y 2010, el déficit de bienes industriales paso de un valor positivo de US\$ 31 billones a US\$ 34 billones de valor negativo. En total, el déficit del comercio exterior de bienes industriales alcanzó US\$ 65 billones. Vale decir, además, que este déficit de la industria ocurre en sectores de alta y media intensidad tecnológica, tales como la industria farmacéutica, bienes de consumo, componentes electrónicos, equipos de informática y escritorio e instrumentos de precisión. (Luis Gonzaga Belluzo y Julio de G. de Almeida, Carta Capital, 22/06/2011).

Sólo la industria aeronáutica tuvo un superávit debido a Embraer. No obstante, debemos recordar que Embraer no es exactamente una empresa brasileña. Fue privatizada en 1964, en apenas US\$ 154 millones. Embraer es controlada por el Fondo de Pensiones de Funcionarios del Banco de Brasil (PREVI), 14,2% de las acciones, por BNDES, el 5%, el gobierno, el 0,3% y el Banco Bozano 10,4%. Empero, el 70% de las acciones de Embraer consta como inversiones de la Bolsa de Valores de Nueva York (NYSE siglas en inglés),



[3] Manufactura es la producción de productos industrializados a partir de la materia prima. Por ejemplo, de algodón se produce camisas y jeans. Del caucho, se producen las llantas. Generalmente los países ricos compran materias primas de los países pobres y después de manufacturarla, revenden el producto para el mismo país y para otros.

y con tres fondos de inversiones norteamericanos (Janus Capital Management, Oppenheimer y Thornburg Investments).

La desindustrialización de la economía brasileña es tan grande que el Ministro de Ciencia y Tecnología, Aloysio Mercadante, afirmó que el Brasil vende 1.7 mil toneladas de soya y 21,5 mil toneladas de mineral de hierro para comprar una tonelada de semiconductores de China (Retrato de Brasil, No. 46)

Tal fenómeno llevó a algunas economistas de la Comisión Económica para América Latina de la ONU (CEPAL) a llamar a este proceso de "reprimarización" de la economía, es decir, el retorno al modelo que caracterizó a la explotación de Brasil y demás países latinoamericanos durante el período colonial.

El profesor de economía de Unicamp, Wilson Cano autor de varias obras sobre economía brasileña y latinoamericana, resumió así la situación: "Estamos cantando con la música china, cantando por exportar gallinas, soya y mineral de hierro. Mas eso nunca da futuro a nadie. Los líderes aceptan que es muy bueno continuar exportando esas cosas, mas también pienso que es una regresión industrial". (Wilson Cano, Folha de São Paulo, 12/06/2011).

En fin, Brasil exporta cada vez más mate-



rias primas e importa productos industriales. Sin duda, esto no es ninguna característica de un país imperialista.

La subordinación de Brasil al capital financiero internacional

Como afirma J. Stalin, "El imperialismo es un sistema mundial de dominio y opresión, en el cual el capital financiero somete al mundo entero". (Fundamentos de Leninismo, Ediciones Manuel Lisboa).

Pues bien, Brasil es sin duda, uno de los países que está sometido a ese dominio mundial del capital financiero. Pruebas no faltan.

A pesar de ser hoy la séptima economía mundial, Brasil continua religiosamente pagando al capital financiero con altas tasas de interés (las mayores del mundo) y destinando anualmente cerca de 40% de todo lo que produce para pagar las ganancias de los especuladores, los títulos de la deuda externos e internos. Continúa también privatizando y desnacionalizando sus empresas, permitiendo la libre circulación del capital financiero en el país, siendo uno de los sitios desde los cuales, las multinacionales remiten las mayores ganancias a sus matrices; y, además cumpliendo celosamente su papel de realizador de materias primas e importador de productos industriales. Así mismo sus tierras son ahora más ocupadas por extranjeros que a finales del último siglo. En resumen, en los últimos años, vemos aumentar la sumisión del país al capital financiero internacional y la vulnerabilidad externa de la economía brasileña.

Brasil posee 352 billones de dólares en reservas internacionales invertidas principalmente en títulos de la deuda norteamericana. Distinto a lo que se pregona, esas reservas, en vez de ser prueba de vitalidad de la economía brasileña, son en realidad un testimonio de la sumisión al sistema imperialista. Veámoslo. Los intereses pagados por el gobierno de EE.UU. por los títulos de su deuda son apenas 0,4%; por consecuencia, esa inversión

nada rinde a Brasil, en cambio son de gran importancia para EE.UU. para mantener sus gastos de guerra y subsidiar a los bancos quebrados. Además para comprar esos dólares, esas reservas, Brasil vendió títulos de su deuda pública que son pagados con tasas de interés de 12% anual, la tasa Selic, fijada por el Banco Central. De esa manera, con las reservas invertidas en títulos norteamericanos, el país pierde nada menos que 40 billones de dólares por año, el equivalente a más de la mitad del presupuesto de salud.

Cómo si no fuera suficiente el Ministro de Hacienda, Guido Mantega, defiende junto a los demás países del BRICS la tesis de comprar títulos de deuda de los países europeos. "La gente se va a reunir en Washington y va a discutir que hacer para ayudar a la Unión Europea a salir de su situación" (Reuters, 13/09/11). Sabemos que en octubre Brasil retiró US\$10 billones para prestar al fallido FMI y participar del esfuerzo mundial para salvar bancos y monopolios internacionales quebrados. Sabemos además que para garantizar este año, el pago de los intereses al selecto grupo de parásitos, el gobierno recortó R\$ 50 billones del presupuesto, es decir, corto inversiones en las áreas sociales.

No hay prueba mayor de subordinación y total dependencia a los actuales países imperialistas que socorrerlos a costa de la miseria de su propio país.

Las deudas interna y externa

Un importante aspecto de la dominación del capital financiero internacional sobre las naciones son sus deudas externa e interna.

Pues bien, según la profesora María Luisa Fattorelli, de Auditoria Ciudadana de la Deuda de Brasil, el endeudamiento brasileño está hoy cercano a R\$ 3 trillones y, en 2010, consumió el 44,93% del Presupuesto de la Unión, un dinero que deja de ser invertido en salud, vivienda y educación para garantizar renta a los banqueros. De hecho, datos del propio

"Sabemos que en octubre Brasil retiró US\$10 billones para prestar al fallido FMI y participar de esfuerzo mundial para salvar bancos y monopolios internacionales quebrados. Sabemos además que para garantizar este año, el pago de los intereses al selecto grupo de parásitos, el gobierno recortó R\$ 50 billones del presupuesto, es decir, corto inversiones en las áreas sociales."

Banco Central revelan que los bancos nacionales y extranjeros y los fondos de inversión son dueños del 76% de los títulos de la deuda interna.

Por otro lado, la deuda externa, tuvo un aumento de 43%; de 2009 hasta 2011, alcanzó US\$284,1 billones

Remesas de ganancias para el exterior

Otro importante indicador de la gran dependencia de Brasil frente al sistema financiero internacional es el crecimiento de las remesas de ganancias para el exterior.

En 2010 Brasil envió como ganancias para el exterior 30 billones de dólares. En 2009 fueron US\$ 25,21 billones, y un tercio de este valor, US\$ 7,45 billones fueron ganancias por inversiones financieras. En los últimos doce meses, de julio de 2010 a julio de 2011, la repatriación de ganancias fue de US\$ 34, 95 billones.

De esta forma, al mismo tiempo que el país ve crecer su economía, crecen también las remesas de ganancias para el exterior, comprobando cuán grande es el dominio de los monopolios internacionales sobre la economía nacional.

“Para atenuar este dominio de los monopolios internacionales sobre la economía nacional, el gobierno del PT decidió formar “multinacionales verde-amarillas”. Los grupos burgueses escogidos fueron aquellos que poseen un alto grado de influencia en el gobierno y que generosamente financiaron al PT y sus aliados en las elecciones”

Una creciente desnacionalización

De acuerdo con los datos de la Conferencia de las Naciones Unidas para el desarrollo del Comercio (UNCTAD, siglas en inglés), el Brasil es el quinto mejor destino de las inversiones extranjeras. Después del capital invertido en la especulación, los otros sectores que más reciben estas inversiones son la extracción de mineral, los servicios y la adquisición de empresas.

La desnacionalización de la economía brasileña es mucho más evidente cuando se observa que de las 50 mayores empresas brasileñas, 26 son extranjeras y la participación del total de ventas de estas 26 empresas llegó hasta el 41,9% en 2009/2010. También se verifica un incremento significativo de las inversiones extranjeras directas en agro negocio, minerales y principalmente en la extracción



de petróleo. Así, conforme lo muestra el Censo de Capital Extranjero del Banco Central de Brasil, entre 2003/3009 el sector primario llegó a representar el 15% del flujo de las inversiones extranjeras directas, cuando en 2000 apenas era el 2,3%. Además: los 20 mayores grupos privados brasileños, tienen actividades en el agro negocio y la minería y 4 son bancos (Reinaldo Goncalvez, Desarrollo Nacional y Avesas 14/09/11)

En realidad, más de la mitad de las empresas brasileñas de sectores de punta como automovilismo, aeronáutica, electro-electrónico, informática, farmacéutico, telecomunicaciones, agro negocio y mineros están en manos del capital extranjero. De acuerdo al segundo Censo de Capital extranjero en Brasil, el capital extranjero está presente en 17.605 empresas brasileñas que significan el 63% del PIB, y tienen el control del 36% del sector bancario y poseen el 25% de las acciones de Bradesco y el 20% de las acciones del Banco de Brasil (Nazareno Cordeiro, Instituto Latinoamericano de Estudios Socio Económicos).

Para atenuar este dominio de los monopolios internacionales sobre la economía nacional, el gobierno del PT decidió formar “multinacionales verde-amarillas”. Los grupos burgueses escogidos fueron aquellos que poseen un alto grado de influencia en el gobierno y que generosamente financiaron al PT y sus aliados en las elecciones.

Para formar esas multinacionales, el estado, con el fin de financiar la fusión de las empresas, se convirtió en socio del proyecto y destina los fondos de pensiones estatales. En otras palabras, el Estado actúa como un verdadero comité ejecutivo de la clase capitalista. No se trata de algo nuevo, lo mismo fue hecho por todos los gobiernos capitalistas, de China a EE.UU. Sabemos, que en la crisis actual, los Estados retiraron más de US\$ 30 trillones de dineros públicos para socorrer a los bancos y monopolios privados en quiebra.

El resultado de esa política fue la formación y fortalecimiento de algunos monopolios pri-

vados en sectores como la telefonía, aviación civil, frigoríficos, bebidas y alcohol.

Uno de esos monopolios verde-amarillos creados fue la empresa telefónica OI. El objetivo anunciado era competir dentro y fuera del país con las multinacionales de España, Portugal e Italia, que asumieron el control de la telefonía en el país después de la privatización. Para ello, el gobierno cambió la legislación existente y liberó el financiamiento público a intereses bajísimos. El 25 de abril de 2008, nació la nueva OI, unión de Brasil Telecom con OI, la súper telecomunicaciones verde – amarilla de propiedad de los empresarios Carlos Jereissati y Sergio Andrade y con 43,4 millones de clientes. Para tal empresa, la nueva OI, recibió de BNDES R\$ 2,5 billones para viabilizar el negocio y R\$ 5 billones para financiar inversiones de la nueva compañía.

Pero, como la burguesía “hace mucho juego con la bandera de la independencia” y “vende los derechos de la independencia de la nación por dólares”[4], después de dos años, Telecom de Portugal adquirió el control de la empresa brasileña comprando 22,4% de las acciones. (Carta Capital, 4/8/2011).

Otro caso de multinacional verde-amarilla fue AmBev. En 1999, Brahma y Antarctica anunciaron el nacimiento de AmBev, una gigante brasileña en el sector de bebidas que comenzó facturando R 10,3 billones por año. La nueva empresa llegó al mercado como la tercera mayor del mundo en producción de cerveza y dominando el 70% del mercado brasileño. Esa súper multinacional brasileña comenzó comprando otras empresas de América Latina, como Quilmes, la mayor cervecera de Argentina, en 2002. En 2003, AmBev inicia la construcción de una fábrica en Perú y adquiere activos de la Embotelladora Rivera y

se instala en Guatemala. En el Ecuador AmBev adquiere la Cervecería Sur Americana, segunda mayor cervecera del país. En febrero de 2004, AmBev se asocia con la Embotelladora Dominicana CXA (Emdodom), envasadora exclusiva de Pepsi Cola en República Dominicana. Pero en marzo de 2004 después de varias compras y cambios de acciones y activos entre AmBev y la empresa belga Interbrew, la multinacional Interbrew anuncia ser el accionista mayoritario de la cervecera brasileña, con el 71% del capital votante y el 51% del capital total.

Fue otro caso de traición nacional financiado por el gobierno brasileño, una vez más, en lugar de construir una economía nacional soberana con la gran burguesía nacional corre aguas abajo.

En el caso del etanol, la situación no es diferente. Incentivadas por el gobierno varias empresas extranjeras se asocian a fábricas nacionales para aumentar la producción de etanol del país y exportar para atender la demanda de EE.UU. y Europa.

Hoy, 400 fábricas, la mayor parte en manos del capital extranjero, controlan prácticamente toda la producción nacional de etanol y funcionan como un cartel. Como quedó claro con el precio del alcohol disparado este año en plena zafra de la caña.

La Louis Dreyfus Commodities Bionergia, empresa del grupo francés Louis Dreyfus, compró la Usina Estivas (RN), Agroindustrial Passa Tempo (MS) y la Usina Maracaju (MS) y la destilería autónoma Giasa (PB) y la Usina Esmeralda (MS). Con esas adquisiciones la Dreyfus Commodities pasó a ocupar la segunda posición en el ranquin brasileño de la producción de azúcar y alcohol.

[4] Delegación de la ONU en Cos, J. Stalin. Discurso en el 19 Congreso del PCUS. 1953: “Antes, la burguesía se consideraba parte dirigente de la nación, defendía los derechos y la independencia de la nación, colocando por encima de todo. Actualmente, no queda el mínimo resquicio del principio nacional. En el presente, la burguesía vende los derechos y la independencia de la nación por dólares. La bandera de la independencia y de la soberanía nacional fue tirada por la borda. No hay duda que esa bandera tendrá que ser izada por vosotros, representantes de los partidos comunistas y democráticos, y levantada radiante, si deciden ser los patriotas de vuestros países, si quieren ser la fuerza dirigente de la nación. Nadie más la puede levantar”.

La británica BP compro todas las empresas en que era socia buscando aumentar su capacidad de manejo de la caña de 7,5 millones hasta 30 millones de toneladas, en cinco años. En plena capacidad esas usinas producen cerca del 10% de toda la producción brasileña.

Vale aclarar que la BP ingresó en etanol de Brasil solamente en 2008 en sociedad con Tropical Bio Energía y con CNAA (Compañía Nacional de azúcar y alcohol), menos de tres años después adquirió la totalidad de esas empresas.

La Shell formó una joint venture con la COSAN s.a. para producir en 23 USINAS, 2.2 billones de litros de etanol por año para bas- tecer a 4.500 puestos de Shell en el país y el extranjero.

La multinacional estadounidense Bunge anunció en agosto de este año una inversión de US\$ 2,5 billones en Brasil para elevar la capacidad de manejo de sus 8 usinas de los 21 millones de toneladas hasta 30 millones.

Otro caso propagandizado como una mul-



tinacional verde-amarilla es Vale. Privatizada en 1997 la empresa tuvo en 2010 una ganancia de R\$30,1 billones. En 2005, Vale adquirió a Canico Rpsource Corporation y en 2006 compro la minera Inco, ambas de Canadá. En 2008, con apoyo del gobierno brasileño, adquirió minas en Colombia, Argentina, Canadá y África. Mientras tanto, a pesar de tener como socio a BANDES y los fondos estatales de pensiones, Vale está lejos de ser una empresa brasileña: 61% de sus acciones están bajo el control de capital extranjero. Entre esos inversionistas están Citibank, HSBC, JP Morgan Bank, el banco inglés Barclays Global Investors, Fidelity Management, fondos mutuales de EE.UU. Además el propio consorcio que controla Vale, que cuenta con Bradesco y los fondos de pensiones, tiene también al monopolio japonés Mitsui.

También Petrobras, debido a la Ley 9478 de 1997 que elimino el monopolio estatal del petróleo, tiene hoy el 51% de su capital bajo el control privado, y el 35% de ese capital es extranjero. Para incrementar la participación del capital extranjero en el país, el Gobierno Federal envió una Ley al Congreso Nacional el día 20 de abril, una medida provisional (MP) que permite el aumento de los actuales 20% hasta 49% del capital extranjero en las empresas áreas brasileñas y decidió privatizar las autopistas, los aeropuertos y los puertos hasta finales de año.

Desnacionalización creciente también en el campo

Según el Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra (MS) el capital extranjero es dueño de más de 30 millones de hectáreas para producir caña de azúcar, ganado y soya. Sólo en el sector azucarero, las multinacionales detentan el 33% de todas las tierras y usinas (Carta Capital, 3/08/11).

A su vez, el grupo argentino El Tejar se transformó en el mayor productor de soya en tierras brasileñas. Instalado en Mato Grosso hace muchos años, el grupo detenta 150 mil

hectáreas y cosechó 673 mil toneladas de grano en el último año.

Para agravar la situación, el gobernador de Bahía, Jacques Wagner (PT) defendió recientemente la flexibilización de las normas que restringen la venta de tierras a extranjeros, proponiendo vincular la venta de tierra a la industrialización de la producción agrícola.

De otro lado, según la Asociación Brasileira de Industrias de Medicamentos Genéricos, la participación de las empresas extranjeras en la industria ha crecido. Hace tres años esa participación era de 12% y este año las multinacionales cuentan con el 40% del mercado de medicinas genéricas.

Hasta el sector de la publicidad brasileña enfrenta un proceso acelerado de desnacionalización. Hoy, 15 de las 20 mayores agencias de publicidad del país son total o parcialmente extranjeras y dos de las mayores empresas de publicidad del mundo, la británica WPP y la francesa Publicis, son la primera y segunda mayor agencia de operaciones en el Brasil (FSP 9/09/2011).

Los contratistas verde-amarillos

La expansión de las empresas brasileñas en América Latina y en África son un caso particular. Se trata de un movimiento que es posible debido a la intensa participación del estado brasileño. Primero, articulando con los gobiernos para abrir las puertas a las constructoras brasileñas; segundo, facilitando financiamiento para las obras realizadas, señalando la empresa que debía realizar la obra. Esa política explicada por Mauro Rehm, gerente general de Odebrecht: "llevamos junto al financiamiento de BNDES para la obra, el banco estipula que el 85% de los productos y servicios del proyecto deben venir de Brasil" (FSP, 18/09/11).

Entre 2001 y 2010, el financiamiento desembolsado por BNDES para proyectos internacionales de empresas brasileñas en el ex-

“Entre 2001 y 2010, el financiamiento desembolsado por BNDES para proyectos internacionales de empresas brasileñas en el exterior aumentaron 1.185% pasando de US\$ 72,897 millones hasta US\$ 937,084 millones. Las principales beneficiadas son Odebrecht, Andrade Gutiérrez, OAS, Queiroz Galvao y Camargo Correa...”

terior aumentaron 1.185% pasando de US\$ 72,897 millones hasta US\$ 937,084 millones. Las principales beneficiadas son Odebrecht, Andrade Gutiérrez, OAS, Queiroz Galvao y Camargo Correa, que, gracias a esa política, obtienen buena parte de las ganancias de esas operaciones en el exterior.

Un detalle. La campaña electoral de 2010, el PT y PMDB, partidos que gobiernan Brasil, recibieron R\$ 90,9 millones de las constructoras, el 69% de esos recursos provinieron de cuatro empresas: Camargo Correa, Andrade Gutiérrez, Queiroz Galvao y OAS. Solamente Andrade Gutiérrez entrego al PT R\$ 15,2 millones.

Prueba de la importancia de la acción del gobierno y del propio PT en esa política es el hecho mismo de apoyar a la presidencia, el ex-presidente Luiz Ignacio Lula da Silva viajó a Bolivia para negociar con el gobierno de ese país la resolución de los problemas de la construcción de una carretera financiada por BNDES y a cargo de la OAS. Más nada sacó. Una gran movilización indígena contra la construcción de una carretera en Territorio Indígena, el Parque Nacional Isidoro Secure duro más de 40 días y obligó al Presidente Morales anunciar a finales de setiembre que las obras de la OAS serían suspendidas y se realizaría un plebiscito. El valor total de la obra es de US\$ 415 millones, siendo US\$ 300 millones financiados por el banco estatal brasileño.

El avance chino

Otro aspecto a destacar es el crecimiento de las inversiones chinas tanto en Brasil como en los demás países de América Latina. Según la CEPAL, el flujo de los capitales chinos aumento 70% en los últimos años, y antes de 2015, las inversiones en la región alcanzarán un total de 100 billones de dólares.[5] El objetivo de esa expansión china es reducir su exposición al aumento de los precios de las materias primas que importa y disputar nuevos mercados. Prueba de eso es que el 92% de esas inversiones son destinadas a la extracción de recursos naturales y en particular petróleo, gas natural, cobre, minerales y la industria manufacturera.

En realidad, China dejó de ser un inversionista esporádico en América Latina para tener una gran presencia en la economía de la región y ser el mayor socio comercial de varios países, inclusive Brasil.

Con un enorme superávit comercial, China se convirtió en un gran exportador de capitales, dejando de ser solamente un compra-



(5) La inversión extranjera directa en América Latina y el Caribe, 2010, Cepal.

dor de minerales, alimentos y petróleo latinoamericanos para transformarse también en un productor mediante inversiones directas en América Latina.

La creciente importancia de las inversiones directas de China en América Latina puede ser constatada en los US\$ 7 billones que la compañía petrolera Sinopec utilizó recientemente para comprar el 40% de la filial brasileña de Repsol, y en los US\$ 31,1 billones que la China National Offshore Oil Corporation invirtió para comprar el 50% de la corporación argentina Bidas. (Examen, 15/09/11). En ese mismo sentido, podemos citar la construcción de una refinería en Cuba, inversiones en Venezuela y Ecuador.

En el mercado financiero, también creció la presencia china. En 2010, el Banco de China, uno de los mayores del mundo ingreso a Brasil, y el Fondo Soberano de China compró parte del BTG Pactual.

Las ensambladoras chinas que están en Brasil como Chery y la JAC Motors también están colocando sus bancos para actuar en el país. Otros bancos chinos aguardan la autorización del Banco Central para operar en el país.

Otro ejemplo de empresa china interesada en invertir en Brasil es la estatal ZPMC, fabricante de equipos para puertos y plataformas de petróleo que negocia asociaciones con Obdenrecht y Quiroz Galvao. También la constructora china CCCC está abriendo oficinas en Brasil. Algo semejante ocurre en otros países latinoamericanos.

En Argentina, en la provincia de Río Negro, el gobierno de China hizo un acuerdo para en una área de 330 mil hectáreas, el equivalente de dos ciudades de São Paulo, para que la estatal china Heilongjiang, invirtiera US\$ 1,5 billones para producir soya. Vale resaltar que en 2010 China fue el destino de 10 millones de toneladas de granos de soya exportados por Argentina.

Ese avance de China, en particular en la región del Mercosur muestra que de 2000 a 2009 China triplicó sus importaciones, llevó a Brasil a presentar en la Comisión de Comercio del Mercosur la propuesta de crear impuestos de importación sobre los productos chinos que compiten con los bienes producidos por los países del Mercosur. Eso no es todo. Estudios de FUNCEX (Fundación Centro de Estudios de Comercio Exterior) muestran que el 68,7% del crecimiento de las ventas industrializadas brasileñas entre 2005 y 2010 fueron para los países del Mercosur. (FSP 23/07/11).

La situación social y la súper explotación del trabajador brasileño

Durante los ocho años del gobierno de Lula y también ahora, en el gobierno de Dilma Rousseff en el Brasil se viene aplicando una política económica cuyo objetivo principal es atender los intereses de la gran burguesía y del capital financiero internacional y sus órganos, el FMI y el Banco Mundial. Por eso, la prioridad son las exportaciones de productos primarios, las altas tasas de interés para atraer el capital extranjero especulativo y los constantes subsidios a las ensambladoras de automóviles.

En contraste con esa situación, soportamos la súper explotación de los trabajadores y la gran parte de la población viviendo en la pobreza. A pesar del crecimiento del empleo en el país, el salario mínimo que debería ser, de acuerdo con el DIEESE R\$ 2.279,00; es solamente R\$ 545,00 o el equivalente de 297,81 dólares. Es un salario menor al que se paga en Argentina (US\$ 475), Chile US\$ 372) y Paraguay (US\$ 410).[6] Además, el trabajador brasileño tiene una de las mayores jornadas de trabajo del mundo cuando se comparan los costos con los salarios de Brasil con los de

“... Actualmente, 12 millones de familias son atendidas por el programa que se destina hogares con una renta per cápita de hasta R\$ 70 (consideradas familias en situación de extrema pobreza) y, entre R\$ 70 y 140 (familias consideradas pobres). Cada familia recibe R\$ 32 por hijo. La meta del gobierno hasta finales de 2013 es beneficiar a 15 millones de familias (60 millones de personas)...”

otros países, como muestra la tabla de abajo.

Para atenuar la miseria creciente del pueblo brasileño, el gobierno está desarrollando desde 2004, el programa Bolsa Familia, que garantiza a la familia que tiene condiciones mínimas recibir una ayuda económica mensual. Actualmente, 12 millones de familias son atendidas por el programa que se destina hogares con una renta per cápita de hasta R\$ 70 (consideradas familias en situación de extrema pobreza) y, entre R\$ 70 y 140 (familias consideradas pobres). Cada familia recibe R\$ 32 por hijo. La meta del gobierno hasta finales de 2013 es beneficiar a 15 millones de familias (60 millones de personas). En 2004 eran 5,5 millones de familias atendidas. Por tanto, en lugar de disminuir, crece el número de familias que necesitan de ayuda para no pasar hambre.

En el campo, la situación de desigualdad persiste y, en tanto avanza el agro negocio, ocurre un retroceso de la reforma agraria. Según encuesta del Instituto Socioeconómico (INESC), los gastos del gobierno en la distribución de la tierra, es decir en la reforma agraria,

(6) El salario mínimo del trabajador brasileño debería ser de R\$ 2.278,77 en agosto, según la proyección del departamento Intersindical de Estadísticas y Estudios Socioeconómicos (DIEESE). Este valor es 4,18 veces mayor que el salario en vigor, de R\$ 545. Para su cálculo del salario mínimo, DIEESE tiene en cuenta el monto necesario para que el trabajador y su familia sufrague los gastos de alimentación, vivienda, salud, educación, vestido, higiene, transporte, recreación y previsión.

disminuyeron en el segundo gobierno de Lula y en el actual de Dilma Roussef, y la concentración de la tierra en manos de las minorías es la misma que en la época de la dictadura militar. En efecto, ahora existen 47,86% de establecimientos rurales, pequeñas propiedades, con menos de 10 hectáreas ocupan el 2,36% del total de tierras. Por otro lado, los latifundios, con más de mil hectáreas, suman menos del 1% de las propiedades y controlan el 44,42% de las tierras.

Como consecuencia de esa política, según el Censo Demográfico de 2010, el Instituto de Geografía y Estadística (IBGE), Brasil tiene 16,2 millones de brasileños viviendo en situación de miseria, 8% de la población. De estos, 11,4 millones tienen ingresos de 1 a 70 reales (US\$40) y 4,8 millones no tienen ningún ingreso. Además, 79 millones de personas se mantienen con una renta familiar por abajo de R\$ 1.020 (US\$ 600) y el 38% de los jóvenes viven en una situación de extrema pobreza; 50% de la población no tienen perspectivas y 80 millones viven con una remuneración por debajo de 700 dólares. En la principal ciudad de Brasil, São Paulo, 14.000 personas viven en las calles. En el año 2000 eran 8.000 personas en esa situación.

Al mismo tiempo, un minúsculo grupo de personas, dueñas de los principales monopolios industriales, comerciales y bancos, no paran de enriquecerse. En la primera década del siglo 21, la facturación de las 200 mayores empresas brasileiras subió 534% entre 2000 y 2010, alcanzando la renta bruta de R\$587,9 billones (US\$ 270 billones). Está claro que con el agudizamiento de la crisis del capitalismo mundial y sus reflejos en Brasil, que se dejaron sentir con la baja del consumo y el alza del dólar, esta situación va a empeorar, y mucho, particularmente, con el aumento del desempleo.

Como vemos, el crecimiento económico de Brasil de los últimos años está aprisionado por las cadenas del imperialismo mundial y subordinado al capital financiero internacional.

Este análisis confirma la tesis leninista de que no es posible sobrepasar el capitalismo solo con reformas; es necesario transformar las bases del sistema, cambiar el sistema por otro que sea opuesto, es decir que en lugar de basarse en la propiedad privada de los medios de producción, se base en la propiedad colectiva de esos medios.

Brasil, octubre de 2011



Colombia

Partido Comunista de Colombia (Marxista - Leninista) PCdeC (ML)

El "Pensamiento Mao Tse Tung" Teoría y Práctica revisionista

A propósito de las discusiones que actualmente se desarrollan en el movimiento político y de masas, tanto en el plano nacional como internacional, sobre qué política colocar al frente de los procesos de cambio que se desarrollan en nuestros países, nuestro partido ha tomado la decisión de retomar y elevar el debate que frente al "pensamiento de Mao Tsetung" se ha desarrollado en estos últimos años.

El surgimiento de varios partidos y organizaciones maoístas que en algunos países y continentes pretenden disputarle a los partidos y organizaciones marxista-leninistas la condición de fuerzas comunistas que luchan por ser la vanguardia del proceso revolucionario, y más recientemente el surgimiento de una organización internacional maoísta como la CIPOMLM, que viene proponiendo la constitución de una Internacional donde participen todos los partidos que se declaran marxistas leninistas, nos obliga a retomar el debate y examinar el verdadero contenido de cada una de las propuestas.

Para nadie es desconocido tampoco, como en distintos países, vienen surgiendo propuestas en las que reaparecen las ideas de revolución de "Nueva Democracia" como salida a la crisis estructural y profunda que padece el sistema capitalista.

Siendo una de nuestras guías, la persistencia y la lucha intransigente contra el revisionismo y el oportunismo, iniciamos a continuación una serie de artículos sobre el carácter y esencia del maoísmo, así como de sus propuestas a nivel nacional e internacional.

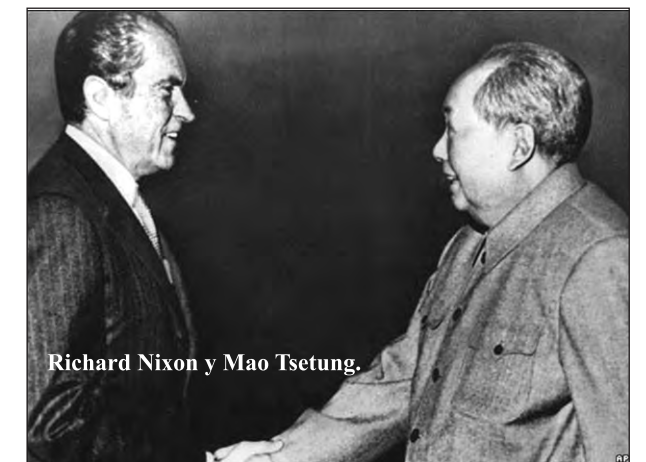
Iniciamos el presente artículo señalando para la discusión las principales tesis que sos-

tiene nuestro partido frente a la esencia revisionista del Pensamiento Mao Tse Tung.

La esencia revisionista del Pensamiento Mao Tse Tung

Como resultado del análisis crítico a que hemos sometido la obra teórica de Mao Tse Tung y la práctica de los partidos y organizaciones dirigidas por su pensamiento, nuestro partido señala las siguientes tesis políticas, aprobadas por nuestro XI Congreso y expuestas al movimiento político y de masas desde abril de 1980:

1. Mao Tse Tung en la teoría y en la práctica violó los principios fundamentales del marxismo leninismo y aplicó su propia teoría denominada "pensamiento Mao Tse Tung". Esta es una teoría revisionista que el Partido Comunista de China difundió con extraordinaria amplitud por todo el mundo, desde los inicios de la guerra civil china en 1927 hasta finales de la década de los 80, y que en la actualidad numerosas organizaciones maoístas siguen pretendiendo darle validez universal e imponerla como guía ideológica para todos



Richard Nixon y Mao Tsetung.

“Mao Tse Tung no asumió la concepción marxista-leninista sobre el contenido esencial del partido marxista-leninista. Se opuso radicalmente a la naturaleza proletaria del partido, así como a su formación ideológica y política conforme los principios fundamentales del marxismo-leninismo...”

los partidos marxistas leninistas, con el argumento de que el “pensamiento Mao Tse Tung” es el marxismo de nuestra época.

2. La línea general del pensamiento de Mao Tse Tung se opone radicalmente al materialismo dialéctico, como se refleja por ejemplo en los siguientes aspectos:

- a. Su interpretación y aplicación de la ley de los contrarios que pertenece al dominio del eclecticismo, del dogmatismo, los que en esencia son idealismo.
- b. La negación y tergiversación de las leyes de la dialéctica materialista que lo lleva, por ejemplo, a pretender conciliar los dos polos de la contradicción como la forma absoluta de la contradicción.
- c. La posición inestable, ecléctica, que le permitía oscilar entre el materialismo y el idealismo, entre la dialéctica y la metafísica para analizar todas las cosas: en la naturaleza, en la sociedad y el pensamiento, y utilizar como sustento teórico, indiscriminadamente, a Mencio junto a Stalin y a Lu Sin junto a Lenin, por ejemplo[1].

3. Mao Tse Tung no asumió la concepción marxista-leninista sobre el contenido esencial del partido marxista-leninista. Se opuso radicalmente a la naturaleza proletaria del partido, así como a su formación ideológica

y política conforme los principios fundamentales del marxismo-leninismo. Esto se puede apreciar en los siguientes hechos:

- a. Su concepción policlasista del partido revolucionario del proletariado desde el punto de vista de su composición de clase y de la ideología que lo guía.
- b. Violación de los principios leninistas de organización y la justificación como fenómenos necesarios en el partido de:
 - La negación de la unidad ideológica y política del partido.
 - La existencia simultánea de dos líneas políticas en el partido.
 - La justificación de la existencia de revisionistas y oportunistas convictos y confesos en el seno del partido.
 - La coexistencia de fracciones en el seno del partido, así como la existencia de grupos de poder dentro del mismo.
 - Las aprobaciones por “unanimidad”, aún en el caso de orientaciones opuestas, como ocurrió con la línea internacional de los IX y X Congresos Nacionales del PCCH.

4. La tergiversación de la teoría marxista-leninista sobre la dictadura del proletariado y su negación en la práctica, que se derivan del desconocimiento de la misión histórica del proletariado y de la sistemática negación de su papel de vanguardia en la revolución, aunque en ocasiones lo reconoce teóricamente. Mao Tse Tung atribuye este papel, en la teoría y en la práctica, indistintamente, al campesinado, a la intelectualidad, a la juventud, al ejército. Es evidente como en su concepción y en los hechos cae en posiciones campesinistas.

5. La concepción ecléctica, mecanicista, de la lucha de clases, que se manifiesta en una posición capitulacionista y oportunista. La tendencia a la conciliación es una constante

en el llamado “pensamiento Mao Tse Tung” y en la práctica guiada por él.

6. La revolución china, llamada de “Nueva Democracia” fue, en esencia, una revolución democrática-burguesa, donde el proletariado realmente jugó el papel de aliado de la burguesía y de la pequeña burguesía. Mao Tse Tung utiliza indistintamente los conceptos: revolución democrático-burguesa, dictadura democrático-popular, democracia burguesa de nuevo tipo, estado de nueva democracia, República popular democrática.

7. La llamada “Revolución Cultural” no fue conducida por la teoría marxista-leninista, ni fue encabezada por el proletariado. Fue un movimiento político de corte anarquista, durante el cual midieron sus fuerzas las diferentes fracciones que se han disputado el poder en China. Durante este movimiento se cometieron toda clase de desmanes, se destruyeron organizaciones de la clase obrera y de las masas e incluso se dispersaron organizaciones del partido de Mao.

8. La política internacional maoísta se guió siempre por criterios coyunturales y pragmáticos, basados en las conveniencias nacionalistas de China. Esto se hizo evidente tanto en los períodos de la lucha de liberación como en el ejercicio del poder, como puede observarse en los siguientes ejemplos:

- a. En la “lucha” contra el imperialismo yanqui planteó la alianza con la antigua Unión Soviética, incluso cuando ésta ya era reconocida en todo el mundo como revisionista, en 1964.
- b. Posteriormente planteó la “lucha” contra el imperialismo norteamericano y el socialimperialismo soviético.
- c. Después del X Congreso Nacional del PCCH, planteó la “lucha” contra el “peligro del socialimperialismo soviético” propiciando la alianza de su “tercer mundo” con el imperialismo norteamericano y el llamado “segundo mundo”.

En la obra teórica de Mao Tse Tung se en-

“La lucha del PCCH encabezada por Mao Tse Tung contra el revisionismo contemporáneo, no se fundó realmente en los principios del marxismo leninismo y el internacionalismo proletario. Por el contrario, siguió siempre una línea de conciliación, que corresponde perfectamente a sus concepciones antimarxistas sobre la lucha de clases...”

cuentran ideas que fundamentan ideológica y políticamente la “teoría de los tres mundos”, posteriormente desarrollada por sus sucesores. Esta fundamentación se halla en su concepción de la lucha de clases a escala internacional y de la lucha contra el imperialismo.

9. La lucha del PCCH encabezada por Mao Tse Tung contra el revisionismo contemporáneo, no se fundó realmente en los principios del marxismo leninismo y el internacionalismo proletario. Por el contrario, siguió siempre una línea de conciliación, que corresponde perfectamente a sus concepciones antimarxistas sobre la lucha de clases en general y sobre la lucha contra el revisionismo en el seno del partido comunista. Así se explica por qué el PCCH se opuso siempre a la unidad



Los nuevos millonarios Chinos, disfrutan de la acumulación capitalista en un país que se dice gobernado por el “Partido Comunista Chino”.

(1) Ver: Tomo III, página 175, Tomo I, página 469; Sobre las Diez grandes relaciones; Sobre el tratamiento correcto de las contradicciones en el seno del pueblo.

del movimiento comunista internacional, basado en los principios proletarios, porqué tergiversó descaradamente el internacionalismo proletario, reemplazándolo por el chovinismo de gran estado y por la práctica del “partido padre”, porqué rehuyó siempre con soberbia la crítica marxista-leninista.

10. Las contradicciones que existieron entre el camarada Stalin y Mao Tse Tung fueron realmente cuestiones de principio, relativas a la fidelidad al marxismo-leninismo como guía de la revolución. Las controversias entre el camarada Stalin y Mao Tse Tung tienen que ver con aspectos fundamentales de la dialéctica materialista, del materialismo histórico, de la teoría del conocimiento, de la lucha de clases, de la dictadura del proletariado, de la misión histórica del proletariado, de la concepción sobre el partido comunista, de la construcción socialista, del internacionalismo proletario. Mao Tse Tung revisó el contenido esencial, en tanto que el camarada Stalin lo defendió siempre intransigentemente.

11. En relación con Tito, Mao Tse Tung y el PCCH nunca se atuvieron a una clara posición de principios, por lo cual lo vimos oscilar, como una serpiente, entre puntos de vista completamente opuestos. Su carencia

de principios los llevó a calificar a Tito desde “hombre de hierro” hasta revisionista, pasando por aplaudir su “neutralidad” y su “movimiento de no alienados”. A pesar de lo que hayan dicho en una u otra ocasión Mao Tse Tung y el PCCH, es claro que el pensamiento de Mao y el pensamiento de Tito, coinciden en los aspectos esenciales.

12. El contenido fundamental de los escritos que conforman el V Tomo de las Obras Escogidas, corresponde al “pensamiento Mao Tse Tung”. En ellos se conserva con autenticidad la línea básica de pensamiento expresada en los cuatro tomos anteriores. A esta conclusión se puede llegar al comparar la concepción que guía su pensamiento a lo largo de los cinco tomos de la obra conocida, en relación con asuntos fundamentales del marxismo-leninismo, tales como: su pensamiento filosófico, el papel de las distintas clases en la sociedad y en la revolución, la naturaleza de clase del partido comunista y sus características fundamentales, la esencia de clase de la lucha ideológica en el seno del partido comunista, la esencia de clase de la política de alianzas para la revolución, la concepción acerca del contenido de clase del poder político en las distintas etapas de la revolución, incluida la etapa socialista.

Colombia, octubre de 2011.



Miles de obreros chinos realizan huelgas en contra de la superexplotación de su fuerza de trabajo.

■ ■ ■ ■ ■ ■ ■ ■ Ecuador

Partido Comunista Marxista Leninista del Ecuador – PCMLE
Pablo Miranda

El sistema capitalista-imperialista y la lucha de los trabajadores y los pueblos

No por conocida la definición del imperialismo como fase superior del capitalismo (Lenin) deja de ser esencial para el análisis científico de la época.

El capitalismo de la libre competencia rebasó las fronteras nacionales, dio lugar a la aparición de los monopolios y estos se convirtieron en dueños de los Estados que devinieron en imperialistas. Según Lenin los cinco rasgos fundamentales del imperialismo son: 1.- “la concentración del poder y del capital llevada a un grado tan elevado de desarrollo que ha creado los monopolios, los cuales desempeñan un papel decisivo en la vida económica; 2.- la fusión del capital bancario con el industrial y la creación, sobre la base de este ‘capital financiero’, de la oligarquía financiera; 3.- la exportación de capitales, a diferencia de la exportación de mercancías, adquiere una importancia particularmente grande; 4.- la formación de asociaciones internacionales monopolistas de capitalistas, las cuales se reparten el mundo; y, 5.- la terminación del reparto territorial del mundo entre las potencias capitalistas más importantes”.

El desarrollo incesante de las fuerzas productivas, de los instrumentos de producción (la revolución científico-técnica), el colapso del social imperialismo soviético y su área de influencia, la subversión y derrocamiento del socialismo en Albania, la derrota de varios procesos revolucionarios en marcha provocaron la desaparición del mundo bipolar (dominio del mundo por EE.UU y la URSS, principalmente), dieron lugar al establecimiento de un mercado único internacional, a la expansión del capitalismo por todos los confines del planeta, a la afirmación de EE.UU. como el país más poderoso en el ámbito de la economía

y como la potencia militar número uno, distanciada, significativamente de los otros países imperialistas.

Esta nueva situación fue denominada como globalización o mundialización. En realidad se trata de la expansión de los monopolios y los países imperialistas por todos los continentes y países, de la explotación de la fuerza de trabajo de miles de millones de seres de todos los países por parte del capital monopolista, del saqueo y explotación de los recursos naturales y las materias primas de los países dependientes, de una nueva división internacional del trabajo, de la afirmación del yugo de la dependencia. Buena parte de los monopolios, los países imperialistas, la gran mayoría de los gobernantes de los países dependientes cantaron loas a la globalización, se involucraron entusiastamente, concibiéndola como el motor del desarrollo.

Las clases dominantes, la burguesía internacional y las burguesías locales sellaron una alianza estratégica para la explotación de la clase obrera, para el sometimiento de los pueblos y países. Esto quiere decir que los distintos sectores de las clases dominantes que asumen el poder en los países imperialistas así como en los países dependientes son expresiones de la clase de los capitalistas.

EE.UU. pretendió implantar lo que llamó “el nuevo orden internacional” en el cual, sería el Estado omnipotente que sojuzgaría a todos por medio de la exportación de capitales, de las inversiones directas, de los créditos; a través de los organismos internacionales (ONU, OMC, FMI, etcétera); utilizando la diplomacia y la zanahoria, mediante la amenaza y chantaje militar a las burguesías nativas; imponiéndose sobre los otros países imperia-

“Las aspiraciones de libertad y democracia, de igualdad de oportunidades; los anhelos de la independencia nacional, el progreso y desarrollo convocan a los trabajadores de la ciudad y el campo, a los pueblos y nacionalidades oprimidas, a la juventud a grandes movilizaciones y combates”.

listas; recurriendo a la agresión militar abierta sobre los pueblos y países dependientes que se resistieran.

En unos cuantos años la hegemonía estadounidense va cediendo espacios ante el desarrollo de otros países imperialistas. La Unión Europea, el imperialismo alemán, francés, China, India, Rusia, Japón disputan espacios, zonas de influencia, mercados, inversiones directas. Se va configurando un mundo multipolar. Los pueblos y naciones oprimidas, las masas trabajadoras de todos los países defienden la independencia nacional, luchan por la vigencia de los derechos y conquistas sociales. Es decir “el nuevo orden internacional” tal como lo concebían los EE.UU. no existe.

Ahora, el mundo es escenario de un vertiginoso desarrollo de las fuerzas productivas, de una gigantesca concentración y acumulación de la riqueza por parte de los monopolios y los países imperialistas, de la súper explotación de miles de millones de trabajadores en todos los continentes, del sometimiento de la gran mayoría de naciones y países, de la guerra de agresión en Afganistán, Irak y Libia, de la desafortunada competencia comercial entre los grandes países imperialistas, de la disputa entre ellos por materias primas, recursos naturales, mercados y, particularmente en los últimos años de la lucha de los trabajadores, los pueblos y la juventud, de huelgas generales, levantamientos populares en demanda de libertad y democracia, reclamando la vigencia de los derechos sindicales, etc. Es la ex-

presión del sistema capitalista-imperialista en decadencia que cuenta todavía con grandes recursos económicos y militares y que tiene la disposición de perpetuarse, es la aparición y manifestación de múltiples focos de resistencia y lucha contra la denominación capitalista-imperialista que recorre el mundo de hoy.

El sistema capitalista-imperialista sigue conmocionado por la crisis general del capitalismo inaugurada por la Revolución de Octubre y, en la actualidad, soporta una crisis económica internacional de grandes dimensiones de la que todavía no puede recuperarse.

En el mundo de nuestros días y, según las tendencias, en un futuro mediato las contradicciones fundamentales continúan siendo las identificadas por los marxista-leninistas:

1. la que opone al trabajo con el capital, a la clase obrera con la burguesía, a los trabajadores de todo el mundo con el capitalismo.
2. la que enfrenta a los pueblos y naciones oprimidas con el imperialismo
3. la que confronta a los monopolios y a los países imperialistas entre sí

Estas contradicciones se expresan a nivel de cada país y en escala internacional, se entrelazan y dan lugar a una agudización de la lucha de clases en todos los terrenos.

En estas condiciones se desarrolla en todos los países, de manera desigual, la lucha de los trabajadores y los pueblos por la liberación social y nacional. Las aspiraciones de libertad y democracia, de igualdad de oportunidades; los anhelos de la independencia nacional, el progreso y desarrollo convocan a los trabajadores de la ciudad y el campo, a los pueblos y nacionalidades oprimidas, a la juventud a grandes movilizaciones y combates.

En los países del Norte de África, particularmente en Túnez y Egipto se desarrollaron grandes movilizaciones de los trabajadores y la juventud demandando libertad y democracia, repudiando a los regímenes dictatoriales

de Ben Alí y Mubarak. Esos combates a pesar de la represión de los tiranos y la pretensión de los países imperialistas de controlarlos resultaron victoriosos, derrocaron a los dictadores. Inauguraron una nueva situación en la que se expresa una cierta ampliación de las libertades democráticas, un proceso que puede y debe desarrollarse hacia la revolución social.

Esos acontecimientos incidieron en el estado de ánimo de los trabajadores y la juventud de otros países de la región, repercutieron en la subjetividad de las masas trabajadoras y la juventud de todo el planeta. En Argelia, Jordania, Marruecos, Yemen, Bahéien, Arabia Saudita se desarrollan grandes movilizaciones de los pueblos y la juventud reclamando democracia, libertad.

Los anhelos de democracia y libertad del pueblo de Libia fueron manipulados por los imperialistas de EE.UU., Francia, Inglaterra y otros; transformados en expresiones de la reacción; sirvieron de pretexto para la agresión militar, para bombardear e invadir el país, provocando más de 50.000 muertos entre la población civil, impusieron un gobierno títere que garantiza sus intereses. La naturaleza rapaz y guerrillera del imperialismo se evidenció una vez más.

En Siria la rebelión de las masas por libertad y democracia que es ferozmente reprimida pretende también ser aprovechada por los imperialistas para provocar una nueva agresión.

Los acontecimientos de Libia y lo que está sucediendo en Siria ponen de manifiesto la decisión del imperialismo de asegurar a como dé lugar sus intereses, pero expresan también la disposición de los trabajadores y los pueblos de luchar por su liberación.

La decisión de lucha de la clase obrera por sus derechos y contra el capital se vienen expresando de manera recurrente en Grecia, Italia, Inglaterra, Francia, Israel, Irán, India, China y en otros países de Europa y Asia.

Esta situación expresa un nivel de recuperación del movimiento obrero y sindical, abre la perspectiva de un desarrollo ulterior hacia la confrontación consciente al capitalismo y a la lucha por el socialismo.

En África Subsahariana los pueblos combaten contra la intromisión de los países imperialistas, en defensa de sus derechos, por la libertad y la democracia. La acción del imperialismo norteamericano, francés, chino y otros por apropiarse de los recursos naturales y de las fértiles tierras atiza las diferencias tribales, nacionales y religiosas y provoca enfrentamientos sangrientos de los cuales se aprovechan descaradamente. La eventualidad de transformar esos conflictos entre los pueblos en acciones contra el imperialismo está planteada por la existencia de numerosas organizaciones revolucionarias y en la perspectiva de su posicionamiento y crecimiento.

En América Latina los trabajadores, los pueblos indígenas, la juventud vienen desarrollando importantes movilizaciones en defensa de la independencia, por el progreso y desarrollo; se oponen a la patronal y a los gobiernos, luchan por las libertades sindicales, por las libertades públicas, por la tierra, en contra del alto costo de la vida, de los paquetazos, de la violación de los derechos humanos, por el progreso social y material; defienden el ambiente y se oponen la explotación minera, combaten por el progreso y el bienestar material. Esas expresiones pasaron de la huelga y la barricada, de la toma de carreteras



y los levantamientos a la lucha política electoral; en varios países la tendencia democrática, antiimperialista y de izquierda avanza en el plano político, conquista gobiernos locales y en algunos casos el gobierno nacional.

La existencia en América Latina de varios gobiernos progresistas es resultado del desenvolvimiento y calificación de la lucha de los trabajadores, los pueblos y la juventud que rebasó el reflujo generado por el colapso del “socialismo real”; es consecuencia de la recuperación de las organizaciones y partidos políticos de izquierda y revolucionarios; de la incorporación a esas movilizaciones de una parte de las clases y capas medias, de la intelectualidad. Es decir, es expresión de la fortaleza de la clase obrera, de las otras clases trabajadoras de la ciudad y el campo, de la izquierda y los comunistas, pero expresa también las falencias y debilidades del movimien-



to de masas, de la izquierda revolucionaria y en el Ecuador, de manera particular de las limitaciones del partido comunista marxista leninista, que tuvo la decisión de involucrarse directamente en el proceso, de disputar palmo a palmo un lugar destacado en los combates pero que careció de la fuerza suficiente para incidir más significativamente en el imaginario, la organización y el accionar de los sectores populares que combatieron y lo continúan haciendo. Esas limitaciones permitieron que el resultado de esas movilizaciones sea canalizado hacia las elecciones, a la constitución de gobiernos encabezados por personalidades de la pequeño-burguesía que pregonaron el cambio.

El devenir de esos gobiernos progresistas, su inclusión en el sistema capitalista-imperialista, su renuncia expresa a las propuestas electorales que les dieron el triunfo, su derechización demuestra lo que afirmamos respecto de su origen, fueron expresión del anhelo de cambio de los pueblos, resultado del acumulado de la lucha social, de las limitaciones y debilidades del movimiento popular y de la izquierda revolucionaria. No alcanzaron la naturaleza de gobiernos populares.

El movimiento autodenominado de “los indignados” que apareciera en España y que se desarrolló rápidamente agrupando decenas de miles de jóvenes inconformes con la situación que responsabilizaban al capitalismo de sus penurias se está expresando también en otros países, inclusive en EE.UU. El 15 de octubre se manifestó en 86 países y movilizó a centenares de miles de personas. Independiente de dispersión de sus propuestas, inclusive de la confusión entre sus activistas, objetivamente es una expresión ideológica y política contra el capitalismo que debe tenerse presente.

Esta breve síntesis de los acontecimientos de nuestros días nos plantea importantes lecciones:

1. La omnipotencia del capitalismo, su invulnerabilidad a toda prueba no exis-

ten. El imperialismo, la fase superior del capitalismo, está atrapado en sus propias contradicciones. El propio desenvolvimiento de la revolución científico-técnica, el desarrollo incesante de las fuerzas productivas profundizan la contradicción entre el carácter social de la producción y la apropiación privada de la riqueza creada. La expansión del capitalismo por todos los confines de la tierra significa también el crecimiento numérico de la clase obrera, la agudización de la súper explotación a la que es sometida; pero simultáneamente crea las condiciones para la recuperación de la conciencia política del proletariado, de su papel en el proceso de superación del capitalismo, de la posibilidad concreta de convertirse en sepultureros del capital.

2. La Revolución de Octubre de 1917 quebró el ascenso ininterrumpido del capitalismo, dio inicio a la crisis general que lo conmociona, inauguró la época de la revolución proletaria. Desde entonces se han producido varias revoluciones proletarias y de liberación nacional, se echó abajo el viejo mundo colonial; los trabajadores de todos los países conquistaron importantes derechos; el mundo conoció la democracia verdadera, la democracia proletaria. Independientemente del curso actual de los procesos revolucionarios, de su derrota temporal, de la desaparición del socialismo y de la altisonante arremetida anticomunista desatada por el imperialismo y la reacción; los ideales de la libertad, la democracia, la igualdad social, la independencia nacional y el progreso social y material de los pueblos y naciones subsisten, están en la mira de importantes sectores de las clases trabajadoras, de los pueblos y la juventud. La experiencia histórica demuestra que es posible derrotar al capitalismo e iniciar la construcción de un mundo nuevo, el socialismo, que esa nueva sociedad es capaz de destruir los privilegios y

“... Independientemente del curso actual de los procesos revolucionarios, de su derrota temporal, de la desaparición del socialismo y de la altisonante arremetida anticomunista desatada por el imperialismo y la reacción; los ideales de la libertad, la democracia, la igualdad social, la independencia nacional y el progreso social y material de los pueblos y naciones subsisten, están en la mira de importantes sectores de las clases trabajadoras, de los pueblos y la juventud”.

la explotación. La descolonización del mundo enseña que los pueblos pueden vencer a los países imperialistas por poderosos que aparezcan.

3. El capitalismo está incapacitado para desenvolverse de manera sostenida, su propio desarrollo lo atrapa en sus crisis cíclicas. Una de ellas, la de mayores proporciones tiene lugar en los actuales momentos, sacude sus estructuras a lo largo y ancho del planeta y de manera principal afecta al corazón del mundo capitalista-imperialista, a EE.UU. y la Unión Europea. Pese a los anuncios de la recuperación cada día ocurren hechos que demuestran su profundización y agudización. Evidentemente el capitalismo puede salir de esta crisis, recuperarse e incluso expandirse, pero inevitablemente volverá a sucumbir ante una nueva crisis que ocurrirá a plazos más cortos.
4. El inusitado desarrollo de las comunicaciones, de la informática, de la ingeniería de la vida, los extraordinarios adelantos tecnológicos, las posibilidades de cubrir las distancias entre los

recursos naturales, las materias primas, la ubicación de las plantas industriales y los mercados está dando lugar a una nueva forma de organización del trabajo a escala internacional. Se trata de la intensificación de las inversiones directas, direccionadas hacia países que disponen de abundante mano de obra barata en procura de obtener réditos más altos: mayor cantidad, en menor tiempo y a costos más bajos. Surgieron así en las últimas décadas del siglo pasado los llamados “tigres asiáticos” y en lo que va del siglo XXI China y la India, de manera principal se convirtieron en las “locomotoras del capitalismo” dando lugar a extraordinarias ganancias de los monopolios, pero al mismo tiempo, permitiendo el apareamiento de nuevos monopolios, al crecimiento de las economías de esos países al punto de transformarlas en nuevas potencias económicas y en el caso de China en un nuevo país imperialista que ocupa ya el segundo lugar en la economía mundial, acercándose rápidamente a los niveles de EE.UU.

5. La dominación imperialista luego del derrumbe del sistema colonial y en condiciones de que el capitalismo extiende sus tentáculos por todo el mundo se basa en la alianza de las burguesías nacionales con el capital financiero internacional. Se quedaron atrás la

época de los señores feudales que gobernaban con las reglas pre capitalistas, la existencia de una burguesía que asumía posiciones nacionalistas y patrióticas y luchaba por la independencia nacional; esas burguesías como consecuencia de la lucha de los pueblos y también por acuerdo con los representantes de los antiguos imperios coloniales y o con los nuevos países imperialistas accedieron al poder, se convirtieron en clases dominantes y su naturaleza progresista, nacionalista y en algunos casos revolucionaria cambió hacia posiciones reaccionarias, entreguistas. Las clases dominantes de todos los países dependientes se han convertido por su propia voluntad en socios y sirvientes de los monopolios, de los países imperialistas. En las condiciones de un mundo multipolar —la existencia de varios países imperialistas que disputan la hegemonía— están planteadas las circunstancias para que esos distintos países imperialistas disputen entre sí la dominación de uno u otro país, para que los diversos grupos burgueses de los países dependientes entren en ese juego, se conviertan en peones de ajedrez de esa confrontación, pero, simultáneamente busquen alternativas y se vendan al mejor postor. Se forja así el maridaje entre el imperialismo y sus socios y sirvientes, las diversas facciones de la burguesía. Esa colusión tiene el propósito que ánima a la clase de los capitalistas en todos los países y situaciones, la mayor concentración y acumulación de la riqueza que se genera por la explotación de la fuerza de trabajo de millones de trabajadores y el saqueo de los recursos naturales y las materias primas. Está claro que para alcanzar esos objetivos y garantizar su vigencia es indispensable para los monopolios y los grupos capitalistas locales el manejo del poder político, el desarme ideológico y político de la clase obrera y de la juventud, el fortalecimiento de las fuerzas represivas.



6. Siempre en la dirección de preservar y acrecentar sus intereses, de sostener y perpetuar sus privilegios, de sortear y superar los efectos de las crisis cíclicas el sistema capitalista-imperialista planificó y puso en ejecución una serie de lineamientos de carácter económico, financiero, productivo, de naturaleza ideológica y política. Entre esas alternativas constan el neoliberalismo, la teoría de la globalización, el nuevo orden internacional.
7. El neoliberalismo pretendió enfrentar la crisis financiera internacional implantando el libre comercio y la libertad de inversiones, la flexibilización laboral y la gran arremetida ideológica contra la revolución y el socialismo, en oposición al comunismo. Una “larga noche neoliberal” se abatió sobre los trabajadores y los pueblos de todos los continentes, principalmente sobre aquellos que trabajan y luchan en los países dependientes. Se proclamó la libertad de comercio y en su nombre los monopolios tuvieron patente de corso para inundar los mercados de todo el mundo al tiempo que establecían restricciones para la producción de los países dependientes. Se constituyeron bloques económicos y comerciales que garantizaban la libertad de comercio y una nueva división internacional del trabajo. Se blandieron las bondades de las inversiones directas y de los créditos como palancas para el progreso y desarrollo de los estados; en ese objetivo se concretaron acuerdos y tratados internacionales que garantizaban las inversiones extranjeras, se aseguraba por todos los medios el retorno de los préstamos; sobre todo se afirmaba la presencia de los monopolios en los diversos países, se aseguraba el retorno de las utilidades y se alcanzaba el reconocimiento de la opinión pública para el imperialismo y sobre todo para las burguesías locales que reivindicaban el crecimiento económico de sus países, las bondades de

“... Al amparo del neoliberalismo se expandieron por el mundo los monopolios, se aprovecharon de los avances de la revolución científico técnico, se produjo una altísima concentración y acumulación del capital, se intensificó el saqueo de los recursos naturales, se perfeccionaron los mecanismos de comunicación, de la investigación científica”.

la inversión extranjera. Se pregonó a los cuatro vientos el fin de la historia y de las ideologías, el advenimiento de la sociedad capitalista como la más alta expresión del pluralismo y la democracia, como testimonio de las virtudes de la especie humana; se decretó la derrota del socialismo y la revolución, la bancarrota del comunismo. Al amparo del neoliberalismo se expandieron por el mundo los monopolios, se aprovecharon de los avances de la revolución científico técnico, se produjo una altísima concentración y acumulación del capital, se intensificó el saqueo de los recursos naturales, se perfeccionaron los mecanismos de comunicación, de la investigación científica, se provocó el apareamiento y crecimiento en grandes proporciones del capital financiero, de los dineros ficticios, de la llamada burbuja financiera; se amplió la producción industrial y se aprovechó la plusvalía generada por miles de millones de trabajadores en todos los países de la tierra, se remacharon las cadenas de la dominación imperialista sobre los pueblos y naciones. Pero, de ninguna manera el capitalismo mundial, el imperialismo pudo eludir sus propias contradicciones y cayó una y otra vez en la crisis cíclica que acompaña su devenir. Mucho menos el sistema capitalista-imperialista pudo enfrentar los problemas de la pobreza de miles de millones de

“... A pesar de esas circunstancias la resistencia de la clase obrera, de los sindicalistas consecuentes, de las formaciones de izquierda, de los marxista-leninistas permitieron mantener latente y con importantes, aunque esporádicas, expresiones de lucha huelguística a un sector del proletariado...”.

seres y el progreso y desarrollo interdependiente de los países (no se lo propuso, aunque lo proclamó). Tampoco estuvo a su alcance la pretensión de anular la protesta y la lucha social, de enterrar los ideales de la democracia y la libertad, de la revolución y el socialismo.

8. La ley del desarrollo desigual del capitalismo, de la libre competencia que se da ahora a nivel de los monopolios y de los países imperialistas principalmente, el impacto de la crisis general y de la crisis económica internacional en curso están determinando la disminución del poderío económico y militar de EE.UU., las agresivas políticas expansionistas de Alemania y Francia, el surgimiento de nuevas potencias económicas y militares, China e India, la recuperación económica y militar de Rusia, la incorporación al club de los países más ricos de Brasil, Sudáfrica y Turquía, los problemas y dificultades de países imperialistas como España, Italia, Japón, la constitución de bloques como el BRICS y la Organización de Cooperación Shangháí.
9. La clase obrera, el movimiento campesino, los pueblos, la izquierda y los comunistas sufrimos un gran impacto como consecuencia de la ofensiva anti-comunista recrudescida luego de la caída del Muro de Berlín y la disolución de la URSS.

10. En esas condiciones no fue difícil para la burguesía internacional y la reacción imponer la flexibilización laboral, golpear significativamente al movimiento sindical (contaron con el apoyo y o la complicidad de la aristocracia obrera, de la burocracia sindical, de la social democracia, del oportunismo y del revisionismo), dispersarlo, desprestigiar entre los trabajadores la organización sindical y la lucha. A pesar de esas circunstancias la resistencia de la clase obrera, de los sindicalistas consecuentes, de las formaciones de izquierda, de los marxista-leninistas permitieron mantener latente y con importantes, aunque esporádicas, expresiones de lucha huelguística a un sector del proletariado. Esa situación de la clase obrera y el movimiento sindical está cambiando, los últimos tiempos y de manera especial el último año registran importantes expresiones de recuperación que se expresan de manera principal en: 1. La comprensión de buena parte del movimiento obrero de la necesidad de una organización sindical que sirva de herramienta para la defensa de los derechos laborales; 2. La reivindicación de la unidad de los trabajadores; 3. La incorporación a huelgas de empresa que se desarrollan pese a la ofensiva patronal y gubernamental; 4. La participación de apreciables sectores de trabajadores en huelgas generales, en movilizaciones que reivindican aspiraciones del conjunto de la clase obrera y de los pueblos, que plantean la consigna de no pagar los costos de la crisis; 5. Independientemente de los motivos, del grado de conciencia de los trabajadores, las luchas de la clase obrera desentrevadas en los últimos tiempos apuntan al capitalismo, a los monopolios, a los causantes de la crisis.

11. Ese proceso de recuperación del movimiento obrero y sindical adolece todavía de limitaciones y debilidades que deben tenerse en cuenta, de manera

principal anotamos: 1. La incidencia ideológica y política de la burguesía, de la aristocracia obrera y el oportunismo así como la usurpación de la dirección de los sindicatos por camarillas de la burocracia sindical; 2. La insuficiente incorporación de los trabajadores a la organización sindical (aproximadamente se estima que un 8-10% de los obreros están sindicalizados); 3. La dispersión de la organización sindical a nivel de cada país y en escala internacional; y, 4. El movimiento huelguístico a pesar de que en algunos casos libra batallas significativas, estas se inscriben, en lo fundamental, en las reivindicaciones inmediatas de los sindicalistas y combatientes.

12. Las movilizaciones populares que se vienen desarrollando desde hace varios años en América Latina, en algunos países de Asia como Indonesia y Filipinas, así como las registradas en el Norte de África y el Oriente Medio, en Europa, principalmente en Grecia, Italia y España involucran a buena parte de la clase obrera, a las otras clases trabajadoras del campo y la ciudad, a las mujeres, a la juventud, tienen carácter masivo y se proponen objetivos políticos, luchar por las libertades públicas y la democracia, en contra de la corrupción, de los reajustes al presupuesto social, a las intenciones de privatizar la educa-

ción y la salud, a los regímenes autoritarios y dictatoriales, en oposición a la intromisión extranjera. A pesar de la represión, varios de esos movimientos, han obtenido el triunfo, han conseguido derrocar gobiernos dictatoriales y corruptos. Esos resultados tienen que ver también con la toma de posiciones de sectores de la burguesía que están a la oposición y que buscan usufructuar esos movimientos en su beneficio. Esas victorias políticas son muy importantes, hacen parte del frente que se opone al sistema capitalista-imperialista y le asestan serios golpes. Son expresiones del combate de las masas por sus derechos y por los intereses generales del pueblo y la nación que de todas maneras no logran echar abajo el sistema. En algunos países luego de esas jornadas de los trabajadores, los pueblos y la juventud, después de las elecciones de la democracia representativa se implantaron gobiernos progresistas, alternativos que pregonan la revolución “ciudadana”, “bolivariana”, “indigenista” y conducen gestiones demagógicas, desarrollistas, reformistas, asistencialistas que cautivan a una parte de las masas trabajadoras. En los hechos, en esos países se plantea una enconada disputa de las masas entre el reformismo y la revolución, la necesidad de avanzar en el proceso de acumulación de fuerzas en las condiciones concretas.



13. Una de las manifestaciones de la lucha entre la revolución y el reformismo tiene que ver con la forma como se libra la lucha contra el imperialismo. Las posturas de la socialdemocracia, del “socialismo del siglo XXI”, de la “revolución ciudadana” levantan las tesis de que el enemigo principal es el imperialismo y por tanto, los trabajadores, los pueblos, la juventud, los revolucionarios y los comunistas deben entender las políticas antipopulares y anti democráticas de esos gobiernos, evaluarlas como errores que pueden ser corregidos; por tanto, según ellos, lo fundamental será apoyar las supuestas posiciones antiimperialistas de esos gobiernos porque hacer lo contrario sería hacer el juego a la derecha, a la reacción y al imperialismo, trabajar porque retornen los mismos de



siempre. Insisten en que esos gobiernos representan lo nuevo, la forma de hacer la revolución en las condiciones de la globalización imperialista y los problemas de los tiempos actuales; el marxismo leninismo, el socialismo del siglo XX fracasaron por dogmáticos, por negar la democracia y el reclamo de su vigencia, de sus modelos y experiencias sólo caben en la mentalidad de los iluminados que sueñan con lo imposible.

14. La lucha ideológica y política entre la revolución y el reformismo es una condición indispensable para organizar y hacer la revolución.
15. El reformismo, la socialdemocracia, los gobiernos progresistas continúan siendo expresión del capitalismo, están integrados al sistema imperialista, defienden los intereses de los patronos, de los empresarios y banqueros, se prosternan ante las políticas de los monopolios y el imperialismo. En determinados momentos y condiciones toman partido por uno u otro grupo de la oligarquía, por uno u otro monopolio, por uno u otro país imperialista. Esa situación crea ante la subjetividad de una parte de las masas la ilusión de posiciones patrióticas y democráticas.
16. Los revolucionarios proletarios debemos participar activamente en esta contienda.
17. Para nosotros, la “revolución ciudadana”, el “socialismo del siglo XXI” no son sino grotescas caricaturas que debemos desenmascarar ante las masas. En todos esos países la clase de los capitalistas, el imperialismo continúan deteniendo el poder. No se produce todavía la liberación social y nacional; estos altos objetivos serán obra de los trabajadores y los pueblos y, responsabilidad irrenunciable de los revolucionarios proletarios, de los comunistas marxista leninistas. La revolución social, el socialismo

y el comunismo son objetivos mediatos y estratégicos, deben plantearse en la cotidianidad de la lucha de clases, deben trabajarse para que se conviertan en fuerza material en el combate de las masas trabajadoras y la juventud.

18. En el proceso de acumular fuerzas revolucionarias que estamos transcurriendo debe tenerse claro que el combate al imperialismo no se puede llevar adelante sino se confronta a sus socios y sirvientes, los grupos capitalistas que lo sustentan en el país. **La lucha antiimperialista es esencialmente una contienda anticapitalista.** La ruptura de las cadenas de la dependencia sólo se alcanzará si se derroca al imperialismo y la clase de los capitalistas que lo sustentan en el país; la eliminación de la explotación de los trabajadores de la ciudad y el campo, la implantación de la libertad y la democracia para las masas sólo se lograrán si derroca el poder burgués, defendido y apuntalado por los monopolios y el imperialismo; la revolución y el socialismo serán realidad si las clases trabajadoras y los pueblos conquistan el poder popular y emprenden la tarea de la construcción del mundo nuevo.
19. En estos parámetros las medidas antipopulares y antidemocráticas desarrolladas por los gobiernos progresistas no pueden ser ignoradas, atentan contra los intereses de los trabajadores y los pueblos, pretenden aislar a los revolucionarios, buscan domesticar al movimiento de masas, uncirlo al carro del reformismo, convertirlo en su base social. Por tanto, deben ser enfrentadas por la resistencia y el combate de las masas trabajadoras y la juventud; en el desarrollo de esos combates es preciso desenvolver la lucha ideológica, alertar a las masas del nefasto papel de las ideas reformistas, “pacifistas”, educar a los trabajadores acerca de su rol en la transformación social.

“... La ruptura de las cadenas de la dependencia sólo se alcanzará si se derroca al imperialismo y la clase de los capitalistas que lo sustentan en el país; la eliminación de la explotación de los trabajadores de la ciudad y el campo, la implantación de la libertad y la democracia para las masas sólo se lograrán si derroca el poder burgués, defendido y apuntalado por los monopolios y el imperialismo...”.

20. **El combate ideológico y político contra el reformismo y el oportunismo es en esencia la confrontación a la clase de los capitalistas, al poder burgués y al imperialismo; se plantea como la tarea central cuando la política reformista es la expresión principal del gobierno de los capitalistas.** En esas condiciones los revolucionarios no podemos ni debemos plantearnos el mal menor, “apoyar a los reformistas para que no retorne la derecha, para no hacerle el juego al imperialismo”. La direccionalidad de nuestra política debe tener en cuenta los intereses inmediatos y mediatos de los trabajadores, la perspectiva del poder. Sin una política revolucionaria de esta naturaleza existe la posibilidad de que el reformismo y el asistencialismo cautive a las masas y que la lucha social se desvíe. Esta afirmación no quiere decir que debemos oponernos a todo aquello que dimana de la gestión de los regímenes reformistas. Si en alguna oportunidad, los gobiernos reformistas desenvuelven medidas que benefician a las masas, a sus necesidades y reclamos; si adoptan posiciones patrióticas, de defensa de los recursos naturales; sí se ven obligados a ampliar las libertades democráticas y las conquistas sociales; sí fustigan al

imperialismo y la reacción la política revolucionaria debe apoyar esas medidas específicas, exigir que se conviertan en realidad, que se extiendan en cantidad y calidad. Si en la aplicación de estas políticas los revolucionarios somos consecuentes y sagaces sabremos conquistar a confianza de las masas y frenar las pretensiones reformistas de desviarlas y canalizarlas en su favor. Sin embargo, es necesario tener en cuenta que en el contexto de la lucha de clases no están bien definidas las fronteras entre el reformismo y la revolución, que la demarcación entre uno y otro camino es una línea que puede ser traspasada.

21. La lucha contra el sistema imperialista-capitalista exige de los marxista leninistas una política de unidad que incorpore a todas las clases y capas sociales que son víctimas de la opresión y explotación del imperialismo, a las organizaciones sociales y políticas que plantean su oposición a la injerencia extranjera, a las personalidades democráticas y

patrióticas; esa unidad debe construirse en el interior del país y en escala internacional. Los intereses actuales del proletariado coinciden con los intereses de las otras clases trabajadoras, con las posiciones de varias fuerzas que se oponen a la dominación imperialista. **La clave para que la lucha contra el imperialismo vaya hasta las últimas consecuencias, hasta alcanzar la independencia y cumplir las aspiraciones sociales de los protagonistas de esos combates (los trabajadores y los pueblos) consiste en la construcción de la más amplia unidad y la afirmación del liderazgo y la conducción de la clase obrera revolucionaria; puesto que como lo ha demostrado la Historia, la burguesía cerró su ciclo revolucionario y constituye ahora sostén del sistema capitalista-imperialista.**

22. El sistema capitalista-imperialista erige sus cimientos en el sojuzgamiento de los pueblos y naciones, en la explotación de los recursos naturales, en la



apropiación de la riqueza creada por los trabajadores; por eso sus principales confrontantes son los trabajadores y los pueblos. Los pueblos, naciones y nacionalidades oprimidas pueden unirse y luchar en defensa de su cultura; desenvolver duras y sangrientas luchas por la libertad y la independencia. Para los revolucionarios proletarios es obligatorio unir a la clase obrera, las demás clases trabajadoras, la juventud y los pueblos en un gran torrente liberador. Debe tenerse presente, sobre todo en aquellos países en los que cohabitan pueblos y nacionalidades oprimidas y explotadas por las clases capitalistas dominantes, la necesidad de unir los intereses de la clase obrera con las aspiraciones actuales y mediatas de todos los pueblos. Solo los trabajadores están en capacidad de jugar ese rol puesto que constituyen la clase que está al centro de la producción e incluyen en su seno a los trabajadores de las diversas nacionalidades del país.

23. La experiencia histórica nos enseña que para vencer en la contienda por la revolución y el socialismo tanto en la fase de la acumulación de fuerzas, como en el proceso de las batallas directas por el poder y, desde luego una vez conquistado el poder popular es necesario aprovechar las grietas que deja la dominación capitalista imperialista, las contradicciones existentes entre los diversos grupos monopolistas y países imperialistas entre sí, así como aquellas que se hacen presentes entre los grupos capitalistas al interior del país. Esta es una herramienta legítima de los revolucionarios que debemos aprender a manejar cada vez mejor. Lo fundamental será que tengamos presente siempre los intereses de los trabajadores y los pueblos, todo aquello que los favorezca en las confrontaciones cotidianas debe proyectarse a los objetivos mediatos y estratégicos. No es revolucionario “apoyarse en un imperialismo para combatir

“... Debe tenerse presente, sobre todo en aquellos países en los que cohabitan pueblos y nacionalidades oprimidas y explotadas por las clases capitalistas dominantes, la necesidad de unir los intereses de la clase obrera con las aspiraciones actuales y mediatas de todos los pueblos...”.

a otro”, mucho menos lo es depender de un imperialismo para sostener la lucha; en estos eventos, finalmente ganará el imperialismo y, la lucha de los trabajadores y los pueblos será golpeada e incluso derrotada.

24. La lucha antiimperialista se libra todos los días. Independiente de la voluntad de los trabajadores que van a la huelga sus combates enfrenta a un representante de la clase de los capitalistas, de uno de los engranajes de la cadena de la dominación imperialista; más allá de los objetivos inmediatos de los pueblos por oponerse a la intromisión cultural del imperialismo sus acciones enfrentan a uno de los elementos de la dominación imperialista. La lucha por la defensa de los recursos naturales se dirige contra los monopolios y contra los capitalistas criollos que los sustentan. Los combates contra la patronal y su gobierno enfrenta a las clases dominantes y a sus amos imperialistas. La lucha contra el imperialismo y los combates contra la oligarquía constituyen una sola gran tarea. Sin embargo de esta situación buena parte de los trabajadores y los pueblos integrados a esos combates no alcanzan a ver, en su integridad, al enemigo de clase; por eso es indispensable el combate ideológico a las ideas, propuestas y acciones del capitalismo y del imperialismo, la educación política de las masas, el rol de la teoría revolu-

cionaria, el papel del partido comunista marxista leninista.

25. En los hechos, todos los días, en diverso nivel y terreno la clase obrera combate por sus intereses; de igual manera se

expresan los pueblos y naciones oprimidas. El deber de los revolucionarios proletarios plantea la obligación de transformar esos combates cotidianos en parte del engranaje del proceso de acumulación de fuerzas.

Ecuador, octubre de 2011.

■ ■ ■ ■ ■ ■ ■ España

Partido Comunista de España (marxista – leninista) PCE (ml)
Carlos Hermida

Crisis capitalista, lucha de clases y perspectivas del socialismo en los comienzos del siglo XXI

Tras el final de la Segunda Guerra Mundial, los países capitalistas desarrollados experimentaron una rápida expansión económica, una vez superada, con la ayuda del Plan Marshall, la difícil situación de posguerra. Entre 1950 y 1969 la tasa del crecimiento anual del P.I.B fue del 6,2% en la República Federal Alemana, del 5% en Francia, 5,4% en Italia y 9,7% en Japón.

La onda larga de crecimiento que se inició a finales de los años cuarenta del pasado siglo se caracterizó, en primer término, por una revolución tecnológica ininterrumpida, asociada a un impresionante avance científico, dando lugar a la denominada revolución científico-técnica o tercera revolución industrial.

En segundo lugar, la rápida concentración industrial y el desarrollo de las compañías multinacionales. La tendencia a la monopolización se acentuó tras el final de la contienda, a través de un acelerado proceso de concentración y centralización del capital que ha convertido a las grandes corporaciones multinacionales, en su mayoría estadounidenses, en una de las piezas clave de la economía mundial, con un poder económico muy superior a la mayoría de los países del mundo.

Un tercer elemento que define el período fue el incremento del intervencionismo estatal, mediante nacionalizaciones, planificación indicativa y generalización de servicios sociales. El incremento del gasto público se convirtió en uno de los pilares del crecimiento sostenido, a través de inversiones que generaban empleo y estimulaban la demanda. La adopción de políticas keynesianas fue la tónica dominante en Europa occidental hasta los años ochenta, dando origen al "Estado del Bienestar".

En cuarto lugar, el ciclo expansivo se basó en el nuevo sistema monetario diseñado por Estados Unidos en la Conferencia de Bretton Woods, celebrada en el verano de 1944. A grandes rasgos, el sistema se basaba en la convertibilidad del dólar en oro y en el mantenimiento de unas paridades fijas de las monedas nacionales respecto al dólar. El nuevo orden se completó con la creación del Fondo Monetario Internacional, el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento y el Acuerdo General sobre Aranceles de Aduanas y Comercio (GATT). Finalmente, el bajo precio de la energía contribuyó decisivamente a las altas tasas de actividad económica.

1. CRISIS CAPITALISTA DE LARGA DURACIÓN (1973-2011) Y OFENSIVA DE LAS CLASES DOMINANTES.

A partir de 1973 el sistema capitalista entró en una crisis de larga duración caracterizada por períodos de crecimiento y fases de recesión. Aunque la suspensión de la convertibilidad del dólar en oro decretada por el presidente estadounidense Richard Nixon en 1971 y la subida de precios del petróleo adoptada por los países árabes de la OPEP a raíz de la cuarta guerra árabe-israelí actuaron como desencadenantes, el verdadero origen de la crisis se encuentra en las contradicciones internas del modo de producción capitalista.

Una de las leyes fundamentales del capitalismo es la que definió Marx como baja tendencial de la cuota de ganancia. Esta cuota (g') representa la relación existente entre la masa de plusvalía (P) y el conjunto del capital: $g' = \frac{P}{C + V}$, donde C es el capital constante y V el capital variable.

“... Como los capitalistas ya no obtenían más beneficios de la forma tradicional, decidieron dirigir sus inversiones hacia actividades financieras que dieron lugar a burbujas especulativas cada vez más graves. La crisis de la deuda que se inicia en 2008 es el resultado final de una creciente financiarización de la economía...”

expresada en la fórmula $g' = P/C + V$. En el desenvolvimiento del capitalismo, la tendencia al incremento de la composición orgánica del capital, es decir, la relación entre capital constante (maquinaria y materias primas) y capital variable (el invertido en fuerza de trabajo) es permanente. Si el capital constante aumenta, permaneciendo constante las otras dos magnitudes, la tasa de ganancia tiende a disminuir. Cuando la tasa de ganancia desciende hasta un determinado nivel, ya no es posible seguir manteniendo el proceso de acumulación del capital. La insuficiencia de la masa de beneficios para valorizar el capital acumulado se traduce en una sobreacumulación de capital, el derrumbe de la acumulación y la crisis generalizada. Ahora bien, esta caída es tendencial y puede ser frenada y contrarrestada parcialmente de las siguientes formas: aumentando la tasa de plusvalía, esto es, el grado de explotación de los trabajadores; abaratando los elementos que componen el capital constante o disminuyendo el valor de los elementos que integran el capital variable. El fenómeno colonial e imperialista tiene su último fundamento en esta contradicción. La dominación política y económica de amplios mercados coloniales ha frenado históricamente la tendencia a esa caída, mediante el pillaje de materias primas y alimentos, la superexplotación de la mano de obra indígena y el deterioro de los términos de intercambio entre el centro y la periferia del sistema capitalista.

El modelo de acumulación de posguerra

mostraba síntomas de agotamiento a finales de los años sesenta, pero la subida de precios del crudo en 1973 aceleró el descenso de la tasa de ganancia al incrementar el capital constante y, en consecuencia, elevar la composición orgánica del capital. Se entró de esta forma en una larga crisis estructural cuyos efectos llegan hasta nuestros días.

El final de la onda larga de crecimiento económico obligó a la burguesía de los países desarrollados a diseñar un nuevo modelo de acumulación capaz de recuperar la tasa de ganancia. Las primeras medidas se encaminaron a la consecución de un incremento de la productividad mediante drásticas reconversiones industriales de la siderurgia, sector naval, minería, etc., cuyo efecto fue el incremento espectacular de las tasas de desempleo en el mundo capitalista desarrollado. Ahora bien, la formación de gigantescos ejércitos de reserva de mano de obra propició una agudización de la crisis por el camino de la disminución de la demanda, lo que, a su vez, condujo al descenso de las ventas empresariales, a la quiebra de las empresas más débiles y a un nuevo aumento del paro. Se entró así en un ciclo infernal: racionalización productiva = paro = disminución de la demanda = descenso del beneficio empresarial = mayor racionalización = más desempleo.

La caída del consumo propició un cambio fundamental en el funcionamiento del capitalismo. Como los capitalistas ya no obtenían más beneficios de la forma tradicional, decidieron dirigir sus inversiones hacia actividades financieras que dieron lugar a burbujas especulativas cada vez más graves. La crisis de la deuda que se inicia en 2008 es el resultado final de una creciente financiarización de la economía, basada en el crédito fácil, la subida de los valores bursátiles sin relación con la marcha real de las empresas, la creación de fondos de pensiones, la especulación inmobiliaria y la apuesta por los denominados “mercados de futuros”. El capitalismo es hoy un inmenso casino en el que se mueven cientos de miles de millones de dólares que no encuentran salida en la economía real.

A medida que la crisis se ha hecho más profunda, la burguesía ha impuesto un nuevo modelo económico conocido como neoliberalismo. Diseñado por el economista estadounidense Milton Friedman y la “Escuela de Chicago”, y puesto en práctica inicialmente en Estados Unidos durante la presidencia de Ronald Reagan y en el Reino Unido durante el largo gobierno de la conservadora Margaret Thatcher, el neoliberalismo propugna como receta suprema para la superación de la crisis la hegemonía del mercado, la supresión del intervencionismo estatal en la economía, la absoluta desregularización del mercado laboral, la privatización de los servicios públicos y la completa libertad de circulación del capital.

Lo que hoy se conoce como “globalización”, “mundialización” o “nuevo orden económico internacional” no es más que la aplicación a ultranza de la doctrina neoliberal ensayada en los años ochenta. Se trata del proyecto de las clases dominantes para elevar la tasa de ganancia mediante la disminución de los salarios reales de los trabajadores. O lo que es lo mismo: la destrucción en los países desarrollados del “Estado del Bienestar” forjado tras la Segunda Guerra Mundial. Los sistemas públicos de Seguridad Social, las pensiones, el trabajo fijo, las prestaciones sociales y los sistemas fiscales progresivos deben ser suprimidos para aumentar el excedente empresarial, único medio —se afirma— de generar empleo. Y así, en un país tras otro, las conquistas sociales, conseguidas por la clase obrera tras durísimas luchas, tras batallas interminables contra la patronal, a costa de innumerables sacrificios y sangre, van siendo desmanteladas.

A los empresarios se les reducen las cotizaciones sociales, se les beneficia con múltiples incentivos y desgravaciones fiscales y pagan menos impuestos, mientras los trabajadores ven como se endurecen los requisitos para cobrar el subsidio de paro, aumentan los años trabajados para cobrar una pensión de jubilación y pagan cada vez más impuestos indirectos.

El trabajo precario sustituye a la ocupación fija, porque el trabajador temporal no acumula antigüedad ni se le debe indemnizar al ser despedido. Se usa y tira. El modelo de acumulación neoliberal constituye el intento de volver al capitalismo de la primera revolución industrial. Hace cuarenta años, muy pocos pensaban que el capitalismo podría retornar a sus orígenes, pero en los comienzos del siglo XXI la globalización se impone y el mercado es una nueva religión que cuenta con un número de fieles cada vez mayor. ¿Cómo han conseguido las clases dominantes imponer unas recetas económicas que perjudican a la mayoría? Y lo más preocupante, ¿cómo han logrado que esa mayoría las acepte y defienda?

2. CONDICIONES PARA LA IMPLANTACIÓN DEL MODELO NEOLIBERAL

Las crisis del modo de producción capitalista se explican por factores puramente eco-



nómicos —las contradicciones del capitalismo—, pero la salida de la crisis, el paso de un modelo de acumulación a otro, ya no depende exclusivamente del movimiento económico, sino de factores extraeconómicos. Es la lucha entre la burguesía y el proletariado, la correlación de fuerzas entre ambas clases sociales, la que determina la imposición de un determinado modelo económico. Es, en definitiva, la lucha de clases el terreno en el que siempre se define el paso de un ciclo económico depresivo a un ciclo expansivo.

En el caso que nos ocupa, el neoliberalismo es el resultado de la derrota parcial de la clase obrera, el hecho que permite a la burguesía imponer unas nuevas condiciones de explotación y un incremento de la tasa de plusvalía.

El final de la Segunda Guerra Mundial no significó únicamente la derrota militar del fascismo. El capitalismo sufrió una importante fractura cuando Europa Oriental, liberada por el ejército soviético, adoptó el modelo socialista. Aunque la división de Europa, acordada en las conferencias de Yalta y Postdam, permitió la reconstrucción del capitalismo en Europa Occidental, la burguesía se encontró con unos fortísimos partidos comunistas, especialmente en Italia y Francia, que gozaban de un gran apoyo popular por su tenaz oposición al fascismo. La puesta en marcha del modelo de acumulación de posguerra tuvo que hacerse en unas condiciones de fortaleza organizativa, política e ideológica de la clase obrera. La presencia de poderosos sindicatos y partidos

comunistas, y el prestigio de la Unión Soviética, cuyo papel en la victoria sobre el nazismo fue decisivo, por más que hoy se quiera ignorar, obligaron a las clases dominantes a practicar una política económica que desembocó en el denominado Estado del Bienestar.

Cuando estalló la crisis de 1973, la relación de fuerzas entre la clase obrera y la burguesía no era, por supuesto, idéntica a la de 1945, pero la posición del proletariado europeo era lo suficientemente fuerte como para impedir un ataque frontal a sus derechos sociales. La burguesía inició, por tanto, una guerra de posiciones, debilitando progresivamente las estructuras organizativas del proletariado y propiciando el desarme ideológico como paso previo para la imposición de medidas económicas que garantizaran el ascenso de la tasa de ganancia. La implantación del modelo neoliberal no sólo necesita quebrar el poder sindical. Hay que ir más allá, conseguir un desarme ideológico completo de los trabajadores, lograr que amplios segmentos de los ciudadanos acepten como parte de un orden natural las medidas económicas que perjudican a la inmensa mayoría.

El fascismo recurre al terror, a la violencia física abierta para controlar a las clases dominadas, pero en las democracias parlamentarias la utilización continua de la represión no es posible. El sistema democrático-burgués se basa en buena medida en el consenso, en la aceptación del orden económico y social por parte de la sociedad, y en esta aceptación juega un papel clave la propaganda. A través de los medios de comunicación se transmiten un conjunto de valores y normas que terminan por ser aceptadas por la mayor parte del conjunto social. La violencia física se utiliza para los que no logran ser “normalizados”, para aquellos que se desvían del camino trazado y persisten en enfrentarse al sistema.

Las recetas económicas neoliberales se han ido aplicando de forma simultánea a la modelación ideológica de la opinión pública. El fomento del individualismo más feroz en detrimento de las acciones solidarias, la exaltación

del consumo como la realización suprema del ser humano y la adoración del dinero como bien máximo son algunos de los valores que proyectan a diario los medios de comunicación. La televisión, el medio por excelencia, trabaja incesantemente, con su panoplia de concursos y series, en el descerebramiento social. Las noticias serias ocupan en los espacios informativos un tiempo mínimo, mientras el fútbol acapara toda la atención. La apatía, el desinterés y la indiferencia por la política van ganando terreno. A medida que desaparece el pensamiento crítico, las clases dominantes imponen lo que se ha dado en llamar el pensamiento único, cuyo presupuesto fundamental se basa en afirmar que el capitalismo, además de ser el único sistema posible, nos conduce a todos a la prosperidad y a la felicidad.

En esta estrategia ocupa un lugar preferente el ataque sistemático al ejercicio del derecho de huelga. Apelando continuamente a los derechos de los consumidores y de los usuarios de servicios públicos, se presenta a los huelguistas como individuos egoístas que atentan contra el bienestar general y los intereses comunes. Cuando se produce un conflicto laboral en los medios de transporte y los trabajadores paralizan los trenes, los autobuses o el metro, la televisión siempre muestra la imagen de los indignados usuarios que llegan tarde al trabajo o no pueden iniciar sus vacaciones, pero nunca se informa sobre las causas reales de la huelga o sobre las reivindicaciones concretas de los trabajadores. Sometidos a un bombardeo informativo tendencioso y falso, son muchos los ciudadanos que asocian huelga y sindicatos como fenómenos nocivos, causantes de la ruptura de la paz social.

Como la realidad es tozuda y las cifras de paro y pobreza desmienten las afirmaciones triunfalistas de los neoliberales, asistimos a una reedición del determinismo biológico. Los parados y los pobres ya no serían un producto de las condiciones económicas y sociales, sino fruto de su estructura genética y de su inadaptación al medio. El trabajador en paro no encuentra empleo porque es un perezoso incapaz de aprovechar las oportunidades que

“En esta estrategia ocupa un lugar preferente el ataque sistemático al ejercicio del derecho de huelga. Apelando continuamente a los derechos de los consumidores y de los usuarios de servicios públicos, se presenta a los huelguistas como individuos egoístas que atentan contra el bienestar general y los intereses comunes...”

ofrece el sistema. El capitalismo queda a sí a salvo y los perdedores son los culpables de su propia situación.

En su lucha por anular cualquier discrepancia, los intelectuales orgánicos de la burguesía han lanzado desde hace años una ofensiva contra el marxismo, decretando su definitiva muerte. Alentados por la desaparición de la URSS y del socialismo en Europa, todo un ejército de periodistas, tertulianos radiofónicos, ensayistas y profesores varios, que en la mayor parte de los casos no han leído de Marx y Engels ni el título de sus libros, están empeñados en una campaña anticomunista similar a la de los peores tiempos de la guerra fría.

La propaganda masiva e insistente de los aparatos ideológicos de dominación han conseguido en buena parte su objetivo. Amplios sectores de las clases dominadas han asumido los mensajes reaccionarios que a diario escuchan y su conciencia de clase ha desaparecido, mientras la militancia política y sindical de los trabajadores ha caído en picada. Desarticulados, atomizados, fraccionados y desarmados ideológicamente los sectores populares, la burguesía ha logrado hasta el momento imponer su política neoliberal. A esta situación ha colaborado de una manera especial el revisionismo de los partidos comunistas oficiales, que abandonaron hace décadas las perspectivas revolucionarias y sustituyeron el marxismo-leninismo por un eclecticismo ideológico extremadamente pernicioso.



“En primer lugar, los comunistas debemos mantenernos firmes y sin vacilaciones frente a la ofensiva anticomunista. Desde tiempos de Marx, la burguesía no ha cejado en su empeño de difamar a los comunistas, de desprestigiarlos, además de asesinarlos en masa, para impedir que el marxismo arraigara entre los trabajadores...”

3. ¿QUÉ HACER?

En 1902 Lenin escribió “¿Qué hacer”, donde describía las características que debería poseer un partido marxista proletario. La obra se redactó en un momento histórico en el que los partidos socialdemócratas de Europa occidental se adaptaban al capitalismo y ganaban posiciones las tesis oportunistas y economicistas, despojando al marxismo de su contenido revolucionario. Lenin puso todo su empeño y capacidad intelectual en combatir las tesis revisionistas y, paralelamente, construir un partido capaz de desencadenar la revolución en Rusia.

La situación actual es más difícil que la de 1902, caracterizándose por las siguientes notas:

- Una pavorosa crisis económica de alcance mundial provocada por la especulación financiera, que se inscribe en una onda larga de crisis estructural, que está ocasionando elevadísimas tasas de desempleo, pobreza y desesperación social.
- En los países desarrollados, la burguesía ha iniciado una estrategia para desmantelar definitivamente el Estado del Bienestar.
- Amplios sectores de la población se inclinan en las elecciones por opciones

políticas de significado abiertamente fascista.

- La izquierda se encuentra dividida, desorientada y desarmada teóricamente. Los partidos socialistas y socialdemócratas apenas se diferencian de la derecha y defienden a ultranza el neoliberalismo.
- Las clases dominantes fomentan la xenofobia, el racismo y el miedo al terrorismo para implantar legislaciones que conculcan abiertamente los derechos y las libertades civiles.
- Amplios movimientos sociales de protesta, como el 15-M en España, que expresan un profundo malestar social, pero sin objetivos políticos claramente definidos e ideológicamente confusos.
- La exacerbación de las contradicciones interimperialistas.

En los comienzos del siglo XXI la lucha de clases se intensifica y las contradicciones sociales se agudizan en todos los países. En una situación de enorme complejidad nacional e internacional, ¿cómo deben actuar las organizaciones y partidos marxista-leninistas?

En primer lugar, los comunistas debemos mantenernos firmes y sin vacilaciones frente a la ofensiva anticomunista. Desde tiempos de Marx, la burguesía no ha cejado en su empeño de difamar a los comunistas, de desprestigiarlos, además de asesinarlos en masa, para impedir que el marxismo arraigara entre los trabajadores. Todo tipo de falsificaciones y mentiras se han urdido con la finalidad de convertir a los comunistas, ante la opinión pública, en criminales. Sin embargo, desde la desintegración de la URSS, no solamente se insiste en el fracaso histórico del socialismo, sino que también hay un intento de que los comunistas se sientan culpables y se arrepientan de su pasado histórico. Es una campaña intensa, que cuenta con poderosos aliados en los medios de comunicación, y que en ocasio-

nes logra resultados. Frente a estas maniobras, los comunistas debemos sentirnos orgullosos de nuestra historia, de haber luchado y seguir luchando en todas partes contra la injusticia y la explotación, de haber estado en primera línea de fuego frente al fascismo, mientras que los que hoy nos acusan colaboraban con él. Frente a la falsificación histórica, que niega el papel absolutamente fundamental de la URSS en la derrota del fascismo o la equiparación entre Hitler y Stalin, los comunistas debemos combatir denodadamente esas mixtificaciones y reivindicar con orgullo nuestra historia. Urge, pues, un rearme teórico e ideológico para contrarrestar el mensaje de las clases dominantes que penetra en la sociedad por múltiples canales y caminos.

En este sentido, tenemos que combatir con la máxima energía la manipulación en torno al terrorismo. Esta palabra se ha convertido en el concepto mágico, global y ubicuo que permite justificar la tortura, incrementar los poderes de la policía o conculcar los derechos civiles. Pero el terrorismo verdadero es el que nos impone el capital; somos nosotros, los tra-

bajadores, las víctimas del terrorismo bancario que nos ha conducido al desastre social. Los verdaderos terroristas son aquellos que destruyen la posibilidad de vivir con dignidad.

En segundo lugar, hay que combatir las posiciones revisionistas que tanto daño han hecho al movimiento obrero. Ese revisionismo que en su momento renunció al marxismo-leninismo, que se alinea codo con codo con la burguesía para condenar a Stalin, persiste en su pernicioso labor disfrazándose con nuevos ropajes pretendidamente revolucionarios, como la teoría del “socialismo del siglo XXI” o la peregrina idea de que el imperialismo ha perdido su base nacional defendida hace unos años por Toni Negri. También son frecuentes los discursos, supuestamente científicos, sobre la desaparición de la clase obrera o la necesidad de combatir el capitalismo mediante la creación de redes sociales alternativas al modelo del partido obrero. Desde que Bernstein publicó en 1899 su famosa obra titulada “Las premisas del socialismo y las tareas de la socialdemocracia”, el revisionismo ha recorrido un amplio trayecto que siempre ha tenido la



“...No negamos la necesidad de la lucha parlamentaria y la participación electoral, pero sin olvidar que, como afirmaba Lenin, ‘decidir una vez cada cierto número de años qué miembros de la clase dominante han de oprimir y aplastar al pueblo en el Parlamento: esa es la verdadera esencia del parlamentarismo burgués tanto en las monarquías parlamentarias como en las repúblicas más democráticas’...”

misma finalidad: impedir el triunfo de la revolución socialista.

En tercer lugar, es imprescindible un replanteamiento a fondo sobre los sistemas parlamentarios. No negamos la necesidad de la lucha parlamentaria y la participación electoral, pero sin olvidar que, como afirmaba Lenin, “decidir una vez cada cierto número de años qué miembros de la clase dominante han de oprimir y aplastar al pueblo en el Parlamento: esa es la verdadera esencia del parlamentarismo burgués tanto en las monarquías parlamentarias como en las repúblicas más democráticas” (Lenin: El Estado y la Revolución, en Obras Escogidas, tomo VII. Moscú, Progreso, 1977, pág. 43). Los sistemas parlamentarios son democracias formales, en las que los ciudadanos votan periódicamente, pero las decisiones políticas y económicas trascendentales se toman en centros de decisión ajenos a los trabajadores.

Finalmente, consideramos que el partido, definido sobre la base del centralismo democrático, sigue siendo la forma organizativa esencial para encabezar la lucha de las clases populares contra la dominación capitalista. Un partido que debe siempre estar en contacto con las masas, conocer sus problemas y aspiraciones, tejer las alianzas políticas necesarias en cada momento, firme en los principios

y flexible en las tácticas; un partido comunista que sea vanguardia de la clase obrera y referencia de todas las capas populares.

4. EL SOCIALISMO ANTE EL SIGLO XXI

La desaparición de la URSS fue un durísimo golpe para los comunistas, una derrota que sembró la desmoralización y la desorientación política e ideológica en el movimiento obrero mundial, pero en modo alguno ha significado “el fin de la Historia” ni el definitivo triunfo del capitalismo. Por el contrario, la actual crisis económica demuestra que las contradicciones del capitalismo conducen a la Humanidad a un callejón sin salida, a una catástrofe que pone en peligro la propia existencia del género humano.

La delincuencia y degradación social en las grandes urbes, la extensión de las redes de narcotraficantes, la esclavitud infantil o la brutal violencia ejercida contra las mujeres en ciudad Juárez constituyen el verdadero rostro del capitalismo, las consecuencias de un modo de producción cuyo único objetivo es la ganancia. Un futuro de barbarie sólo se evitará si el proletariado es capaz de construir una alternativa socialista.

Doscientos años después de su independencia de España, los pueblos de América Latina prosiguen su lucha por la verdadera independencia política, social y económica. Experiencias políticas como la revolución bolivariana que en Venezuela lidera el presidente Hugo Chávez o el gobierno de Evo Morales en Bolivia abren nuevos caminos, crean novedosas formas de gestión y participación popular en los asuntos públicos, dando protagonismo a las poblaciones indígenas tradicionalmente marginadas. Estas experiencias deben ser atentamente estudiadas y analizadas desde la perspectiva de la revolución socialista, evitando caer en el error de calificar como socialistas a gobiernos que aplican medidas nacionalistas y legislan a favor de los sectores populares.

Cuando se inicia la segunda década del siglo XXI, la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción pone a la orden del día la revolución socialista. El camino que emprenda cada país para construir el socialismo dependerá de sus peculiares estructuras económicas, sociales y políticas, de la relación de fuerzas entre la burguesía y la clase obrera, de la fortaleza de las organizaciones sindicales; en fin, de un conjunto de condiciones objetivas que necesariamente determinará vías diferentes para lograr un mismo objetivo. Pero será una condición indispensable para la victoria final la existencia de un fuerte partido comunista que dirija la

lucha revolucionaria en un sentido correcto. En la lucha por el socialismo están interesados numerosos colectivos sociales, organizaciones feministas, grupos ecologistas, ONGs, movimientos vecinales, etc., pero es utópico, impensable y peligroso pensar que una amalgama de estos grupos puede derrotar a la burguesía. La experiencia histórica demuestra que el estado burgués, caracterizado por la concentración y centralización del aparato represivo, sólo puede ser vencido mediante la concentración y centralización de las fuerzas del proletariado. Sólo hay un camino: SOCIALISMO O BARBARIE.

Partido Comunista de España (marxista – leninista) PCE (ml)
Julio de 2011

■ ■ ■ ■ ■ ■ ■ Grecia

Organización para la Reconstrucción del Partido Comunista de Grecia

La restauración del capitalismo en la Unión Soviética (1953-1990)

La clase obrera en el período de Jruschov–Brezhnev ya no era la dueña de los medios de producción

a. Las relaciones socialistas de producción fueron sustituidas por las relaciones de capitalistas de producción

Se sabe que *“no importa la forma social de la producción, los que trabajan y los medios de producción siempre permanecen como factores de ella”* y que *“para que la producción tenga lugar deben unirse”* (Marx). La esencia de esta relación en el proceso de producción, es decir, la esencia de las relaciones de producción está determinada por las relaciones de propiedad —la forma de propiedad es esencial y la principal característica de las relaciones de producción— que la clase social tiene la titularidad de los medios de producción y cómo la unión de los productores con los medios de producción se realiza y esto es precisamente lo que distingue las diferentes épocas de organización social: *“la manera particular que esta unión se realiza distingue las diferentes épocas económicas de la estructura social”* (K. Marx): esclavista, feudal, capitalista y el sistema socialista–comunista (la propiedad es aquí una categoría histórica-económica, no una categoría jurídica).

Después de la victoriosa insurrección armada de Octubre, y la destrucción completa de la maquinaria estatal burguesa, la clase obrera de Rusia tomó el poder político, estableció la dictadura del proletariado y, en los años siguientes, procedió gradualmente a todos los cambios revolucionario necesarios en la esfera de la economía, la socialización de todos los medios de producción aboliendo las

relaciones capitalistas de producción y, así, estableció las nuevas relaciones de producción socialista–comunistas.

Con el establecimiento de la Dictadura de Proletariado, la clase obrera se convirtió en la **clase dominante** en la Unión Soviética socialista, no sólo políticamente sino también económicamente: **se convirtió en la dueña de los medios de producción**. Como clase social, poseía y controlaba los medios de producción a través de la dictadura del proletariado guiada por el partido comunista: *“la dictadura del proletariado es completa únicamente si está dirigida por un partido, el Partido Comunista, que no comparte ni puede compartir el poder con otros partidos”* (Stalin).

De esta manera, la separación de los productores directos, es decir, de la clase trabajadora, de los medios de producción se dio por terminada —rasgo característico del modo de producción capitalista y del proletariado— e



Jruschov y Brezhnev, cabesillas revisionistas, restauradores del capitalismo en la URSS.

“... en el 22 ° Congreso del PCUS (1961), incluso los revisionistas soviéticos admitieron que después de 1953 en la Unión Soviética nunca más hubo un Estado de dictadura del proletariado ni un partido comunista, y que éstos habían sido reemplazados, respectivamente, por el “Estado de todo el pueblo”, es decir, la dictadura de la nueva burguesía, y por el “partido de todo el pueblo”, es decir, un partido burgués de tipo socialdemócrata”

históricamente la última forma de explotación, la capitalista, fue eliminada.

La abolición de la propiedad capitalista (privado-estatal) sobre los medios de producción elimina las contradicciones antagónicas entre las fuerzas productivas y relaciones de producción.

Por el contrario, el derrocamiento de la dictadura del proletariado después del asesinato de José Stalin (marzo 1953) y su sustitución por una dictadura de la clase burguesa emergente, no sólo dio lugar a la pérdida de poder de la clase obrera —no fue más la clase dominante en el período de Jruschov-Brezh-



nev— sino también a la pérdida de control sobre los medios de producción, la clase obrera nunca más fue la propietaria de los medios de producción hasta ese entonces controlados y poseídos como clase a través de la dictadura del proletariado.

Unos años más tarde, en el 22 ° Congreso del PCUS (1961), incluso los revisionistas soviéticos admitieron que después de 1953 en la Unión Soviética nunca más hubo un Estado de dictadura del proletariado ni un partido comunista, y que éstos habían sido reemplazados, respectivamente, por el “Estado de todo el pueblo”, es decir, la **dictadura de la nueva burguesía**, y por el “partido de todo el pueblo”, es decir, **un partido burgués de tipo socialdemócrata**.

El hecho de que la clase obrera en la Unión Soviética durante la época de Jruschov y Brezhnev había perdido su misión histórica como una fuerza social dirigente y que, además, había sido eliminada de manera definitiva de la dirección de la economía, y, por tanto, **nunca más fue la propietaria** de los medios de producción se reflejó en lo siguiente:

Primero, con el derrocamiento de la dictadura del proletariado —a través de la cual la clase obrera era propietaria de los medios de producción— y su sustitución por la dictadura de la nueva burguesía, es decir, desde el cambio del carácter de clase del Estado: se transformó de un Estado de dictadura del proletariado a un “estado de todo el pueblo”, es decir, de dictadura de la nueva burguesía.

En segundo lugar, el cambio del carácter de clase del partido: de un partido comunista revolucionario —que expresaba y defendía los intereses del proletariado y su dictadura— se convirtió en un “partido de todo el pueblo”, es decir, **un partido burgués de tipo socialdemócrata**, nunca más guiado por la ideología del proletariado, el marxismo revolucionario, es decir, el leninismo-estalinismo, sino por la ideología y la política de la burguesía, corriente ideológico-política burguesa, el revisionismo Jrushovista. Este partido se puso

a la cabeza de las reformas capitalistas que eliminaron el socialismo-comunismo y trajo consigo la restauración de las relaciones de producción capitalistas.

En tercer lugar, la pérdida de control sobre los medios de producción que obviamente privó a la clase obrera de la capacidad de “dar su opinión” sobre el Estado y en la economía, es decir, sobre el control y la conducción de la producción.

En cuarto lugar, en las unidades industriales en las que, de acuerdo con la reforma 1965, sólo el administrador decide qué se produce, determina los salarios y, además, cuántos trabajadores deberían ser contratados y cuántos despedidos, dejando a la clase obrera como simple fuerza de producción, como en el capitalismo tradicional de los países occidentales.

En quinto lugar, respecto de la apropiación y distribución del producto social sobre el cual la clase obrera tampoco influyó en lo más mínimo.

En el proceso de restauración capitalista, el derrocamiento de la dictadura del proletariado y su reemplazo por el “estado de todo el pueblo” fue inevitablemente acompañado con la **eliminación** de las relaciones de producción socialista-comunistas y **su reemplazo por las de tipo capitalistas**. El cambio en el carácter de clase del Estado fue la causa del cambio completo en el contenido de las **relaciones de propiedad** —el elemento más importante de las relaciones de producción— es decir, la transformación de la propiedad socialista en propiedad capitalista, que precedió el cambio de los otros elementos de las relaciones de producción como la distribución, las relaciones de intercambio, etc. que también se convirtieron de relaciones socialista-comunistas en relaciones capitalistas. No podía ser de otra manera puesto que el carácter y el contenido de la propiedad depende o está determinado por el carácter del Estado (en este caso por el “estado de todo el pueblo”).

Por supuesto, la propiedad estatal en la economía de la Unión Soviética por una serie de razones que están fuera del alcance de este artículo no estaba dividida en partes más pequeñas, pero conservaba su forma. Sin embargo, el contenido de esta propiedad había cambiado radicalmente: perdió el carácter socialista-comunista y se transformó en propiedad capitalista de estado.

1. El carácter capitalista de las empresas estatales y cooperativas

1.1 Las empresas estatales

Durante el período leninista-estalinista (1917-1953), especialmente después de la construcción de la base económica de la sociedad socialista-comunista, la propiedad estatal constituía una de las dos formas de propiedad socialista-comunista (cooperativas estatales y colectivas). Ésta tenía el carácter de dominante y la más avanzada forma de propiedad en la economía socialista de la Unión Soviética al nivel de que la propiedad colectiva / cooperativa fue desarrollándose de tal manera que finalmente se fusionaron en la propiedad comunista unificada a través de las estaciones de tractores. Estas últimas fueron abolidas en 1958 por la burguesía socialdemócrata del PCUS y como consecuencia no sólo la fusión de estas dos formas de propiedad fue cancelada sino que su contenido fue alterado radicalmente.

Las empresas estatales eran socialistas porque constituían la propiedad social colectiva



“... Es obvio que la nacionalización burguesa no tiene nada en común con la nacionalización socialista de los medios de producción llevada a cabo por el estado de la dictadura del proletariado y los resultados de la abolición de la explotación capitalista.”

de la clase obrera que controlaba y dirigía a través de la dictadura del proletariado y con la dirección del partido comunista. Fue la presencia del Estado de la dictadura del proletariado la que determinó el carácter socialista de las empresas estatales, ya que, como se sabe, la propiedad estatal no es por sí misma socialista (debido a que pertenecen al Estado), sino porque éste se encuentra en manos del Estado de la dictadura del proletariado, por lo tanto, en manos de la clase obrera.

Precisamente por esta razón, la propiedad estatal en el socialismo-comunismo posee un contenido y una orientación social completamente opuesta a la propiedad estatal en los países capitalistas y revisionistas en manos de la burguesía explotadora. Es obvio que la nacionalización burguesa no tiene nada en común con la nacionalización socialista de los medios de producción llevada a cabo por el estado de la dictadura del proletariado y los resultados de la abolición de la explotación capitalista.

Durante el tiempo que los capitalistas permanecen como clase dominante, la propiedad estatal es una forma de propiedad capitalista, una propiedad monopólica estatal, en la que prevalece la explotación a los trabajadores: “mientras las clases poseedoras permanecen en el poder la nacionalización no equivale a la eliminación de la explotación sino sólo con el cambio de su forma” (F. Engels), puesto que el Estado burgués sigue siendo el Estado de los capitalistas, el defensor del sistema de explotación capitalista.

El curso de la Unión Soviética en el camino

del socialismo-comunismo se detuvo cuando la dictadura del proletariado fue derrocada y reemplazada por el burgués “estado de todo el pueblo”, desembocando en **la pérdida del control de la propiedad de las empresas estatales por parte de la clase obrera.**

El cambio del carácter de clase del Estado, alteró radicalmente el contenido de las empresas en la economía de la Unión Soviética: de empresas socialistas fueron transformadas a capitalistas, ya que el carácter del Estado determina el carácter de las empresas estatales, en este caso el burgués “estado de todo el pueblo”, es decir, la dictadura de la nueva burguesía.

La anti-marxista afirmación hecha por los revisionistas Jrushovistas que socialismo se mantuvo en la Unión Soviética luego de 1953 debido a la presencia de las empresas estatales no tiene ningún fundamento ya que fue precisamente el nuevo Estado, es decir, el burgués “estado de todo el pueblo” el que determinó el **carácter capitalista** de las empresas del Estado durante ese período. Si se acepta esa falsa y totalmente infundada afirmación, entonces, se está obligado a considerar como “socialistas” empresas estatales de los países capitalistas occidentales o considerar como “socialista” hasta la “nacionalización de tipo bismarckiano” o llamar “instituciones socialistas la Real Compañía de Navegación, las Reales Manufacturas de Porcelana...” (F. Engels. “Anti-Dühring”, 1877).

Además del hecho de que el carácter de las empresas estatales está determinado principalmente por el carácter del poder político, es decir, por la clase que tiene el poder político y el correspondiente Estado de clase, el carácter capitalista de las empresas del Estado se refleja también en **cómo** funcionan y el **propósito** de la producción. Las empresas estatales en el período Jrushovista fueron productoras totalmente autónomas de materias primas que trabajaban en base de la total autosuficiencia económica (= «Chosrastschot» = «Wirtschaftliche Rechnungsfuehrung») guiada por el criterio de financiamiento privado los beneficios

guiados por los criterios financieros privados (lucro-eficiencia) y tenían a la **ganancia** como propósito exclusivo. Más exactamente, el propósito de las empresas estatales fue la maximización de las ganancias, al igual que en el capitalismo tradicional de los países occidentales, y nunca más la satisfacción de las necesidades cada vez crecientes de la sociedad. La maximización de las ganancias, seguido por el aumento de los precios, fue admitida por los mismos revisionistas soviéticos: “hay empresas en las que sus directores no sólo ven la reducción de gastos como la fuente de ganancias, sino también en la determinación ilegal de precios. Los directores de las empresas que ordenan fijar precios más altos, ponen los intereses de sus negocios privados por encima de los intereses de toda la sociedad y, de esta manera, causan daño al Estado” (“La Ciencia soviética”, 8 / 1969).

Por lo tanto, después del lanzamiento de las reformas capitalistas, las grandes empresas de diversas ramas de la economía de la Unión Soviética y los otros países revisionistas podrían aumentar sus ganancias, no a través del aumento de la producción y la disminución de los gastos, sino a través del aumento de los precios “con el ejemplo de los monopolios capitalistas” (O. Lange) Oscar Lange: “en el caso de las empresas más grandes, se teme que llegarán a un acuerdo entre ellas para fijar altos precios. Si esto ocurre, entonces, las empresas perderán su carácter socialista y tendremos una empresa monopolista. Cada empresa o grupo de empresas, en un acuerdo entre ellas, de hecho serían las propietarias de los medios de producción y no los directivos del producto social total y perseguiría extraer el máximo de beneficio a través de la determinación de precios favorables para ellos. En este caso, la producción no serviría para la realización plena de toda la sociedad y la fuerza motriz de la producción estaría orientada a conseguir ganancias para estas empresas en particular, para su personal o las empresas unidas y esto no tendría nada en común con el socialismo” (O. Lange) (el subrayado es nuestro)

Este desarrollo se observó, y abiertamente

confirmado y admitido después en artículos publicados en la prensa revisionista: “nuestra experiencia nos muestra una tendencia peligrosa para la arbitraria determinación de los precios” («Voprosi Ekonomikii», 6 / 1970) “el productor determina el precio ... y con frecuencia mantiene la escasez de productos especiales para incrementar la presión sobre el consumidor” (« Ekonomicheskije Nauki », 11/1971).

Además, uno de los objetivos básicos de la reforma capitalista de 1965 fue, entre otras cosas, el establecimiento en diversas ramas de la economía de la Unión Soviética de grandes empresas y complejos monopolios, uniones monopólicas que tomaron la forma de las combinados, trusts y carteles o como comúnmente fueron mencionados: “una combinado, un trust” en “Verordnung über den sozialistischen staatlichen Produktionsbetrieb» (4 de octubre de 1965) que de forma permanente fue repetido más tarde en otras publicaciones «Organizacija Upravljenija Promishljenih Objedihjenjij», p. 16, Kiev, 1980), etc.

1.2 Cooperativas

La propiedad de las granjas cooperativas y colectivas fue la segunda forma y menos desarrollada forma de la economía socialista-comunista de la Unión Soviética en el período leninista-estalinista (1917-53).

Las cooperativas en el socialismo no son, por supuesto, un fenómeno nuevo, ya que también existen en el capitalismo en el que,



sin embargo, tienen un carácter totalmente diferente: representan una forma capitalista de la economía debido a que los medios de producción pertenecen a los capitalistas que controlan la economía y explotan a los agricultores y, al mismo tiempo, constituyen la clase **políticamente dominante** organizada en el Estado burgués: “es indudable que la cooperación, en las condiciones del Estado capitalista, representa una institución capitalista colectiva” (Lenin: “Sobre la Cooperación”, 1923).

Lo que determinó el carácter socialista de las cooperativas en la Unión Soviética de Lenin y Stalin era el dominio de la clase obrera, es decir, la presencia de la dictadura del proletariado, el Estado que era propietario de los medios básicos de producción. En relación a esto, Lenin señaló: “el sistema de cooperadores civilizados, dada la propiedad social de los medios de producción, teniendo en cuenta la victoria del proletariado sobre la burguesía, el sistema de cooperadores civiliza-

dos es precisamente el sistema del socialismo” (Lenin: “Sobre la Cooperación”, 1923) “bajo nuestro régimen actual, las empresas cooperativas se diferencian de las empresas capitalistas privadas por ser empresas colectivas, pero no se diferencian de las empresas socialistas si la tierra en la que están situadas y los medios de producción utilizados pertenecen al Estado, es decir, a la clase obrera” Lenin: “Sobre la Cooperación”, 1923)

Por lo tanto, el elemento que determina el carácter (capitalista o socialista) de la propiedad cooperativa es la naturaleza de clase del Estado.

Después del predominio de la contrarrevolución revisionista jrushovista en la Unión Soviética, que derribó la dictadura del proletariado y la reemplazó con el “Estado de todo el pueblo”, la clase obrera y los campesinos perdieron el poder y, al mismo tiempo, cambió el carácter de las cooperativas: de forma de propiedad socialista, la propiedad cooperativa se convirtió en forma capitalista, además, los productores de materias primas individuales y autónomos y las empresas estatales se guiaron sobre los principios de la autosuficiencia económica total y por el criterio de financiamiento privado de beneficio-eficiencia.

Además de la presencia del Estado y la propiedad cooperativa capitalista en la economía de la Unión Soviética, las reformas capitalistas allanaron el camino para el desarrollo de un **sector capitalista privado** en la agricultura, pequeña industria, los servicios, en diferentes profesiones, etc. Junto al sector estatal-cooperativo, el sector privado emergente se convirtió en una parte importante de la economía gracias a la ayuda financiera del Estado (leyes, créditos, etc.) El desarrollo del sector privado fue tal que la pequeña propiedad capitalista fue formalmente reconocida en diversos artículos de la nueva constitución de Brezhnev (1977). Esta propiedad capitalista tomó dimensiones mucho mayores ya que: “la pequeña producción engendra capitalismo y burguesía constantemente, cada día, cada hora, de forma espontánea, y en una escala masiva”



(Lenin, Obras Completas, Vol. XXV, pp.173 y 189.).

El sector privado capitalista bajo la forma de “hogar auxiliar del colectivo de agricultores” y “los trabajadores y empleados” —términos que la Krushchevian-Brezhnevites utiliza para ocultar las empresas capitalistas privadas en la agricultura, en la pequeña industria y en otras partes— fue en constante expansión y desarrollo, logrando una contribución cada vez mayor en la producción de productos agrícolas: “de acuerdo con datos de 1970, el 38% de todas las hortalizas, el 35% de la carne y el 53% de los huevos fueron producidos en los hogares auxiliar de la Unión Soviética” (Economía Política, v. 5, p. 310, Atenas 1980). De acuerdo con “Liternaturnaja Gazeta” (05/11/1977), el sector capitalista privado incluye 3.6 millones de hectáreas de tierras cultivables, que producen el 31% de productos lácteos, 59% de las patatas, etc. Hacia mediados del 1970, la tierra cultivable aumentó a 7,5 millones de hectáreas produciendo el 64% de las papas, el 42% de la carne, el 40% de la leche, el 65% de los huevos, el 20% de la lana de la producción total. Lo que debe tenerse en cuenta es el aumento constante del volumen de la producción que proviene del sector capitalista privado a expensas de la producción proveniente de las cooperativas.

En la Constitución de 1977 —la **constitución de la restauración del capitalismo**— a pesar de la abundancia de demagogia “socialista”, de manera abierta y, por primera vez, se formuló por ley que el Estado “soviético” de esa época no era la dictadura del proletariado, sino el burgués “Estado de todo el pueblo”, es decir, la dictadura de la nueva burguesía. Además, todas las reformas capitalistas fueron legalmente determinadas al incluir (artículo 16) los principios capitalistas de la “autonomía económica y la iniciativa de las empresas” (p. 47), de la “autosuficiencia económica” (p. 48), “beneficios, costos y otras palancas e incentivos económicos (p. 48).

Además de establecer al Estado y a la propiedad cooperativa **como formas de pro-**

“En la Constitución de 1977 —la constitución de la restauración del capitalismo— a pesar de la abundancia de demagogia “socialista”, de manera abierta y, por primera vez, se formuló por ley que el Estado “soviético” de esa época no era la dictadura del proletariado, sino el burgués “Estado de todo el pueblo”, es decir, la dictadura de la nueva burguesía.”

iedad capitalista en diversos artículos de la nueva Constitución burguesa, el derecho a las **formas de la propiedad privada capitalista** se estableció (artículos 13 y 17) utilizando frases como “parte complementaria de la tierra”, “partes de la tierra suministradas por el Estado y las granjas colectivas de acuerdo



Los actuales comunistas rusos reivindican la obra de Stalin y luchan por reconquistar el socialismo.

con la ley en el hogar complementarios para el crecimiento de bosques y hortalizas” (pág. 46), “el trabajo privado en la esfera de la pequeña industria, agricultura, servicios ... y otro tipo de actividad laboral “(p. 48) que no sólo incluye pequeñas partes de tierra, sino

que constituye un amplio sector privado de la economía.

Continuará con: b. En la economía de mercado de la Unión Soviética, la fuerza de trabajo fue nuevamente convertida en mercancía.

**Comité Político del “Movimiento por la reorganización del Partido Comunista de Grecia 1918–55”.
Octubre de 2011**

■ ■ ■ ■ ■ ■ ■ Italia

Plataforma Comunista

Las tácticas de
Frente Único y de Frente
Popular en la estrategia
política del
movimiento comunista.
Algunas propuestas para
un Gobierno Frentista
en la Italia de hoy

1 . Los orígenes de la táctica de Frente único. Después de la victoria de la Revolución de Octubre en Rusia y después de la fundación de la III Internacional Comunista en el 1919, la táctica del Frente único del proletariado fue establecida por primera vez por la Internacional en el 1921, bajo el impulso de Lenin, en una situación que vio, de un lado, el nacimiento y el primer desarrollo —en Europa— de un cierto número de partidos comunistas, y del otro el perdurante influjo de los principales partidos socialdemócratas sobre una gran parte de la clase obrera.

Tomando parte de una situación objetiva en que el movimiento revolucionario no logró derrotar el capitalismo ni a nivel mundial ni a nivel europeo, los comunistas comprendieron la necesidad de desarrollar una acción política que buscara llevar a posiciones revolucionarias a las crecientes capas de la clase obrera y de las masas trabajadoras que se encontraban

todavía en posiciones anteriores. Y de conquistarlas no solamente con la propaganda y la agitación revolucionaria, sino también en el terreno de la participación en la lucha de las masas obreras y populares, formulando propuestas prácticas de lucha, e impulsándolas a luchar por las reivindicaciones más profundas de las masas trabajadoras, siendo guiadas estas luchas por una dirección comunista y la experiencia que las masas mismas hubiesen madurado.

La estrategia de la Internacional Comunista para la ruptura revolucionaria de los eslabones débiles de la cadena imperialista mundial, para la conquista del poder a través de la lucha revolucionaria, para el derrocamiento del Estado burgués y la instauración de la dictadura del proletariado, quedó inalterada, pero se articuló en una táctica adecuada a una situación histórica caracterizada por la desaceleración de la revolución y por un feroz ata-



“Las Tesis encomendaron además a los partidos comunistas la tarea de poner mucha atención en las amplias capas de pequeños y medianos empleados, en los intelectuales, y en general en la pequeña burguesía urbana y rural, para tratar de agruparlos junto al frente único proletario...”

que burgués, según un principio claramente expresado por Stalin (“La táctica es una parte de la estrategia, a la que está supeditada, a la que sirve”, Los fundamentos del Leninismo).

La táctica de Frente único —puesta ya en práctica por los bolcheviques en Rusia antes de la revolución del 1917— encontró su primera expresión en Europa en la “Carta abierta” (enero 1921), de la dirección del Partido Comunista de Alemania (KPD) a los partidos obreros (SPD, USPD y KAPD) y a los sindicatos, a fin de concordar acciones comunes para las reivindicaciones inmediatas económicas y salariales de los obreros, para el desarme y la disolución de las formaciones militares burguesas y la constitución de organizaciones proletarias de defensa. Este llamamiento, rechazado por los dirigentes de los tres partidos, lo dirigieron entonces los comunistas a las organizaciones de base de aquellos mismos partidos, con la invitación a discutir en conjunto algunas acciones comunes.

En el III Congreso del Komintern, Lenin se mostró resueltamente a favor de la consigna del frente único de todos los obreros expuesto en la “Carta abierta”, y al final del congreso las Tesis sobre la táctica —en las cuales argumentó la necesidad de dirección sobre la mayoría de la clase obrera— fueron aprobadas por unanimidad.

“Los partidos comunistas” —decían las Tesis— “deben plantear reivindicaciones cuya realización constituya una necesidad inme-

diata e urgente para la clase obrera y deben defender esas reivindicaciones en la lucha de masas, sin preocuparse por saber si son compatibles o no con la explotación usuraria de la clase capitalista.”

El nexo dialéctico entre la táctica y la estrategia de los comunistas fue indicado con extrema claridad por las Tesis: “En la medida en que esta lucha oponga las necesidades vitales de las masas a las necesidades vitales de la sociedad capitalista, la clase obrera tomará conciencia de que si quiere vivir, el capitalismo debe morir. Esta certeza corroborada por la experiencia hará surgir en ésta la voluntad de combatir por la dictadura.”

Las Tesis encomendaron además a los partidos comunistas la tarea de poner mucha atención en las amplias capas de pequeños y medianos empleados, en los intelectuales, y en general en la pequeña burguesía urbana y rural, para tratar de agruparlos junto al frente único proletario, apoyándose en su creciente empobrecimiento debido a los efectos de la crisis económica capitalista.

Finalmente, los comunistas debieron llevar a cabo toda clase de esfuerzos para que el desarrollo de las luchas reivindicativas de masas pudiera traducirse en resultados de carácter organizativo, es decir, en la formación de organizaciones de unidad proletaria en las fábricas y fuera (comités de huelga, comités de acción, consejos de fábrica, etc.), los cuales constituyen la columna vertebral del movimiento obrero.

2. El Gobierno obrero como consecuencia política de la táctica de Frente único. Como colofón de la táctica de Frente único de todos los obreros, la Internacional comunista formuló en el IV Congreso del 1922 la consigna del “gobierno obrero” (o, según las situaciones concretas, del “gobierno obrero y campesino”), que —como precisaron las Tesis sobre la táctica del siguiente V Congreso del 1924— no debe entenderse como un gobierno “en el marco de la democracia burguesa y como una alianza política con la socialdemo-

cracia”, sino como “un método de agitación y movilización de las masas en el intento de provocar el derrumbamiento revolucionario de la burguesía y de edificar el poder soviético.”

Bajo este punto de vista la consigna de “gobierno obrero” fue “una consecuencia inevitable de toda la táctica del frente único.”

En Italia, justo esta táctica revolucionaria fue recibida y aprobada por el III Congreso del Partido Comunista de Italia, el cual se gestó en enero 1926 en Lyon, bajo la dirección de Antonio Gramsci. Contra toda interpretación oportunista, las Tesis políticas de aquel Congreso afirmaron que la fórmula del gobierno obrero y campesino “indica también a las masas más atrasadas la necesidad de la conquista del poder para la solución de los problemas vitales que les interesan y proporciona el medio para llevarla al terreno propio de la vanguardia proletaria más evolucionada (lucha por la dictadura del proletariado). En este sentido es una fórmula de agitación pero no corresponde a una fase real del desarrollo histórico... De hecho, una realización de ésta no se puede concebir por el Partido sino como inicio de una lucha revolucionaria directa, es decir, de la guerra civil dirigida por el proletariado, en alianza con los campesinos, por la conquista del poder”.

3. El Frente popular antifascista de los años 30 del s. XX y el gobierno de Frente popular. En los años 30, en la nueva realidad internacional caracterizada por la victoria del fascismo de Mussolini en Italia (1922) y de Hitler en Alemania (1933),

se dispuso con urgencia para los comunistas la doble tarea de luchar con más y más fuerza contra el fascismo en el poder y de prevenir la victoria del fascismo en los países donde no había ganado. En esta situación fue necesario aprovechar, por un lado, las debilidades interiores de los regímenes fascistas y, por otro, las profundas contradicciones manifiestas en las socialdemocracias, dentro de las cuales una parte creciente de los obreros empezó a oponerse a la política de colaboración de clase de sus dirigentes con la burguesía, y se dirigió a posiciones más cercanas a las de la lucha de clase revolucionaria. El VII Congreso de la Internacional comunista (1935) señaló como primera exigencia de la lucha contra el fascismo una vigorosa recuperación de la política de frente único de los obreros, que podría tener una gran influencia sobre otras capas de trabajadores, campesinos y la pequeña burguesía urbana.

“La implantación de la unidad de acción de todos los sectores de la clase obrera, cualquiera que sea el Partido u organización a que pertenezcan —afirmó Dimitrov en su relación sobre la táctica— es necesaria incluso antes de que la mayoría de la clase obrera se unifique para luchar por el derrocamiento del capitalismo y por el triunfo de la revolución proletaria.”

“Naturalmente, los comunistas —continuó Dimitrov— no pueden, ni deben renunciar, ni por un solo momento, a su labor propia e independiente de educación comunista, de organización y movilización de las masas. Sin embargo, para asegurar a los obreros el cami-



“... Pero fundamental fue la idea de que el Frente popular antifascista fuera constituido sobre la base del Frente único proletario, sobre la base de los organismos de masa del Frente único proletario, es decir: bajo la dirección del proletariado y en la perspectiva de un gobierno de frente único que pudiera constituirse *“en vísperas y antes de la victoria de la revolución soviética”*...”

no hacia la unidad de acción, hay que conseguir sellar al mismo tiempo acuerdos a corto y a largo plazo sobre acciones comunes con los partidos socialdemócratas, los sindicatos reformistas y las demás organizaciones de los trabajadores contra los enemigos de clase del proletariado.” Ya sea sobre el plano de la lucha económica y reivindicativa, ya sea para conducir acciones políticas de masa, ya sea para organizar la autodefensa contra las agresiones fascistas.

Una tercera y fundamental exigencia era la de la formación del Frente único de lucha del proletariado: *“Los comunistas y todos los obreros revolucionarios deben esforzarse por crear órganos de clase del frente único al margen de los partidos elegidos... en las empresas, entre los desocupados, en los barrios obreros, entre la gente modesta de la ciudad y del campo. Sólo estos órganos pueden abarcar mediante el movimiento de frente único hasta las enormes masas de los trabajadores no organizadas”*.

Para enfrentarse a la amenaza fascista el VII Congreso lanzó también la propuesta de la *“la creación de un extenso frente popular antifascista sobre la base del frente único proletario”*, como *“alianza de lucha del proletariado con el campesinado trabajador y con las masas más importantes de la pequeña burguesía urbana, que forman la mayoría de la población incluso en los países industrialmente desarrollados.”*

(Dimitrov).

Decisiva para la creación del Frente popular antifascista fue considerada *“la acción decidida del proletariado revolucionario en defensa de las reivindicaciones de estos sectores”*, reivindicaciones que tuvieron que ser combinadas en el transcurso de la lucha con *“las aspiraciones de la clase obrera”*. Pero fundamental fue la idea de que el Frente popular antifascista fuera constituido sobre la base del Frente único proletario, sobre la base de los organismos de masa del Frente único proletario, es decir: bajo la dirección del proletariado y en la perspectiva de un gobierno de frente único que pudiera constituirse *“en vísperas y antes de la victoria de la revolución soviética”*.

“Si se nos pregunta —afirmó Dimitrov— si nosotros, los comunistas, luchamos en el campo del frente único solamente por reivindicaciones parciales o estamos dispuestos a compartir la responsabilidad, si se llegase a la formación de un gobierno sobre la base del frente único, diremos con plena conciencia de nuestra responsabilidad: ¡sí!, tenemos en cuenta que puede producirse una situación en que la creación de un gobierno de frente único proletario, o de frente popular antifascista sea no solamente posible, sino indispensable en interés del proletariado; aceptamos, en efecto esta eventualidad. Y en este caso, sin ninguna vacilación, nos declaramos a favor de la creación de este gobierno”.

Y precisó que eso pudiera ocurrir a condición de que:

- a) El aparato estatal de la burguesía ya esté desorganizado y paralizado hasta el punto de que la clase dominante no pueda impedir la formación de un gobierno de lucha contra la reacción y el fascismo.
- b) Las grandes masas de trabajadores, de modo particular los sindicatos de masa, se subleven impetuosamente contra el fascismo y la reacción, pero aun no estén listos para sublevarse para luchar, bajo la dirección del Partido comunista,

por la conquista del poder político.

- c) La diferenciación y la evolución hacia la izquierda en las filas de la socialdemocracia y de los demás partidos adherentes al frente haya ya llegado a un punto tal que una parte considerable de la socialdemocracia exija medidas enérgicas contra la reacción y el fascismo.

“Debemos”, advirtió Dimitrov, “acentuar nuestra atención vigilante ante el peligro de desviarse a la derecha y a la “izquierda” la línea bolchevique en esta cuestión.”

Una advertencia muy importante en cuanto a los dirigentes políticos de los partidos revisionistas —además de los históricos burgueses y aquellos inspirados a la ideología del moderno revisionismo—: éstos han interpretado en un primer momento oportunistamente y luego profundamente deformado el sentido del VII Congreso de la Internacional comunista, presentando sus tesis como una inversión completa de la línea del VI Congreso del 1928 (el congreso en el que la Internacional elaboró su *“Programa revolucionario”*). Las tesis discutidas y aprobadas por el VII Congreso sobre la renovada táctica de frente único proletario y sobre la nueva táctica de frente popular antifascista han sido durante numerosos años presentadas por los revisionistas como el inicio de una nueva estrategia que tenga como contenido una alianza política general con la socialdemocracia y con otros partidos burgueses (las así llamadas *“vías nacionales al socialismo”*).

En Italia, por ejemplo, sucedió sobre la base de esta mistificación el hecho de que el grupo dirigente del P.C.I., dirigido por Togliatti, construyese tras la Segunda Guerra Mundial su línea política revisionista y justificó el acuerdo con la Democracia Cristiana.

La indicación estratégica fundamental del VI Congreso para la salida revolucionaria de la crisis del capitalismo quedó, en cambio, muy firme también en el 1935; cambiaron, en correspondencia con la nueva situación histórica, los métodos y las tácticas a adoptar para las acciones de masa del proletariado y para

los acuerdos a realizar, en su momento, con otros partidos para llevar a cabo acciones comunes contra el fascismo y la reacción, y para la movilización y la lucha contra el peligro de nuevas guerras imperialistas.

Desde el punto de vista programático, los programas de los Frentes populares creados en Francia y en España en los años 30 contenían toda una serie de medidas a adoptar en favor de la clase obrera y de las masas trabajadoras.

En Francia: introducción de la semana laboral de 40 horas; dos semanas de vacaciones pagadas para los trabajadores; carácter obligatorio de los contratos colectivos de trabajo; institución de un fondo nacional contra el paro; extensión de las asignaciones familiares a los trabajadores de la agricultura; un amplio plan de pensiones; un programa de obras públicas de largo alcance; la prolongación de la enseñanza obligatoria hasta la edad de catorce años.

En España: una vasta amnistía (300.000 presos estaban todavía en cárcel), reasunción de los obreros y empleados de las empresas públicas despedidos por motivos políticos; reforma democrática de los órganos judiciales; un gran programa de obras públicas contra el desempleo; reducción de los latifundios y aumento de los salarios de los trabajadores del campo; ayudas consistentes a los agricultores; reforma del sistema crediticio y facilidades crediticias a favor de los trabajadores; aumento de las escuelas primarias y medidas para facilitar el acceso de las masas al sistema de



enseñanza.

A través de huelgas, ocupaciones de fábricas y tierras, luchas de masas ásperas y combativas que a veces fueron más allá de los programas de los gobiernos del Frente Popular, muchas de estas medidas se convirtieron en conquistas efectivas de los trabajadores.

4. La perspectiva actual de gobiernos del Frente único y Frente popular.

La herencia política de las frentes populares pervive hoy en importantes experiencias de lucha que van desarrollándose en diferentes países del mundo, desde Palestina a Túnez, desde Francia a España, desde México al Ecuador, dirigidas hacia la transformación radical de estas sociedades. En la agudización de la crisis general del sistema imperialista, están madurando las condiciones en las que las vanguardias más conscientes de la clase obrera —rompiendo decididamente con la política de sumisión a los partidos viejos y nuevos de la burguesía— pueden exponer de modo revolucionario la cuestión del gobierno y el poder.

El proletariado, la clase más avanzada de la sociedad, es la única fuerza social capaz de crear un gobierno que no haga reverencias ante el altar del provecho capitalista y de los “sagrados dogmas” del constitucionalismo liberal-burgués. Éstas son sus características fundamentales:

O un gobierno obrero, como antítesis a todos los gobiernos burgueses y socialdemócratas, que sea la expresión y la cima —en la superestructura— de un período de prolongadas luchas económicas y sociales llevado a cabo por el frente único proletario, apoyado y respaldado éste a nivel de masas de un amplio frente popular revolucionario.

- Un gobierno que tenga la fuente de su legitimación política en los Comités y Consejos obreros, basados sobre los criterios electivos de una democracia de clase.
- Un gobierno que tenga como principal, aunque no exclusiva, fuerza política di-

rigente un partido comunista construido sobre bases leninistas y reconocido como su vanguardia de la clase obrera.

- Un gobierno de ruptura revolucionaria, preparado a afrontar -a todos los niveles y con todos los medios necesarios - la contraofensiva reaccionaria de la burguesía imperialista.

Aunque hoy este gobierno no es un objetivo inmediato, ésta es la perspectiva y la alternativa política que, en nuestra práctica cotidiana, nosotros indicamos en Italia a las fuerzas sociales más avanzadas, que en los últimos tiempos han luchado resueltamente contra la clase dominante.

Como consecuencia de la profundización de la crisis económica capitalista, en una fase de fuerte exacerbación de la lucha de clase y de crisis aguda de la hegemonía burguesa, también es posible que en Italia como en otros países se creen condiciones tales que favorezcan el nacimiento de gobiernos de frente popular revolucionario sobre la base del frente único del proletariado.

Gobiernos de carácter antimonopolista, antiimperialista, antifascista, nacidos en el fragor de la lucha obrera y popular y que tengan sus bases en un amplio tejido de organismos obreros (sin los que es vano hablar de frente único y de frente popular), de sindicatos, asociaciones, bloques y coaliciones populares. Políticamente estos gobiernos podrían incluir representantes de fuerzas y partidos antifascistas, antiimperialistas y progresistas que no expresen los intereses de los capitalistas pequeños y medianos, sino los intereses de clases y capas sociales en conflicto con el capital monopolístico y la oligarquía financiera.

Gobiernos de este tipo (que no son gobiernos obreros, que no salen del ámbito de una radical democracia burguesa y no desarrollan el papel y las tareas de la dictadura del proletariado), sin embargo, podrían —bajo la presión de las masas organizadas— aplicar medidas enérgicas contra los monopolios, la

reacción y los fascistas, y adoptar medidas a favor de las masas trabajadoras.

Cómo marxistas-leninistas, debemos apoyar estos gobiernos a condición que a su acción:

- I. permita a la clase obrera ampliar su hegemonía sobre capas cada vez más amplias de trabajadores, y a su partido —el Partido comunista— conservar intacta su independencia ideológica y política, su libertad de agitación y propaganda, su lucha contra la socialdemocracia, el reformismo y el revisionismo;
- II. asegure condiciones más favorables a la lucha revolucionaria del proletariado y pueda acelerar el camino hacia la revolución socialista. En algunos casos, los comunistas no sólo los apoyan, sino que también favorecen activamente su formación y contribuyen a la definición de sus programas.

Claramente, para que tales gobiernos puedan surgir, la burguesía debe estar tan paralizada que no pueda impedir su formación, y las masas proletarias y trabajadoras, aunque no estén preparadas para conquistar con la revolución el poder político, deben estar decididas a luchar junto con los comunistas y los revolucionarios para imponer la creación de estos gobiernos de frente popular.

Las organizaciones de base de la socialdemocracia y los sindicatos de masa deben estar preparados para luchar, junto con los comunistas y con los revolucionarios, para que sean adoptadas medidas directas contra las multinacionales y los monopolios capitalistas, contra los parásitos y los corrompidos, contra los belicistas, los reaccionarios y los fascistas. Y a luchar por un control efectivo de la producción y los bancos, por una reforma electoral basada en el sistema proporcional, por otras reformas democráticas, incluidas las de los medios de comunicación, la disolución de los actuales cuerpos de policía, etcétera.

Los comunistas deben instar continuamente a los gobiernos de Frente popular, exi-

“Los comunistas deben instar continuamente a los gobiernos de Frente popular, exigiendo el cumplimiento de los compromisos asumidos, empujando desde la izquierda su eje político y trabajando para que, cuando la lucha haya alcanzado su fase más aguda, la ruptura revolucionaria se produzca en las condiciones más favorables para la clase obrera...”

giendo el cumplimiento de los compromisos asumidos, empujando desde la izquierda su eje político y trabajando para que, cuando la lucha haya alcanzado su fase más aguda, la ruptura revolucionaria se produzca en las condiciones más favorables para la clase obrera.

5. Propuestas para hoy. Por cuánto concierne a Italia, es posible indicar ahora mismo algunas soluciones a problemas de carácter político-institucionales generales. Éstas pueden convertirse —en una fase de desarrollo del movimiento de masa mucho más avanzado que el actual, sobre la base de cambios en el equilibrio de fuerzas entre clases y la reconstrucción de un fuerte Partido comunista marxista-leninista— en parte integral del programa revolucionario de un gobierno de Frente único proletario o de un gobierno de Frente popular.



En este artículo queremos sólo indicar algunas propuestas tácticas que hemos formulado, para favorecer la realización de una alternativa política revolucionaria.

- Convocatoria de una Asamblea constituyente, electa a sufragio universal, igual y directo. Las instituciones de la República italiana (gobierno, Parlamento, Presidencia de la República, poder judicial, Tribunal Constitucional), funcionan a beneficio exclusivo de la oligarquía capitalista y financiera. La parte más avanzada de la clase obrera, por su experiencia de lucha, ya es consciente de ello; pero, como demuestran los acontecimientos de estos últimos años, están tomando paulatinamente conciencia también capas más amplias de las masas trabajadoras. La asamblea Constituyente tendrá la tarea de elaborar una nueva Constitución basada fundamentalmente en una Cámara Única (Asamblea Nacional), ante la cual sea responsable el Consejo de ministros, de ella formada.
- Profunda y radical transformación del sistema electoral. El derecho a voto se debe garantizar a todas las personas, de cualquiera nacionalidad, etnia y confesión religiosa, que residan y vivan en nuestro país y hayan cumplido los dieciocho años de edad. Estas también habrán de ser elegibles a todos los niveles. En todas las elecciones, políticas y administrativas, tendrá que ser introducida la representación proporcional pura. En los referéndum tendrá que ser abolido el quórum.
- Defensa absoluta de la laicidad del Esta-

do. Revocatoria de todos los privilegios económicos, sociales y fiscales de los que goza, por el sistema concordatario, la Iglesia católica. Eliminación de toda influencia de las confesiones religiosas en toda la escuela. Rigurosa separación entre el Estado y las confesiones religiosas. Anulación de los Pactos Lateranenses, de los concordatos y de los distintos acuerdos estipulados por el Estado italiano con el Estado de la Ciudad del Vaticano.

- Salida de Italia de la Unión Europea, del euro y de la Otan. Liberar nuestro país del condicionamiento y del peso abrumador de las instituciones europeas al servicio de la oligarquía financiera y de los vínculos políticos y militares del Pacto Atlántico. Cierre de todas las bases militares USA y NATO en nuestro país y prohibición permanente de instalar otras bases. Salida de cada alianza belicista. Retirada inmediata de las tropas de todas las áreas donde están trabajando en empresas imperialistas. Solidaridad y apoyo a las revoluciones proletarias, a las revoluciones antiimperialistas, democráticas y antifeudales en todo el mundo.

Está claro que la eventual realización de estas soluciones —que hoy difundimos para ampliar nuestra influencia entre la clase obrera y demostrar que los marxistas-leninistas saben ofrecer soluciones a los problemas que agitan el país— determinará un ulterior desplazamiento de las relaciones de fuerza a favor de la clase obrera, pero también una feroz resistencia de la burguesía. Y por consiguiente, la aceleración del proceso revolucionario y del inicio de luchas más profundas.

Plataforma Comunista de Italia
Agosto 2011

■ ■ ■ ■ ■ ■ ■ ■ México

Partido Comunista de México (marxista Leninista) PC de M (m-l)

La revolución proletaria avanza en México con el Frente Único de todo el Pueblo

El gran problema a resolver de manera inmediata es el de la organización, una sola palabra que representa miles de pasos y soluciones prácticas a los más diversos problemas que enfrente al pueblo trabajador, la organización que requerimos supera por mucho lo que hasta ahora hemos logrado construir, y debemos plantearnos escenarios que abonen en lo inmediato a la solución de nuestros problemas organizativos.

Los principales referentes unitarios en movilización

En el movimiento de masas de nuestro país existen tres grandes procesos de lucha con características variadas, el movimiento encabezado por Andrés Manuel López Obrador (Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA), el movimiento encabezado por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional,

el movimiento proletario y el proceso de Frente Único que se expresa en el Congreso Social hacia un Nuevo Constituyente (Congreso Social) y en el Movimiento Nacional por la Soberanía Alimentaria y Energética los Derechos de los Trabajadores y la Libertades Democráticas (Movimiento Nacional), además en estos últimos tiempos el desprendimiento que de este ha hecho el Sindicato Mexicano de Electricistas con motivo de la creación de su Organización Política para el Pueblo y los Trabajadores (OPPT). Estos son los movimientos con mayor capacidad movilizadora, de los cuales los únicos que han hecho frente a las reformas estructurales de manera decisiva es el Congreso Social acompañado del Movimiento Nacional.

Dos de los momentos más importantes de este último año se han dado en la lucha contra la reforma laboral, que planeaban aprobar los diputados y senadores en el mes de marzo o



“El primero de septiembre se movilizaron las fuerzas obreras, campesinas y universitarias a la cámara de diputados, a la vez que en el Zócalo capitalino se hacía la discusión entre las masas proletarias y los indignados del contra informe de gobierno para denunciar las tropelías y barbaridades que han caracterizado a los gobiernos neoliberales en los últimos años”

abril de este año, después de que la han postergado en numerosas ocasiones.

A pesar del mortal golpe que se dio al SME en octubre del 2009 y la incapacidad de su dirección para hacer frente a la coyuntura histórica en la que se encuentra, miles de electricistas salieron a las calles al lado de los telefonistas, los trabajadores sindicalizados de la UNAM, los mineros, el magisterio democrático, los estudiantes universitarios, y diversas organizaciones campesinas, y durante los días de marzo, abril y mayo logramos frenar la intentona de aprobar la nefasta reforma laboral, por lo menos durante este periodo, pues el año entrante estarán peleando las prebendas del proceso electoral.

En el mes de mayo a la par de la movilización en contra de la reforma laboral aparece como producto de la violencia desatada por la mafia calderonista, el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad, tras el asesinato de un grupo de jóvenes en el estado de Morelos, jóvenes de los cuales uno era hijo del funcionario y poeta Javier Sicilia, que ahora encabeza dicho movimiento.

Otro momento importante ha sido la jornada de septiembre, grandes movilizaciones a nivel nacional se ha desarrollado para protestar nuevamente contra la intentona de imponer las reformas estructurales, en esta ocasión

la concerniente a la reforma política y la de seguridad nacional.

El régimen ha sido capaz de utilizar a una parte del Movimiento por la Paz para hacer pasar la reforma política propuesta por sectores de la oligarquía financiera como un ejercicio de democratización, se ha utilizado este movimiento para aparentar que se busca la revocabilidad de mandato, la reelección de diputados y las candidaturas independientes entre otras bondades. Lo que no se dice es lo que ya se ha mencionado arriba, la concentración de poderes en el ejecutivo federal.

El primero de septiembre se movilizaron las fuerzas obreras, campesinas y universitarias a la cámara de diputados, a la vez que en el Zócalo capitalino se hacía la discusión entre las masas proletarias y los indignados del contra informe de gobierno para denunciar las tropelías y barbaridades que han caracterizado a los gobiernos neoliberales en los últimos años.

También forma parte de las actividades de estos días el plantón de los encabronados que se instaló en el Zócalo, durante varios meses se desarrollaron actividades en la plaza del zócalo, el primero de septiembre se incorporaron algunas fuerzas del Congreso Social y del Movimiento Nacional, se incorporaron también miembros del incipiente movimiento de los indignados.

En el marco del desfile militar el 16 de septiembre, acto político de vital importancia para Calderón en un momento donde requiere de hacer demostraciones históricas de su fuerza militar, se vio obligado el movimiento a levantar el plantón sin resolver ninguna de las demandas del Sindicato Mexicano de Electricistas.

Hoy se muestra frente a nosotros un horizonte en el que se hacen más complejas las tareas para lograr la consolidación del proceso de Frente Único. La lucha de clases ha mostrado su agudización en regiones diversas de nuestro país aún sin alcanzar la confrontación

directa y militar entre las clases antagónicas, pero se siguen acumulando los agravios y el descontento del pueblo.

En el mes de octubre y noviembre se discute el presupuesto de egresos para las distintas dependencias del Estado, se discute en la Cámara de Diputados los rubros y las cantidades que deben hacerse llegar a las instituciones e instancias de salud pública, educación, transporte, alimentación, etc. controlados por el Estado y que se supone deben satisfacer las necesidades del pueblo, pues son los dineros del pueblo los que se están administrando. Hay que recordar que en este país los grandes empresarios no pagan impuestos, se les condonan los impuestos por uso de suelo, por consumo de recursos naturales y por utilización de vías de transporte así como de tráfico de mercancías. Así las cosas, los recursos de los que se hace administración en este periodo de sesiones son recursos de los trabajadores y las masas que los diputados de los parti-

dos burgueses piensan poner al servicio de los grandes monopolios que no pagan nada.

Para protestar en contra del aumento de recursos al ejército y las policías y por aumento de recursos a educación, salud, vivienda y alimentación, se han realizado movilizaciones masivas del magisterio democrático nacional, particularmente la sección XXII de la Coordinadora Nacional de los Trabajadores de la Educación se ha manifestado frente a la cámara de diputados instalando un plantón del que el Congreso Social ha participado.

La lucha en contra del presupuesto oligárquico representa la jornada final de movilizaciones acordadas en el Congreso Social en su IV Encuentro Nacional, culminará con la movilización del Foro de la Izquierda Proletaria el 16 de noviembre.

El Foro de la Izquierda Proletaria es una coordinación de organizaciones de masas



“Lo que menos podemos permitir es que la discusión electoral divida y fragmente al movimiento proletario, que el proceso de frente único se vea golpeado por la falta de definición del candidato presidencial de la socialdemocracia...”

cuya presencia básicamente se concentra en el Distrito Federal y el Estado de México, organizaciones urbano populares, culturales, del transporte público, forman parte de este proceso unitario que reivindica abiertamente el socialismo y el comunismo como estrategia del proletariado y las masas populares. Las banderas rojas de la hoz, el martillo y la estrella ondearán por la capital del país para cerrar la jornada de lucha contra el presupuesto oligárquico y por un presupuesto popular y social, así como el plan de acción.

Las tres principales fuerzas electorales burguesas hacia el 2012.

También durante estos meses se adelantan ya los apetitos electorales de las distintas clases y sectores que se ven representadas en los partidos con registro, partidos burgueses o como mejor se les conoce partidos electoreros. Los representantes más claros son los neofascistas del Partido Acción Nacional (PAN), fieles representantes de la oligarquía financiera imperialista, del clero y las bandas mafiosas de banqueros y empresarios interesados en entregar el territorio nacional y sus recursos al imperialismo norteamericano. Ambiguos y hasta con el título estatutario de socialdemócratas están los herederos de la posrevolución de 1910-29, del Partido Revolucionario Institucional (PRI), también representantes de sectores del gran capital y los monopolios, sin embargo con una fuerte influencia de masas, controlan la Confederación de Trabajadores de México y la Confederación Nacional Campesina, las

centrales obrera y campesina más poderosas del país, este partido corporativo de las masas es uno de los obstáculos más poderosos del proceso democrático burgués y de la revolución proletaria, su candidato a la presidencia es uno con mayores posibilidades de imponerse en el 2012.

Para finalizar, tenemos el desmantelado Partido de la Revolución Democrática (PRD), organización socialdemócrata convertida en un partido reaccionario, aunque tenía fuerte arraigo de masas, producto del proceso de formación que lo vio nacer; todo ese arraigo ha pasado a formar parte del Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA), movimiento encabezado por viejos cuadros socialdemócratas, cuya tendencia es convertirse en un partido político de masas fundado desde arriba por su caudillo único, también con fuertes posibilidades de ganar las elecciones del año 2012.

Como se puede ver, para las masas populares no hay alternativa alguna dentro de esta terna, si pensamos en la solución de los grandes problemas que aquejan al país y sobre todo a los de abajo. Los tres están por la reforma laboral, los tres plantean profundizar las recomendaciones del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional, con sus respectivos matices y todos tienen vínculos con miembros de la oligarquía financiera y el narcotráfico.

Lo que menos podemos permitir es que la discusión electoral divida y fragmente al movimiento proletario, que el proceso de frente único se vea golpeado por la falta de definición del candidato presidencial de la socialdemocracia, menos aún cuando esa definición se ha hecho evidente con el corrimiento meteórico a la derecha por parte de Marcelo Ebrard, Jefe de Gobierno del Distrito Federal.

Ante los nubarrones fascistas hemos estado en las calles y en las barricadas, hoy se ve con gran descaro el intento de someter a las masas populares a un fraude electoral adelantado, el coqueteo de Marcelo Ebrard con Felipe Cal-

derón ha dejado en evidencia la propuesta que de repente se ha apoderado de las mentes de los líderes de los partidos burgueses, ante la incapacidad de ponerse de acuerdo en la elección de los consejeros del Instituto Federal Electoral, de crear un Gobierno de Coalición y con ello evitar la elección, evitar la competencia en las urnas del PRI contra Andrés Manuel López Obrador y una posible victoria del segundo acompañada de un necesario fraude que pondría nuevamente la “governabilidad” en apuros.

En estos escenarios como perspectiva, a los comunistas se nos muestran tareas complejas y gigantescas, que deben ser asumidas con presteza y dedicación.

El proceso de Frente Único, en curso y la necesidad de los Soviets

El proceso de frente único no ha alcanzado su consolidación, aún hace falta la creación y articulación orgánica de una sola dirección colegiada de todo el movimiento de masas, papel que intenta jugar la Comisión Nacional del Congreso Social pero se ha visto limitada por la inconsistencia de las organizaciones que no le dan el peso que requiere para poder asumir las grandes tareas nacionales y darles seguimiento.

Por otro lado, debe ponerse mayor atención en la construcción de las asambleas y consejos de carácter soviético, como base para la construcción del Congreso Social; tanto su estructura nacional como su base de masas, y como proceso embrionario del poder constituyente que requiere el proletariado y las masas para imponer su Asamblea Nacional Constituyente y su Nueva Constitución.

Esos órganos de insurrección de poder no son invenciones, ocurrencias o inventos novedosos; son la viva experiencia de la lucha de las masas que se han mostrado en Oaxaca durante el 2006 con la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO), en las co-

munidades de la montaña de Guerrero con las Policías Comunitarias, en Chiapas con las juntas de buen Gobierno, cuyo denominador común es la toma del poder por parte de los pueblos para el ejercicio, organización y administración de sus derechos y sus bienes, de sus recursos y sus forma de vida y organización comunitaria. Pero no sólo eso, han disuelto a las policías y han negado la entrada del ejército en sus territorios.

De esa misma manera ha hecho el pueblo de Cherán, experiencias de nuestro pueblo que debemos emular y proyectar a nivel nacional. Experiencias que nos remontan a la Comuna de París de 1871 y al primer Soviet de Petrogrado de 1905, así como a la consigna de todo el poder a los soviets! Que proclamara la insurrección que le diera el triunfo a la primera revolución socialista y la primera experiencia de construcción del socialismo de la humanidad y su historia.

Hoy el proceso de frente único debe dar ese salto cualitativo, pasar de ser una coordinación de fuerzas organizadas para convertirse en una estructura asamblearia que organice a nivel nacional la lucha de resistencia, movilización y confrontación con el régimen. Debemos construir en poco tiempo una estructura organizativa que nos ponga en condiciones de combatir en las gestas del 2012 a todos los niveles: en la lucha contra el alza de precios en comestibles y la canasta básica, en la lucha contra el aumento en el precio de la gasolina, en la defensa de la educación pública y cien-



“...debemos consolidar el proceso de frente único, su estructura soviética y su capacidad de movilización, para plantear fuerte y claro la necesidad del cambio de régimen, no sólo es importante que cambie el gobierno, eso resulta insuficiente, debemos movilizar toda la fuerza por un cambio total del régimen político y social que impera en nuestro país...”

tífica, en la defensa de las libertades democráticas y los derechos de las masas populares, etc. así como en la pelea electoral contra los fascistas y el fraude, contra la militarización del país, etc.

Más aún, debemos consolidar el proceso de frente único, su estructura soviética y su capacidad de movilización, para plantear fuerte y claro la necesidad del cambio de régimen, no sólo es importante que cambie el gobierno, eso resulta insuficiente, debemos movilizar toda la fuerza por un cambio total del régimen político y social que impera en nuestro

país. El siguiente gobierno fraudulento debe ser derrocado, nuestro norte debe ser la Nueva Asamblea Nacional Constituyente Democrática y Popular, convocada por un Gobierno Provisional Revolucionario, un gobierno de obreros y campesinos pobres.

Desde los estados del norte del país, hasta los del sur, el pueblo trabajador requiere de paz, pan y trabajo. Ningún gobierno oligárquico, de derechas o supuestas izquierdas podrán garantizar estos derechos inalienables. Solo el poder de los de abajo, desarrollado en revolución y convertido en dictadura del proletariado, puede garantizar condiciones de desarrollo pleno de los individuos de esta sociedad, miembros de una colectividad que ha dado sudor y sangre para hacer este mundo, cuyas riquezas materiales y sociales son producto de su trabajo.

La unidad de todo el pueblo por la emancipación proletaria no es una consigna, es una tarea práctica a resolver, así como la revolución proletaria es un problema planteado a la humanidad y que requiere urgente solución. El frente único es un instrumento del proletariado y su Partido, para acercar la solución de estos grandes problemas en este fin de año, durante el 2012, hacia la revolución y el socialismo.

Partido Comunista de México – PC de M (m-l)
Octubre de 2011.

■ ■ ■ ■ ■ ■ **Venezuela**

Partido Comunista Marxista Leninista de Venezuela – PCMLV

**A fortalecer nuestros
Partidos y su unidad
con las masas para
organizar la revolución**

Cada día es más evidente que el imperialismo necesita recurrir a la violencia descarada para someter a la clase obrera y a los pueblos en la búsqueda de superar su profunda crisis, que es económica y política a la vez, que se expande por todo el globo y abarca todas las áreas de la sociedad —como crisis general del capitalismo— lo que ha de conducir a protestas, revueltas, guerras y revoluciones, ya que los trabajadores y los pueblos no permitiremos pasivamente mayores niveles de explotación, pero estos movimientos cambiarán realmente la estructura de la sociedad sólo si la clase obrera logra encumbrarse y llevar tras de sí, de su partido y programa, al resto de los explotados, de no ser así no pasará del límite de revueltas por demandas de tipo democrático burgués.

Ya lo decían claramente nuestros clásicos: La violencia es la partera de la historia, y más allá de cualquier juicio moral sobre la violencia, es conocido que la burguesía la ejerce sobre el proletariado, justificándola y haciendo que se vea como algo normal, incluso necesario para mantener el orden, pero en algunas épocas esa acción violenta supera los límites determinados por la propia legalidad burguesa y se hace totalmente abusiva e intolerable, por lo que se comienza a justificar el derecho a la rebelión y se va configurando un sentimien-

to general de injusticia y abuso que prepara las condiciones para la respuesta organizada y coherente de los de abajo.

Marx habló in extenso sobre esto, y Lenin lo desarrolló en diversos trabajos, ilustrando la necesidad del proletariado y su partido de prepararse para dirigir la revolución en el momento que estas contradicciones lleguen a un punto de inflexión, donde coinciden las condiciones objetivas y subjetivas y las clases explotadas buscan una alternativa al empeoramiento de su situación comprendiendo, por la dura experiencia, que el capitalismo es el culpable de sus males, esto ocurre durante la situación revolucionaria que puede evolucionar hacia la crisis revolucionaria y a la revolución, que será triunfante sólo si el partido revolucionario está a la cabeza y orienta las acciones hacia su objetivo estratégico.

Lenin lo plantea de la siguiente forma:

“A un marxista no le cabe duda de que la revolución es imposible sin una situación revolucionaria; además, no toda situación revolucionaria desemboca en una revolución. ¿Cuáles son, en términos generales, los síntomas distintivos de una situación revolucionaria? Seguramente no incurrimos en error si señalamos estos tres



“...la capacidad de la clase revolucionaria de llevar a cabo acciones revolucionarias de masas lo suficientemente fuertes para romper el viejo gobierno, que nunca, ni siquiera en las épocas de crisis, “caerá” si no se le “hace caer”...”

síntomas principales: 1) La imposibilidad para las clases dominantes de mantener inmutable su dominación; tal o cual crisis de las “alturas”, una crisis en la política de la clase dominante que abre una grieta por la que irrumpe el descontento y la indignación de las clases oprimidas. Para que estalle la revolución no suele bastar que “los de abajo no quieran”, sino que hace falta, además, que “los de arriba no puedan” seguir viviendo como hasta entonces. 2) Una agravación, fuera de lo común, de la miseria y de los sufrimientos de las clases oprimidas. 3) Una intensificación considerable, por estas causas, de



la actividad de las masas, que en tiempos de “paz” se dejan expoliar tranquilamente, pero que en épocas turbulentas son empujadas, tanto por toda la situación de crisis, como por los mismos “de arriba”, a una acción histórica independiente. Sin estos cambios objetivos, no sólo independientes de la voluntad de los distintos grupos y partidos, sino también de la voluntad de las diferentes clases, la revolución es, por regla general, imposible. El conjunto de estos cambios objetivos es precisamente lo que se denomina situación revolucionaria. Esta situación se dio en 1905 en Rusia y en todas las épocas revolucionarias en Occidente; pero también existió en la década del 60 del siglo pasado en Alemania, en 1859-1861 y en 1879-1880 en Rusia, a pesar de lo cual no hubo revolución en esos casos. ¿Por qué? Porque no toda situación revolucionaria origina una revolución, sino tan sólo la situación en que a los cambios objetivos arriba enumerados se agrega un cambio subjetivo, a saber: la capacidad de la clase revolucionaria de llevar a cabo acciones revolucionarias de masas lo suficientemente fuertes para romper el viejo gobierno, que nunca, ni siquiera en las épocas de crisis, “caerá” si no se le “hace caer”. Tales son los puntos de vista marxistas sobre la revolución, infinidad de veces desarrollados y reconocidos como indiscutible por todos los marxistas, y que para nosotros, los rusos, obtuvieron clarísima confirmación en la experiencia de 1905.

Podemos ver claramente como a nivel mundial, producto de la misma crisis del capitalismo, se empiezan a configurar estos elementos, y ya incluso en los mismos países imperialistas las movilizaciones de masas y la agitación se transforman en algo cotidiano.

En los actuales momentos el capitalismo imperialista se debate en una crisis, que es económica pero también política, los reportes y acontecimientos que se observan por todo el mundo lo corroboran, a pesar de anuncios

de recuperación podemos ver que son apenas un pico en la curva general de caída de la economía mundial, pero además de esto es fundamental entender que la definición de Crisis General del Capitalismo engloba también lo político, con sus expresiones en las diferentes clases de la sociedad.

Ante un panorama de profundización, que hace que coincidan en un momento la crisis cíclica, con la crisis general la burguesía recurre a todo su arsenal de maniobras para mantener intacta la columna vertebral del sistema capitalista: la explotación de los obreros asalariados, por eso echan mano a todas sus viejas recetas y las remozan para hacerlas pasar por algo innovador y capaz de ayudar a salir de la crisis. Ante el temor de perder la “estabilidad” es fácil presentar como buenas las alternativas menos traumáticas como los pactos de gobernabilidad, acuerdos obrero patronales, recetas para la unidad nacional, y otra sarta de mentiras que sólo pretenden mantener tranquila y atemorizada a la clase obrera para que se deje explotar sin rebelarse, pero estas respuestas de la ideología burguesa se agotan rápidamente y las clases dominantes, hoy como ayer, tiene que recurrir a la violencia más abierta y descarada, si en todo momento el sistema se sustenta por la violencia, que se hace “legal” y

“...en todo momento el sistema se sustenta por la violencia, que se hace “legal” y hasta cotidiana contra el reclamo, la protesta y la lucha, en tiempos de crisis esta violencia se hace más abierta e inescrupulosa, la burguesía desata su odio, sus prejuicios y recurre a todas las formas de tiranizar para resolver su crisis...”

hasta cotidiana contra el reclamo, la protesta y la lucha, en tiempos de crisis esta violencia se hace más abierta e inescrupulosa, la burguesía desata su odio, sus prejuicios y recurre a todas las formas de tiranizar para resolver su crisis, tratan de proteger sus intereses, su derecho a explotar a la clase obrera y otras capas de la sociedad, aumentando los niveles de explotación y opresión, lo que será imposible sin aumentar la violencia sobre las masas .

Pero las masas, en especial la clase obrera da muestras de resistir y organizarse, la salida revolucionaria comienza a ser una opción, ya deja de ser una utopía para adquirir la forma



“Esta crisis representa para el proletariado consciente una gran oportunidad, posibilita acercarse a las masas para presentar y discutir nuestro programa, organizar a los más avanzados en el partido, movilizar a los sectores más golpeados, poner en práctica todo nuestro arsenal revolucionario...”

de un programa que plantea salidas concretas ante la pauperización de las masas trabajadoras, esta situación implica la agudización de las contradicciones de clase y abre las puertas al choque frontal, a la fascistización de la sociedad, a la represión abierta, a la manipulación y a la acción violenta contra quienes expresan en su accionar la oposición a las medidas adoptadas por los capitalistas, y por otra parte a la mayor radicalización de las masas poniendo a la orden del día las tareas de agitación y de preparación de la revolución.

Todas estas situaciones que acontecen en el mundo no son más que expresión de las contradicciones fundamentales del capitalismo, que se agudizan cada día ante la crisis y que llevan de forma inevitable a las más frontales respuestas de cada clase, la burguesía trata de colocar en las espaldas de la clase obrera la carga de la crisis y el proletariado trata de no ceder, la pequeña burguesía y su concepción reformista surgen como un colchón para tratar de amortiguar este choque con las más variadas e inverosímiles explicaciones y propuestas, desde las anarquistas, ecologistas, hippies, hasta las místicas, religiosas, fundamentalistas o social chovinistas, se reaviva el pensamiento

cristiano, nacionalista, musulmán, y los pensadores de derecha entre las cuales se encuentra Nietzsche con su posición filo fascista, saltan de nuevo a la palestra como forma de salvar al capitalismo de su crisis, aunque en el discurso se diga otra cosa.

El proletariado se debate entre estas opciones y la que verdaderamente representa sus intereses, el marxismo leninismo, la revolución proletaria, la ruptura definitiva con el orden burgués, la instauración del poder de los explotados, la dictadura del proletariado, el poder soviético, pero requiere la orientación de su partido y mientras logra asirse a este puede deambular detrás de otras opciones, las cuales rápidamente se agotan, la clase obrera descubre entonces por la vía de hecho que no tiene más opción: capitalismo o socialismo, revolución o contrarrevolución, siempre en el marco de una feroz lucha que se hace más dura cada día, la lucha por el poder.

Esta crisis representa para el proletariado consciente una gran oportunidad, posibilita acercarse a las masas para presentar y discutir nuestro programa, organizar a los más avanzados en el partido, movilizar a los sectores más golpeados, poner en práctica todo nuestro arsenal revolucionario vinculado profundamente a unos trabajadores que exigen respuestas y requieren una dirección, es un período de prueba para el partido y su dirigencia, este momento nos abre las puertas de preparar la revolución y hace que tengamos que consolidar nuestras estructuras, debemos dedicar todas nuestras fuerzas a preparar la revolución, a formar los cuadros que deberán dirigir las masas hacia el poder y la construcción del socialismo, sin olvidar que el socialismo solo se construye con la alianza obrero campesina en el poder y el pueblo en armas.

CC del PCMLV.
Caracas 2011.